

# **EL AMOR SE SIENTE MEJOR QUE SE EXPLICA**

(5 historias de amor incomprensido)

Autor:

Noé Denia

© Copyright 2019

## **Iniciadores**

### **Reparto**

<b>ALICIA:</b>	Joven ejecutiva La altiva.
<b>CINTA:</b>	Asistente social. La agradable.
<b>LAURA:</b>	Traductora. La segundona.
<b>JEAN FRANÇOIS:</b>	Monitor de esquí. El interesante.
<b>JOEL:</b>	Pizzero. El perdido.
<b>KIKE:</b>	Joven de familia bien. El enrollado.

La edad de todos los personajes está comprendida entre los treinta y los treinta y cinco años.

### **Espacio escénico**

Salón comedor típico de una casa de montaña en el Pirineo Catalán (esta ubicación se puede cambiar). Un sofá, perchero, tocadiscos, Tv, mueble bar, espejo, cuadros, etc.

Cuatro accesos: a la izquierda el baño, a la derecha la puerta que da a la calle. Al fondo puerta que da a la cocina y otra que da a las habitaciones.

Durante el transcurso de la noche, los personajes tienden a ir bebiendo todo tipo de bebidas alcohólicas.

Notas:

- Este símbolo (.../) nos indica que las replicas se solapan.
- Los puntos suspensivos al final de frase “dejan la frase abierta”.

*(Luz. Los seis personajes se tocan, se besan y acarician sin disfrutarlo durante unos segundos. Oscuro.*

*Entran desde la calle Cinta y Laura con linternas.)*

Laura: Ve con cuidado no me apuntes con la linterna a los ojos, me vas a dejar ciega. Cinta, mira donde pisas, vas a ensuciarme.

Cinta: Ay, chica de verdad, no has cambiado nada. ¿Crees que es aquí? Esta casa parece que está un tanto abandonada.

Laura: La dirección de la invitación decía: Camino del Mirador sin número, ¿verdad?

Cinta: Sí.

Laura: Y en la entrada del camino que lleva hasta esta casa, ¿indicaba?

Cinta: Bienvenidos a...“la casa del terror”.

Laura: Para Cinta, ya estoy bastante nerviosa y me duele la cabeza. ¿Tienes algo para el dolor de cabeza? Ah, no te preocupes, yo tengo algunas aquí.

Cinta: Suerte que te llamé para que viniéramos juntas sino creo que no hubiera sido capaz de entrar. Aún guardaba tu número.

Laura: Suerte que yo no lo cambié. Va, busca como podemos encender la luz. A fuera me ha parecido ver un cuadro de luces...un interruptor de esos de las pelis que se suben.

Cinta: ¡Espera Laura! Creo que he escuchado alguna cosa.

Laura: Cinta por favor, otra vez no.

Cinta: Sí, será mejor que me tranquilice. Aunque...

Laura: ¿Qué?

Cinta: No nada. Es igual.

Laura: No va, ¿qué? (*Pausa.*)

Cinta: ¿No crees que este lugar está demasiado arreglado y limpio como para estar abandonado?

Laura: Si nos han invitado a pasar aquí el fin de año supongo que se habrán dignado a arreglarlo.

Cinta: Está arreglado sí, pero de un modo extraño. ¿No lo notas?

Laura: ¿Me estás intentando asustar? ¿A qué te refieres?

Cinta: No lo sé, pero es raro, y si esto es una fiesta, ¿donde está la gente?

Laura: No lo sé. Realmente me estás asustando. Vamos a buscar la luz.

Alicia: ¡Aprieta el interruptor!

Laura: ¿Quién eres?

Cinta: Sí, ¿quién eres?

Alicia: Laura, enciende la luz que está detrás de ti.

(*Luz.*)

Ya podéis apagar las linternas.

Cinta: No puede ser ¿Eres tú, Alicia?

Alicia: Creo que sí.

Laura: ¿Qué hacías ahí escondida?

Alicia: No estaba escondida.

Cinta: ¿Entonces?

Alicia: Me ha pasado como ha vosotras. Hace un rato que he llegado y como no estaba segura si lo de la invitación era aquí, he preferido sentarme aquí y ver si llegaba alguien más.

Cinta: ¿Y cómo has llegado hasta aquí? En la entrada no había ningún coche

Alicia: Con mi 4x4. Lo he dejado detrás de la casa.

Laura: ¿Y por qué has hecho eso?

Cinta: Por si se había equivocado, ¿no?

Alicia: Supongo. La verdad es que un poco escondida sí que estaba. Hace un momento pensaba cómo se debe sentir un espía cuando persigue a su objetivo.

Cinta: Pareces un militar: “perseguir”. Que divertida.

Laura: ¿Eso quiere decir que tú también has recibido la invitación?

Alicia: Sí.

Laura: Vaya, parece que hoy pasaremos una noche muy divertida.

Alicia: Eso parece.

Cinta: Sí. (*Silencio.*) Bien, y...

Laura: ¿Quien creéis que nos ha invitado? Porque está claro que alguien nos ha invitado. Aunque creo que nos están a punto de gastar una broma.

Cinta: ¿Quieres decir que nos han hecho venir para nada? ¿Una fiesta inexistente?

Laura: Algo así.

Cinta: ¡No! Yo que me había comprado este vestidito para la ocasión.

Alicia: Yo no estaría tan convencida Laura. Cuando he llegado estaban todas las luces encendidas. Me he dado una vuelta por la casa y he visto que en la cocina hay comida preparada, bebidas, cubiertos, de todo un poco. Supongo que...el anfitrión ha tenido que salir por algún motivo y los invitados hemos llegado antes.

Cinta: No me extrañaría nada que tuvieras razón, con la lluvia que está cayendo, seguro que está en algún atasco. Tengo una idea, ¿qué os parece si

comenzamos a poner la mesa? Así cuando el resto de gente llegue, todo estará preparado. Este vestidito tengo que lucirlo.

Laura: Es una buena idea. ¿Donde dices que están las habitaciones? Voy a dejar nuestras cosas.

Alicia: Por aquella puerta.

Laura: Muy bien. *(Sale.)*

Alicia: Sí, muy bien.

Cinta: ¿Todavía estáis enfadadas? Ya hace mucho de todo aquello.

Alicia: Hay cosas que no se olvidan.

Cinta: El tiempo lo cura todo, mujer. Por cierto, ¿cuánto hace que no nos veíamos? ¿Cinco años?

Alicia: Hace nueve años. Desde.../

Cinta: Sí, ya lo sé. Escuché que te habías hecho “jefaza”. Que dirigías la empresa de tu padre.

Alicia: Más o menos. El negocio familiar creció muy rápido. Papá murió hace dos años y yo no tuve más remedio que hacerme cargo de la compañía. Las cosas son así. Ahora todos los empleados me miran y se preguntan si maté a mi padre para quedarme con el negocio. Todos, absolutamente todos, quieren follarse a la gran “jefaza”.

Cinta: No decía lo de “jefaza” por eso. Lo siento.

Alicia: No lo decía por ti. No tengo ganas de aguantar las tonterías de nadie, ni a nadie.

Cinta: Puede que sea un buen momento para arreglar las cosas. Va, daros una oportunidad

Alicia: No volvamos a los viejos tiempos. ¿Ponemos la mesa?

Cinta: Vale, vamos. (*Salen. Entra Kike.*)

Kike: Hola. ¿Hay alguien?

Casa: Hola.

Kike: Hola, ¿con quién hablo? No te veo.

Casa: Conmigo.

Kike: ¿Y tú eres?

Casa: Soy lo que ves. Soy esa mesa, ese sofá, lo que ves.

Kike: ¿Y desde cuando las cosas hablan? Va, déjate de rollos, a mí no me van estas bromas.

Casa: Esto no es una broma.

Kike: ¿Qué quieres decir con eso? (*Entra Laura.*) ¿Eres la casa del terror? Uy, que miedo.

Laura: ¿Qué haces aquí?

Kike: Laura.

Laura: ¿Con quién hablas?

Kike: ¿Yo? Con la casa.

Laura: Ya veo que sigues siendo igual de capullo. No volverás a reírte de mí.  
(*Sale. Entra Cinta.*)

Cinta: Vuelve a salir, venga. (*Pausa.*) ¿Kike? ¿Eres tú? Dame un beso canalla.  
¿Qué haces aquí?

Kike: Pues ya no lo sé. ¿Celebrar el fin de año? O al menos intentarlo.

Cinta: ¿Tú también has recibido la invitación?

Kike: Sí. ¿Eras tú la voz?

Cinta: ¿No?

Kike: ¿Si?

Cinta: ¡No!

Kike: ¿Eh?

Cinta: ¿No?

Kike: ¿Otra vez?

Cinta: Sí. Quiero decir no. Sí pero no. Joder, que...valla, que creía que tú habías preparado todo esto.

Kike: Pues, no Cinta.

Cinta: Hubiera sido una manera muy bonita de disculparse con las chicas. Además después de lo que pasó.../

Kike: ¡No!

Cinta: No, ¿qué?

Kike: No Cinta. Lo que pasó, pasó. No remuevas el pasado.

Cinta: Que negativo, me recuerdas a mí.

Kike: No te equivoques. No creo que tenga que pedir disculpas. La culpa.../

Cinta: ¿Todavía con este orgullo?

Kike: Ahora el orgullo. ¿Qué tiene que ver mi orgullo?

Cinta: Nada. Pero si no te ofendieras tan rápido.

Kike: ¿Ahora el problema será que tengo un orgullo...precoz? Por favor Cinta, tú sabes de quién es la culpa.

Cinta: ¿Qué culpa Kike? No hay ninguna culpa, y si la hubiera, que yo no creo que la haya, pero en el caso remoto que tuviera que aparecer algún tipo de culpa, siempre la ves en los otros.

Kike: Tú siempre tan idealista.

Cinta: Por los ideales muere el poeta.

Kike: ¿Lo ves? De hambre Cinta, de hambre muere el poeta.

*(Entra Alicia.)*

- Alicia: ¿Qué haces aquí?  
Kike: Venga, otra igual.  
Alicia: ¿Qué quiere decir “otra igual”?  
Kike: Pues muy fácil, que por culpa.../  
Cinta: Recuerda: orgullo precoz.  
Alicia: ¿Qué dice de precoz?  
Kike: ¡No dice NADA de precoz!  
Alicia: Ahora entiendo muchas cosas.  
Kike: ¿Qué quieres decir?  
Alicia: NA-DA.  
Kike: A mí no me vengas con NADA.  
Cinta: Recuerda.../  
Kike: ¡Calla!

*(Entra de manera torpe Jean François con un árbol de navidad sin decorar y una bolsa con la decoración navideña.)*

- Cinta: Kike.  
Kike: Calla coño.  
Alicia: Escucha un poco, prepotente.  
Kike: Ahora prepotente. ¡Manda huevos! *(Hace el amago de salir pero choca con el árbol.)* Ostia Jf, que susto. *(Jf da vueltas sin saber donde pararse.)*  
Para de moverte... quédate quieto... aquí... aquí no... Jf aquí... me cago en la puta, aquí. Os presento a Jf. Jf, Cinta y Alicia.  
Jf: Hola preciosas. ¿Qué tal?  
Kike: Jf es de nacimiento francés. No os dejéis seducir por su acento.

Jf: No hagáis caso. Mi madre era catalana. Cuando ella murió me trasladé a vivir a Barcelona y desde hace un par de años estoy por aquí.

Cinta: ¿Y tu padre?

Jf: Sigue viviendo en París.

Cinta: ¡Ay! París. ¡Que ciudad!

Alicia: Sí, París... Sí, sí, sí...quiero decir ¿si hace mucho que murió tu madre?

Cinta/Kike: ¡Alicia!

Jf: No pasa nada. Hace cuatro años. (*Pausa.*)

Kike: Le he invitado, ¿supongo que no habrá ningún problema? Por cierto, ¿quién ha organizado esto?

Cinta: Pues aun no lo sabemos, parece que los invitados se han adelantado al anfitrión. Por cierto, ¿donde os habéis conocido?

Kike: Nos conocimos esquiando.

Jf: Kike es un gran esquiador.

Kike: Fue mi instructor mientras viví en Barcelona.

Cinta: ¿Y desde cuando esquías tú?

Kike: Desde hace unos años.

Jf: Ha sido un alumno muy avanzado, incluso diría que precoz.

Alicia: Sí, sobretodo.

Cinta: Nunca mejor dicho.

Kike: Mirad, os voy a decir una cosa.../

Alicia: Si, pero que no sea muy rápido que si no: ¡Oh! ¡Ah! ¡Oh!

(*Salen Alicia y Cinta.*)

Kike: Escuchad guapas. (*Sale persiguiéndolas.*)

Casa: Está todo preparado. Cumple con lo.../

(*Entra Laura.*)

- Jf: Hola. ¿Por qué has llorado?
- Laura: ¿Yo? No, es que me ha entrado una cosa en el ojo.../
- Jf: Perdona, no quería.../
- Laura: Tranquilo. ¿Qué heces aquí?
- Jf: Me ha invitado Kike.
- Laura: ¿Kike?
- Jf: Sí.
- Laura: No pareces un amigo de Kike.
- Jf: ¿De quién parezco amigo?
- Laura: No lo sé. Yo soy Laura
- Jf: Yo soy Jf. Te propongo una cosa Laura. En Francia tenemos una tradición muy antigua: normalmente la noche del 23 al 24 nos reunimos todos los amigos para decorar juntos el árbol de Navidad. ¿Quieres ayudarme? Así me haré amigo tuyo y tú amiga mía.
- Laura: Hoy no es la noche del 23 al 24.
- Jf: Ya lo sé, pero tampoco estamos en Francia, ni es la casa de ninguno de los dos. Es muy aburrido ver este árbol tan triste.
- Laura: La verdad es que parece triste...(Para sí misma.)...como yo.
- Jf: ¿Qué has dicho?
- Laura: No, nada.
- Jf: (*Ofreciéndole una bola de navidad.*) ¿Amigos?
- Laura: Es la primera vez que decoro un árbol de navidad.
- Jf: ¿La primera? ¿En tu casa no ponéis árbol? ¿Cómo puedes pasar una navidad sin árbol?

Laura: La navidad no es una buena fecha para mi familia.

(*Entran Cinta, Alicia y Kike.*)

Kike: No estoy de acuerdo con eso que dices. ¿Cómo pongo el mantel?

Alicia: Dame eso. Tú nunca estás de acuerdo conmigo, ni con nadie.

Kike: No estoy de acuerdo.

Alicia: ¿Lo ves?

Cinta: Aquí tiene razón. Tú tienes una especie de problema con.../

Kike: ¡Cinta!

Cinta: ...con la escucha, con la escucha. No escuchas cuando los demás te hablan.

Kike: ¿Qué yo no escucho?

Alicia: Eso mismo.

Kike: ¿Qué yo no escucho? Muy bien. Sabéis que os digo, que prefiero decorar el árbol con gente civilizada, que seguir escuchando a dos brujas. Arpías.

Cinta: ¿Te puedo hacer una pregunta...indiscreta?

Alicia: Diga sí o no, me la harás igualmente.

Cinta: En eso tienes razón. Que graciosa. ¿Puedo? (*Alicia asiente.*) ¿Cuánto tiempo estuvisteis liados Kike y tú?

Alicia: Casi un año.

Cinta: ¿Y...?

Alicia: Dime.

Cinta: ¿Qué si tú fuiste el..."detonante" para que Kike dejara a Laura? Quiero decir, ¿qué si te liaste con él cuando aún estaban juntos?

Alicia: ¿Prometes guardarme un secreto? (*Cinta asiente.*) ¿Sabes de qué estoy más orgullosa en todo esto? De no haber engañado a nadie.

Cinta: Sí, pero eso no quiere decir que tú no.../

Alicia: Creo que esta pregunta se la tendrías que hacer al Romeo. Hoy en día no sé cuando Kike y Laura lo dejaron. Con ella no hablaba desde...ya sabes, él nunca reconoce un error y ella ya sabes como es.

Cinta: Es complicado, lo reconozco, pero no imposible. Voy a buscar las copas.  
*(Sale. Alicia se sirve una copa. Fuma.)*

Jf: *(Aparte.)* Escucha Kike, si tienes alguna dificultad con...creo que te podría ayudar.

Kike: ¿Una “dificultad”?

Jf: Sí, lo he escuchado antes.

Kike: ¿Antes?

Jf: ¡Precoz!

Kike: ¿Tú también? *(Sale.)*

Jf: No tienes por qué avergonzarte. Es una cosa normal que se cura con un poco de paciencia. Espera... *(Sale detrás de Kike.)*

Alicia: Quiero que sepas que cuando me lié con Kike, él me aseguró que hacía tiempo que lo había dejado contigo.

Laura: No está mal este vodka.

Alicia: Sabes que te digo, que sigas bebiendo.

Laura: Eso es lo que voy a hacer, seguir bebiendo.

Alicia: Muy bien.

Laura: Salud.

*(Entra Cinta.)*

Alicia: Salud y gracias a ti bonita por venir a celebrar este fin de año.

Cinta: *(Viendo el mal rollo.)* Creo que...al cordero le falta un poco. *(Sale.)*

Laura: Mira que había tíos imbéciles en el mundo. Tuviste que fijarte en mi imbécil.

Alicia: Cuando lo conocí, ya no era tu imbécil.

Laura: Ah no, ¿y de quién era?

Alicia: No. Era un imbécil independiente.

Laura: Alicia, Kike nunca ha sido todo lo independiente que dice ser. Siempre ha necesitado alguien a su lado.

Alicia: Entonces, era un imbécil y punto. *(Pausa.)*

Laura: ¿Por qué siempre me has odiado tanto?

Alicia: Tú eras la perfecta. El modelo a seguir.

Laura: Yo siempre te he admirado.

Alicia: Lo sé. Puede que sea precisamente por eso.

Laura: No te entiendo.

Alicia: Algún día lo harás.

Laura: Eso espero.

Alicia: Creo que esto quedaría mejor aquí.

Laura: Como tú digas.

*(Entra Cinta.)*

Cinta: Por fin, esto hay que celebrarlo con un poco de música. Mirad, vinilos. Va chicas, a mover esos culitos.

*(Se escucha un grito desde dentro de la cocina. Entra Jf con un cuchillo en las manos.)*

Jf: Yo...intentaba...pero él no se ha dejado...vaya que no ha querido...y yo...enfadado...¡Enfadado no! No, enfadado nunca...Él quería ayudarme y yo... *(Pausa.)* Vaya que se ha cortado mientras me ayudaba a cortar el pan.

*(Entra Kike con un corte en la mano. Se mira la mano y se mareo.)*

Cinta: ¿Estás bien Kike?

Kike: Sí, no es lo que parece. Tengo una enfermedad hereditaria y cuando veo sangre, automáticamente pierdo el conocimiento. No es que me impresione el corte. Mirad: si me miro el dedo... *(Se vuelve a marear.)*  
Ay...que me mareo, que malo estoy, no puedo... ¡Uf! veo estrellas...¿Lo veis? Necesito beber algo.

Alicia: Déjame ver. Esto va a necesitar puntos.

Kike: ¿Qué me estás contando? ¡Calla! Tengo nauseas...

Alicia: Ay el valiente. Que no tonto, que es superficial.

Kike: Eres una.../

Cinta: ¡Kike!

Kike: Ni Kike, ni ostias.

Cinta: Va, ven, que te curaré. Acompañame Laura.

Laura: ¿Yo?

Cinta: Sí, tú. ¿Tú no tienes un cursillo de primeros auxilios?

Laura: Tengo un curso de secretariado médico.

Cinta: ¿En serio? Que rara eres Laura. Bueno es igual, servirá. Venga pasa.

Kike: ¿Me picará?

Laura: Claro que te picará, y mucho.

*(Salen Laura, Kike y Cinta. Alicia mira que no venga nadie. Se escuchan gritos de Kike.)*

*Alicia señala su bolso a Jf.)*

Jf: No gracias, no fumo.

Alicia: Que no, que allí.../

*(Entran Cinta, Laura y Kike. Kike lleva vendado todo el brazo.)*

Kike: Laura, cariño, ¿no crees que te has pasado? No me siento los dedos.

Laura: Un “hombretón” como tú no tendría que quejarse tanto.

Kike: Se me está gangrenando el brazo. ¡Cinta!

Cinta: *(Irónica.)* Esto es muy necesario para ti, es muy importante. He visto gente morir por menos. Además, te ayudará con tu problemilla...tú ya me entiendes.

Kike: Esto no tiene nada que ver con... ¡Que yo no tengo ningún problema!

Alicia: Ven aquí que te quite esto.

Cinta: ¿Qué has puesto en el árbol?

Jf: *(Encontrando una de las invitaciones.)* En mi casa tenemos la costumbre de poner las tarjetas de navidad colgadas del árbol.

Cinta: Pero esto no son tarjetas de navidad. Son simplemente invitaciones.

Jf: Ya lo sé, pero es lo que más se parece a una tarjeta “navideña”.  
¿“Navideña” se dice?

Cinta: Sí. Déjame ayudarte. A ver: que todo el mundo saque sus invitaciones.

Cinta: Un momento: aún no sabemos quién nos ha invitado.

Laura: Sí que sabemos quién nos ha invitado, no me jodáis. Ha sido él.

Cinta: ¿Tú crees que es una de sus bromas?

Kike: ¿De quién estáis hablando?

Laura: Y tú seguro que estas compinchado.

Kike: Pero que dices ahora ¿Compinchado con quién? ¿De qué?

Alicia: ¡Joel!

Laura: ¡Joel, exacto!

Cinta: ¡Joel, que bien!

Jf: ¡Joel!

Laura: Esto es cosa suya seguro, ¿o es que ya no os acordáis como era?

Jf: Pues la verdad, no me acuerdo mucho.

Cinta: Joel era muy oscuro. Nunca sabías si estaba hablando en serio o en broma. Le gustaba mucho, demasiado para mi gusto, hacer bromas pesadas.

Alicia: Explicarle lo que nos hizo, así sabrá de quién hablamos. ¿Os hace gracia? A mí no me hizo ninguna.

Kike: La verdad es que en aquel momento no nos hizo ninguna gracia, pero yo que sé, después de tanto tiempo.

Cinta: Sí, Alicia, en aquel momento fue muy "heavy" pero ya sabes cómo era Joel.

Alicia: Fue, es y será un capullo.

Jf: ¿Alguien me puede explicar que paso? Por favor.

Cinta: Pues veras. Una noche.../

Alicia: No una noche: ¡La noche de su cumpleaños!

Cinta: La noche de su cumpleaños, nos invitó a cenar a su casa y al loco no se le ocurrió nada mejor que echar laxante a los Martini y en la sangría.

Laura: Todavía tengo nauseas cuando lo recuerdo.

Cinta: Pero aquí no acaba todo. Como eso tarda un rato en hacer efecto, pues bien, ninguno se dio cuenta y empezamos todos a cenar. Hacia el segundo plato, perdón; ¿recordáis la cena que se curro? Yo aún creo que la debió comprar en algún buen restaurante.../

Kike: No te desvíes, que ahora viene lo mejor.

Cinta: Trae el segundo plato y empezamos todos a sentir los primeros efectos. Acabamos el segundo plato y aquí la situación ya era insoportable. Yo,

que ya no aguantaba más, le pedí ir al baño y él me dijo: “Un segundo, por favor”. Así como muy trascendental. Salió del comedor y cerró la puerta con llave.

Laura: Nosotros nos miramos y entendimos que nos la había vuelto a jugar.

Kike: Intentamos abrir la puerta pero era imposible sin romperla, a demás, ya empezábamos a tener retortijones muy fuertes.

Alicia: El cabrón había incluso cerrado las ventanas con no se qué sistema.

Cinta: La cuestión, para acabar rápido con la historia, es que estábamos allí, los cuatro encerrados, con las barrigas llenas de una cena espectacular, y con una cagatera de la hostia. Los nervios de no saber que nos estaba pasando, hicieron más insoportable las ganas de... “evacuar”.

Kike: Me estaba muriendo, no aguantaba más. Así que decidí cagar detrás del sofá.

Cinta: Laura y yo hicimos lo mismo, y...

Alicia: Lo puedes decir. Me da exactamente igual.

Cinta: Alicia hizo lo mismo pero con la mala suerte de que en ese instante entró Joel con una cámara de fotos y la cogió en plena...faena.

*(Entra Joel con una bocina y asusta a Alicia que está cerca de la puerta que da a la calle.)*

Joel: ¡¡¡Feliz Navidad!!!

Cinta: ¡Joel!

Alicia: ¡Te mato, yo te mato!

Joel: *(Escapando de Alicia.)* ¿Qué hacéis aquí tan serios? Esto parece un entierro. ¡Alegría!

Cinta: Le estábamos explicando a Jf, la broma de tu cumpleaños. Te presento a Jf, es amigo de Kike.

Joel: Encantado Jf. Mi abuelo se llamaba Jf.

Jf: ¿De verdad?

Joel: No, claro que no. Kike, ¿cómo va? ¿Aún sigues persiguiendo niñitas de 18 años?

Kike: Sí, por supuesto. Las que vas dejándome tú.

Joel: ¡Ay gamberro! Laura, cada día estás más atractiva.

Laura: Casi como tú.

Joel: Exactamente, casi. Hola Alicia. *(Silencio tenso.)*

Alicia: Hola. Necesito otra copa.

Joel: Siempre tan enfadada.

Alicia: No estoy enfadada, lo que pasa es que me has asustado con esa mierda de trompeta. ¿Por qué siempre me toca a mí?

Joel: Buena pregunta. No lo sé, no lo hago a propósito pero siempre, siempre, siempre, te tengo a tiro. Debe ser cosa del destino.

Alicia: Deja a un lado el destino y no empieces a pincharme porque hoy me encontrarás. Te lo aseguro Joel, hoy serás la gota que colme el vaso. Este lugar me está poniendo nerviosa.

Joel: ¿Nerviosa? Si no pasa nada. Relajaos, y para que podáis hacerlo, ¡os he traído regalos! *(Sale a la calle.)*

Alicia: A ver que prepara ahora.

*(Vuelve a entrar Joel con un saco rojo y se mete en el lavabo. Vuelve a salir y entra en el pasillo que da a las habitaciones.)*

Joel: *(En off.)* ¿Estáis preparados?

Cinta: Sí.

Joel: *(En off.)* Un momento.

Laura: Nunca cambiará. ¿Quién me pone otra copa? Necesito tomarme otra pastilla para los nervios.

Joel: *(En off.)* ¡Que voy!

Kike: Él y sus sorpresas.

Jf: ¿Para mí también habrá?

Laura: Seguro. Joel es una caja de sorpresas.

Joel: *(En off.)* Atención. Que voy. Uno, dos y tres.

*(Entra Joel vestido de Papá Noel.)*

Joel: ¡Oh, oh, oh! Feliz Navidad. Soy Papá Joel. ¿Cómo estáis niños y niñas? ¿Habéis sido unas buenas personas este año? *(A Laura.)* Tú, ¿cómo te llamas?

Laura: *(Con desgana.)* Laura.

Joel: Laura, Laura, Laurita. Para ti, porque has sido una buena niña, te regalo esta cajita, para que guardes...tus braguitas. *(Le da una cajita de cartón. A Kike.)* Si un rey tuviera que buscar para el nuevo mundo, tú serías el primero en quién se fijaría mi corazón. Por esta razón te otorgo la corona del campeón. *(Le da una corona. A Alicia.)* No me mires tan seria, no me mires tan triste, porque la seriedad y la tristeza no te favorecen princesa. Par ti porque no tengo más rimas. *(Le da una varita de princesa. A Cinta.)* Y para la reina de la casa, no una corona, ni una barita, ni una cajita, sino un...un fuerte abrazo. *(La abraza. Pausa.)* Y...esta rosa, *(Le da una rosa.)* que aun siendo de plástico, a tu lado, quedará fantástico. Rima libre. *(A Jf.)* Gabacho, gabacho, gabacho...una rápida sorpresa,

improvisada y poco preparada. (*Jf le abraza. Joel le da un cascabel.*) Así sabremos donde estas en cada momento. ¿Funciona ese tocadiscos?

Cinta: Supongo que sí, y mira que vinilos.

Joel: (*Mirando los discos.*) A ver; este no, este tampoco, ni pensarlo, este. (*Se hace unas rayas de cocaína mientras habla.*) Como la noche llega, el día se va. Si quieres cantar, ama a quién cantes. Sonríe a la tristeza. ¿Por qué seguir el camino de las baldosas amarillas, cuando se está tan bien de fiesta en el bosque? Abraza el amor y no lo dejes escapar, cuando lo puedas encontrar. Buenas noches, dijo el poeta, que en busca del sueño perdido, nunca despertó. ¿Alguien quiere?

Alicia: (*A Jf.*) Aquí tienes al yonki de las sorpresas. (*A Joel.*) Yo paso de esa mierda.

Cinta: Muchas gracias por prepararnos esta fiesta sorpresa.

Joel: ¿Un tirito Cinta? (*Cinta niega con la cabeza.*) ¿Fiesta? ¿De qué hablas?

Kike: No te hagas de rogar. No ha estado mal esto de juntarnos a todos otra vez. Yo sí que tomaré, gracias.

Joel: (*Cerrando la bolsa de cocaína y obviando a Kike.*) ¿Juntar a quién?

Kike: (*Para sí mismo.*) Hijo de puta.

Joel: ¿Qué me estás contando? Ponerme algo de beber que estoy seco. ¿Nadie quiere?

Laura: Joel va, ya está bien de bromas. Ha sido una gran sorpresa salir disfrazado de Papá Noel, los regalos, las invitaciones, la cena preparada, todo. ¡No lo estropees ahora!

Joel: No sé de qué coño me estáis hablando. (*Mostrándole la bolsita de cocaína.*) Alicia, ¿una? Por los viejos tiempos.

Alicia: Mira que eres cabezón.

Joel: Que no sé de qué me estáis hablando, hostia. ¿Gabacho? ¿No? *(Jf sonrío y dice que no con la mano.)* Tú te lo pierdes. A ver, yo he venido hasta aquí porque alguien me ha invitado a pasar el fin de año. Recibí una invitación.

Laura: Joel por favor, que ya no somos niños. La invitación también te la has hecho para ti, para que no sospechemos nada.

Joel: Muy bien; esperad aquí. No sé de qué cojones habláis. Id poniéndome una copa, ahora vuelvo. *(Sale a la calle.)*

Cinta: Este hombre es un artista.

Jf: ¡Que nadie coma ni beba nada! No sea que...

Alicia: *(Que tiene una copa en la mano.)* Si me lo ha vuelto a hacer, lo mato antes de tiempo. Os juro que lo hago.

Kike: No te preocupes, nunca repite las bromas.

Laura: *(Imitando a Joel.)* No, es que me han invitado a pasar el fin de año. *(Entra Joel sin el disfraz.)* ¿Queréis un tiritito? Me han enviado esta invitación. Oh, oh, oh.../

Joel: Hace un mes recibí esta invitación en mi casa. Y si no os lo creéis, peor para vosotros, y a ti Laurita, ya no te invito.

Laura: Vale. Muy bien. Nos lo creemos. Pero, ¿cómo es que has traído regalos? ¿Eh? Va, no seas testarudo.

Joel: El disfraz de Papá Noel sí que lo he traído yo, he incluso el saco, porque aparte de seguir siendo un puto repartidor de pizzas, estoy haciendo de Papá Noel en el Carrefour y lo llevo siempre debajo del asiento de la moto. Los regalos los he cogido de un armario que hay en esa habitación,

ya que en el baño no he encontrado nada apropiado para regalaros. ¿Nos os gustan? Pues devolverlos al armario. ¿Y si lo que os molesta es que haya venido? no hay problema, cojo mis cosas y me piro. (*Sale pero Cinta lo detiene.*)

Cinta: A ver, a ver, ¡eh! ¿Dónde vas ahora? Tranquilo Joel. Creo que será mejor que nos relajemos todos un poco. Nosotros pensábamos que tú habías preparado esta cena.

Joel: ¿Pero qué cena? ¿Vais de tripis o qué?

Cinta: Alguien ha dejado todo preparado para celebrar aquí la noche de fin de año.

Alicia: En la cocina hay cena preparada, bebida, postres, de todo.

Joel: ¿Y creíais que yo había preparado todo esto? ¿Qué coño habéis tomado cabrones? Dar-me un poco, so cursis.

Jf: Hubiera sido todo un detalle después de lo que les hiciste en tu aniversario.

Cinta: Anda que no te gustaba cuando nos reuníamos antes.

Joel: Sí, pero no nos reuníamos para hacer cenitas, guapa.

Kike: ¿Pues quién cojones ha sido?

Laura: (*Mirándole fijamente.*) ¿Seguro que no has sido tú? No me engañes. Te conozco.

Joel: (*Igual.*) No, seguro. Ya me pongo yo la copa.

(*Silencio.*)

Cinta: ¿Me pones un Martini?

Joel: Claro, princesita.

Jf: Yo creo, que lo mejor es que sigamos preparando la cena. El "anterior" estará a punto.../

Laura: ¿Qué has dicho?

Jf: Que el "anterior".../

Laura: ¿Quieres decir el "anfitrión"?

Jf: Sí eso, que el "anterior" debe estar a punto de llegar. Se debe haber retrasado por algún motivo. ¿Qué mejor sorpresa que tener todo preparado para cuando llegue?

Laura: Buena idea. Empiezo a tener hambre.

Cinta: Yo pongo el horno.

Jf: Esperemos que esta no sea una fiesta de mierda. Te acompaño.

*(Salen hacia la cocina Cinta, Laura y Jf.)*

Kike: Va, entre nosotros, ¿has sido tú, eh?

Joel: Que no joder. Me voy al lavabo.

Alicia: Puedes meterte las rayas aquí, no nos molestas.

Joel: Voy a cagar, ¿quieres venir a comprobarlo? *(Sale al baño.)*

*(Silencio tenso.)*

Kike: Cuánto tiempo, ¿no?

Alicia: Sí.

Kike: ¿Cómo va la vida?

Alicia: Bien.

Kike: Que pena lo de tu padre.

Alicia: Sí, una pena.

Kike: Estás más delgada, ¿no?

Alicia: ¿Antes estaba gorda?

Kike: ¿Eh? Me refería...da igual (*Pausa.*) ¿Cómo va la empresa?

Alicia: Tú te lo has buscado. Mira, desde que mi padre murió, mi corazón ha tenido que volverse de piedra. Mi familia y la empresa han estado a punto de hundirse en varias ocasiones. Yo, yo tuve que tirar de todos, y además de todo eso, nadie se paró a preguntarme como estaba. Solo necesitaba la espalda de alguien para llorar un poco, solo eso. Pero no, solo se acercaban a mí los buitres de la empresa que creen que follándose a la gran jefa, conseguirán el poder. El poder, ahora lo tengo yo y nadie me lo quitará. Yo tengo el poder. (*Kike intenta abrazarla.*) ¿Qué haces? No es ahora cuando necesito tus abrazos. Estuve muy jodida, ¿me entiendes? Muy jodida. Y no tuviste ni la decencia de hacerme una llamada para saber cómo estaba. Ahora ya es muy tarde: formas parte del resto. De ese resto que forma parte del olvido. ¿Lo entiendes? (*Kike la mira sin entender.*) He aprendido a no necesitar a nadie. Estoy sola y de momento quiero seguir sola. ¿Lo entiendes? Sola.

Kike: Te entiendo, o eso creo, pero no digas que estás sola. No estamos hechos para estar solos. Hice muy mal no llamándote, pero ¿qué querías que hiciera? Ya sabes cómo acabó todo y según tenía entendido te veías con alguien. No se Alicia, las cosas van como van.

Alicia: Tú lo has dicho: las cosas van como van. Me voy fuera a fumar. (*Sale a la calle.*)

Casa: Lo tienes bien jodido.

Kike: Que susto me has dado. Vale, chicas, ya está bien de bromas.

Casa: Ya te he dicho antes, que esto no es una broma. Voy a ser tu conciencia esta noche.

Kike: Uy, mi conciencia. Tendrás trabajo entonces.

*(Entra Cinta y Jf. Colocan cosas en la mesa para la cena. Cinta no puede parar de reír.)*

Kike: ¿Lo habéis oído?

*(Salen Cinta y Jf.)*

Casa: Se ríen de ti.

Kike: Yo sí que me voy a reír de ti cuando sepa quién eres. ¿Tú has organizado todo esto?

Casa: Sí, pero ya sabrás quién soy a su debido tiempo, Cristian, ¿o debería llamarte Miky?

*(Kike muy sorprendió, sale a la calle. Entra Joel.)*

Casa: Hola Joel.

Joel: Uf, que globo llevo, oigo hasta voces.

Casa: No soy la voz de esa cabeza trastornadita.

Joel: ¿Trastornadita? ¿Qué eres de los Simpson?

Casa: Me envía tu mamá.

*(Entra Laura.)*

Joel: ¿Quién coño eres?

Laura: Soy Laura. Tío, deberías controlarte un poco con toda esa mierda que te metes. Por cierto ¿por qué me has regalado una cajita?

Joel: Para que guardes tus braguitas.

Laura: *(Pícaro.)* ¡Ah! Pues me va a servir de poco.

Joel: ¿A qué viene eso?

Laura: No suelo llevar braguitas.

Joel: Ah, pues no lo sabía.

Laura: Pues ya lo sabes. (*Burlona.*) Lástima que cajita rime con pollita. (*Le da un toque en sus partes y vuelve a la cocina.*)

Joel: También rima con...hija de su madre.

(*Joel sigue a Laura. Entra Alicia y después Kike. Él pone música y la provoca "amistosamente" con la comida. Como una especie de baile ridículo que entendemos antes le hacía gracia a Alicia. Ella va hacia él, le quita la comida de la mano, y le besa en la boca. Entran Joel y Jf.*)

Alicia: Que te aproveche. (*Sale hacia las habitaciones.*)

Jf: (*Intentando devolverle el chiste de antes.*) Tengo un abuelo que se llama como tú.

Joel: (*Que lo ve venir.*) Muy bien. ¿Y tú de que parte de Francia eres?

Jf: Del este de París. De un barrio que se llama Truet.

Joel: ¿Qué dices? ¿De Truet?

Jf: Sí. ¿Por qué?

Joel: Mi mejor amigo es de Truet.

Jf: ¿De verdad?

Joel: Claro que no. Ay, gabacho.

Kike: Jf, Joel inventó ese juego.

(*Entra Alicia y asusta a Joel con la bocina. Joel tira toda la ensalada al suelo.*)

Alicia: ¿Que has hecho subnormal?

Joel: La culpa es tuya por asustarme.

Alicia: ¿Y cuando tú me asustas a mí?

Joel: Yo soy un profesional. Controlo las situaciones.

(*Entran Laura y Cinta.*)

Alicia: ¿A sí? Pues controla esto. *(Le da un tortazo en la cara.)* ¿Y vosotros que miráis? Bien merecida la tenía.

Jf: Creo que será mejor que tú y yo salgamos a tomar el aire.

*(Salen a la calle Jf y Joel. Cinta y Laura miran a Kike para que se valla.)*

Kike: Ya me voy. ¿Falta alguna cosa por traer de la cocina? *(Las tres le miran enfadadas.)* Vale, vale, ya me voy. *(Sale a la cocina.)*

Cinta: Creo que necesitamos una copa. *(Prepara algo para beber.)* Alicia, ¿qué ha pasado?

Alicia: Nada.

Laura: Pues vaya nada le has cosido en la cara.

Alicia: Salud. ¿Habéis visto que cara se le ha quedado? Creo que me he pasado. Solo quería asustarlo un poco, pero cuando he visto que se le ha caído la ensaladera, me he asustado más que él y...he reaccionado así. Siento si os he asustado.

Cinta: Le has dejado la cara como un pan.

*(Entra Kike.)*

Kike: Traigo un poco de pan. *(Las tres le miran y se ríen a mandíbula suelta. Kike sale sin entender nada.)* Voy fuera mejor... *(Sale.)*

Laura: ¿No oléis a quemado?

Cinta: ¡¡El cordero!!

*(Cinta sale corriendo hacia la cocina. Entran Kike, Joel y Jf.)*

Kike: ¿Qué pasa con tantos gritos?

Alicia: Que hoy cenaremos vino con pan.

Jf: Que extraños sois. Vino con pan.

*(Entra Cinta con el cordero carbonizado. Silencio.)*

Jf: Probaremos el “vino-pan”.

Cinta: Entre idas y venidas, y con tantas discusiones, me he despistado.  
*(Emocionada.)* Lo siento. ¿Qué cenaremos ahora?

Joel: No te preocupes. Yo tengo algo para engañar al hambre. ¿Unas rayitas?

Alicia: Voy a ver si encuentro alguna cosa en la cocina.

Joel: Te acompaño.

*(Salen Alicia y Joel hacia la cocina.)*

Cinta: ¡Joder! Siempre me pasan estas cosas a mí. He estropeado la noche. Soy tonta pero tonta, tonta.

Laura: No es culpa tuya. Nosotros hemos intentado hacer un favor a quién ha organizado todo esto. Si a caso, la culpa es suya. Que hubiera estado aquí.

Jf: Tranquila Cinta. En Francia tenemos un dicho que dice: Cuando la mesa está vacía, la gente tiene de qué hablar.

*(Entran Joel y Alicia con algunas latas de conserva y pan tostado.)*

Alicia: Solo hemos encontrado esto. Las tostadas son integrales.

Joel: *(Haciendo unas rayas de cocaína.)* Yo por si acaso las hago, que luego no se diga.

*(Todos están sentados alrededor de la mesa. Silencio. Suenan doce campanadas.)*

Jf: El dicho en Francia funcionaba.

Laura: Creo que lo mejor que podemos hacer es coger nuestras cosas y largarnos de aquí. Quien haya organizado esto, ya ha tenido suficiente tiempo para aparecer. ¿Nos vamos?

Cinta: Sí, esto ha dejado de ser divertido.

*(Salen Laura y Cinta hacia las habitaciones.)*

Joel: Vaya mierda, esperad que me voy con vosotras. (*Las sigue.*)

Kike: ¿Qué hacemos nosotros?

Jf: Deberíamos marcharnos, ¿no crees?

Kike: Vale. Voy al lavabo y nos las piroamos. (*Sale hacia el lavabo.*)

Jf: Parece que la noche se ha estropeado.

Alicia: No, aún queda lo mejor. (*Sale hacia la cocina.*)

Jf: Alicia espera.../  
(*Entran Joel, Cinta y Laura con sus chaquetas y mochilas.*)

Joel: ¿Qué pasa con Alicia, Gabachín? No te conviene esa chica.

Jf: Es que esta chica es muy extraña.

Laura: Tú también, que lástima. ¿Nos vamos Cinta?

(*Entra Kike que recibe un empujón de Laura al salir hacia la calle.*)

Kike: ¿Qué haces? Espero que no conduzcas así.

Cinta: Buenas noches chicos. Espero que nos volvamos a ver pronto. Adiós.  
(*Sigue a Laura.*)

Joel: (*Tirando la bolsa de cocaína en el sofá.*) Aquí os dejo esto, no seáis tontos y aprovecharlo. (*Sale hacia la calle.*)

Kike: (*En cuanto Joel sale, Kike se tira a por la bolsa. La abre y ve que está vacía.*) Sera hijo de... (*A Jf.*) Coge tus cosas Será mejor que nos vayamos.

Jf: El año que viene te invitaré yo a pasar el fin de año con mi familia.

Kike: ¿En Francia?

Jf: No, en el Caribe. Venga pasa.  
(*Entran Laura, Cinta y Joel. Laura vuelve a empujar a Kike*)

Laura: Tú eres subnormal. Este vez.../

Kike: ¿Qué yo qué?

Cinta: Mira Joel, te has pasado tres pueblos. ¿Cómo quieres que nos vayamos ahora? ¿Pero tú es qué estás mal de la cabeza o que te pasa?

Joel: Ya te he dicho que yo no he sido, joder. ¡Me cago en la puta! Pero si yo estoy igual que vosotras.

Jf: ¿Pero qué ha pasado?

Laura: ¿Que qué ha pasado? ¿Que qué ha pasado? Me preguntas que qué ha pasado. ¿Que qué ha pasado? Pues ha pasado lo que tenía que pasar gabacho, que esto es una mierda.

Kike: ¡Alguien me puede explicar que ha pasado!

Joel: Calla coño.

Kike: Muy bien. Ya no digo nada más.

Cinta: Nos han pinchado las ruedas del coche.

Joel: Y las de la moto.

Laura: Ala gabacho, ya lo sabes. Pero no una, ni dos, ni tres, no; las cuatro. Me cago en la puta. ¿Quién ha sido el gracioso?

Joel: Esto no formaba parte del plan.

Cinta: Esto se nos ha escapado de las manos.

Laura: El coche no es mío.

Kike: ¡¡Ya lo entiendo!!

Todos: ¡¡¡Cállate!!!

Kike: *(Muy ofendido.)* Me largo de aquí.

*(Entra Alicia con un trapo envolviendo su mano. Choca con Kike y éste cae sobre el árbol de navidad.)*

Alicia: ¿Qué haces? ¿Eres tonto o qué?

Kike: *(Muy serio.)* Que nadie me toque. *(Sale hacia la cocina.)*

Alicia: ¿Qué pasa con tantos gritos?

Joel: ¿Qué llevas en la mano? Has sido tú maldita loca.

Laura: ¿Si ha sido ella, la mato? Te juro que la mato.

Cinta: Laura, basta.

Alicia: Claro que he sido yo. Me ha apetecido, y lo he hecho. ¿Qué pasa, era vuestro?

Jf: Claro que eran suyos. ¿Cómo saldremos de aquí ahora?

Alicia: Cada uno se irá con su coche.

Jf: Alicia, eso no está bien. No, no, no.

Laura: *(Irónica.)* ¿Con que coche? ¿Con tu 4x4?

Alicia: ¿No le habrás hecho nada a mi coche? *(Sale corriendo hacia la calle.)*

*(Entra Kike con un queso ensangrentado.)*

Kike: ¿Quién ha hecho esta guarrería con el queso?

Cinta: ¿Qué haces ahora con eso? ¿Eso es sangre?

Kike: Creo que sí.

Cinta: ¿De quién?

*(Entra Alicia muy enfadada.)*

Alicia: ¡¡Laura!! ¿Qué cojones has hecho?

Laura: Eso te lo debería preguntar yo a ti.

*(Alicia con la tensión del momento se desmaya. La tumban en el sofá.)*

Jf: ¡¡Alicia!! Ayudarme a ponerla encima del sofá.

Cinta: ¡Ay! ¿Qué hemos hecho?

Kike: Que alguien le haga el boca a boca.

Joel: Darle una rayita y veréis que rápido se levanta.

Jf: Darle un poco de agua.

Alicia: ¿Qué me ha pasado?

Jf: Te has desmayado.

Alicia: ¿Quién me ha pinchado las ruedas del coche?

Cinta: ¿Cómo te encuentras?

Alicia: *(Incorporándose.)* Ya estoy bien, tranquilos. A veces me pasa. Solo necesito una pastilla de las que están en mi bolso. Estaré bien enseguida.  
*(Jf le acerca su bolso.)*

Cinta: ¿Cómo salimos de aquí ahora? Los vehículos están inservibles.

Laura: No me lo recuerdes. Os digo una cosa, esto no va a quedar así.

Kike: ¿Y cómo va a quedar?

Laura: Déjame en paz.

Cinta: ¿Y ahora qué?

Alicia: Cinta, abre el cajón que hay debajo de la tele.

Cinta: ¿Y todas estas invitaciones?

Alicia: ¡Sorpresa! Sí queridos, la fiesta es cosa mía, pero aún quedan más sorpresas. *(Saca una pistola de su bolso.)* Sorpresas como esta. Siento mucho haber estropeado la cena, pero es mucho mejor así, ¿eh Joel? No hubiera estado bien que disfrutaseis de una buena cena.

Cinta: ¡¡Ah!! No he querido decir nada antes pero estaba segura que había puesto bien el horno. Cuando he vuelto a la cocina alguien había movido la ruedecilla.

Alicia: Calla. ¡Calla! ¡¡Callaos!! Estoy cansada. Quiero acabar con todo esto ahora mismo.

Kike: ¿Qué quieres decir con “acabar”?

Laura: ¿Qué te hemos hecho nosotros?

Alicia: ¿Que qué me habéis? Amargarme la vida. Lo que hicimos no estuvo bien. Fuimos unos cobardes. Y los cobardes no pueden ser felices. Por eso he decidido acabar con mi infelicidad.

Jf: Esto no formaba parte del plan. Recuerda lo que hablamos.

Alicia: ¿Y cómo quieres que acabe? Nunca sacabas el tema, así que entendí que yo solita tenía que resolverlo.

Jf: Tú nunca me has contado toda la verdad. Creí que volverte a encontrar con tus amigos, te ayudaría.

Alicia: Pues ya ves que no.

JF: Alicia lo que quieres hacer, no tiene marcha atrás. ¿Quieres ser una asesina?

Joel: ¿Eras tú el de la voz?

Kike: ¿Tú también la has oído?

Laura: ¿De qué coño habláis? ¿Qué voz?

Alicia: Te equivocaste. Esta es la única solución. Ven aquí y apártate de ellos.

Kike: ¿Jf a dónde vas? ¿No ves que tiene un arma?

Joel: Pero que imbécil eres. ¿No ves que él está de su parte?

Jf: Alicia, tranquilízate.

Alicia: Estoy tranquila.

Jf: ¿Por qué no guardas la pistola y lo hablamos?

Alicia: ¿Qué hay que hablar? Tú y yo tenemos un plan, ¿verdad? ¿Entonces cómo quieres acabar las cosas si no es con una pistola? ¿Con un cuchillo? ¿Los quemamos? No sé, dime. Y por favor, deja de hacer ese acento tan ridículo.

Jf: *(De repente pierde el acento francés.)* Alicia, tranquilízate un poco.  
Tenemos que hablar un momento.../

Laura: Tú tienes un problema muy grave, yo no puedo, ni quiero seguir con esto.  
Me voy.../

Alicia: No te muevas. Quédate dónde estás.

Jf: Alicia, baja el arma.

Alicia: Cállate.

Jf: ¡Laura quédate ahí donde estás, por favor!

Alicia: Laura, deja de hacer tonterías.

Laura: ¿Yo tonterías? Eres tú la que tiene una pistola...y me quiere matar.

Alicia: Vuelve aquí ahora mismo.

Jf: Alicia, ¡no!

Alicia: Laura...

*(Alicia dispara. Laura cae. Pausa.)*

Cinta: ¿Qué has hecho loca? ¿Por qué no nos hablaste de esto en la carta, Jf? La culpa será toda tuya.

*(Laura se levanta. Silencio.)*

Cinta: Ha resucitado. Es un milagro.

Joel: Joder, que globazo.

Kike: *(A Joel.)* Tío, ¿nos has drogado?

Laura: *(A Alicia.)* Nunca te perdonare esto.

Cinta: ¿Qué alguien me explique lo que está pasando?

Alicia: *(A Jf.)* ¿Qué has hecho? ¿No habrás sido capaz...?

Jf: ¿Cómo que qué he hecho?

Alicia: ¿Has jugado conmigo?

Jf: El otro día vi la pistola en tu bolso y...comprendí que estabas decidida a hacerlo. Me asuste mucho. Entonces...puse balas de fogueo. Te quiero Alicia.

Laura: ¿Cómo puedes querer a una mujer así? Me ha matado.

Jf: Tienes que curarte, pero no así.

Cinta: ¿Y por eso juegas con nosotros? Nos podría haber hecho mucho daño.

Laura: Además, hay cosas que se te han escapado de las manos. No nos puedes pedir ayuda y hacernos correr estos peligros.

Alicia: ¿Qué está diciendo? (*Gritando.*) ¿De qué está hablando?

Laura: (*Fuera de sí.*) Sí Alicia, todos sabíamos lo que querías hacer desde el primer momento. Todos estábamos al corriente de esta farsa. Te hemos engañado.

Joel: Menos con lo de la pistola. Joder, casi me cago encima.

Cinta: Jf nos envió una carta explicándonos tu problema.

Alicia: ¿Qué problema?

Kike: ¿Qué problema, dices?

Cinta: Cariño, el primer paso es que lo reconozcas. Lo de aquel chico no fue culpa nuestra, nunca deberíamos haber estado allí, pero aquello no justifica lo que quieres hacer ahora. No te sentirás mejor matando a nadie. Bueno, si matas a Joel quizá sí.

Joel: A mi dejadme en paz que no me encuentro bien. Necesito una de las mías y ya no me queda.

Cinta: Jf nos contó que no estabas pasando un buen momento. Todos pensamos que era buena idea ayudarte. Además, era un buen pretexto para

reencontrarnos. Pero lo que ha pasado con la pistola demuestra que necesitas ayuda de un profesional.

Laura: ¿Tú crees que alguien en su sano juicio se hubiera quedado a cenar aquí sin saber quién le ha invitado? Necesitas que te vea un médico.

Alicia: ¿De verdad queríais ayudarme?

Laura: Tú lo has dicho; queríamos, pasado. No obstante, te digo una cosa Alicia, la reparación de las ruedas de mi coche me las pagarás tú.

Alicia: ¿Yo? Yo no lo he hecho. Cuando he salido, con la mano vendada, he visto todas las ruedas de los coches pinchadas y me he imaginado que había sido Jf. Entonces he deducido que la cuenta a tras había comenzado. Entre los nervios, los gritos y la raya que me ha puesto Joel en la cocina.../

Joel: Son buenas, ¿eh?

Alicia: Por eso al entrar me he desmayado.

Kike: Mira, como yo. No te mires la herida que si no ya sabes.

Laura: No hay problema. Entonces tú, querido Jf, tendrás que pagarme la reparación. Aunque imagino que no se llama Jf.

Kike: Escuchadme un segundo.

Joel: Cállate un momentito Kike. A mí también me las pagarás, pero antes nos tendrás que decir como coño salimos de aquí.

Kike: Chicos tengo una cosa que deciros.../

Jf: Tengo dos noticias: una buena y otra mala.

Kike: Yo también. Escuchad.../

Cinta: Que divertido, más sorpresas. A ver: primero la mala.

Kike: Que no podemos.../

Todos: ¡¡Que te calles pesado!!

Jf: La mala: tendremos que quedarnos a dormir aquí. A no ser que nos arriesguemos a salir con este frío, algo que no recomiendo.

Cinta: ¿Y la buena? Ay, que nervios.

Jf: Ah, me llamo Pedro.

Laura: ¿La buena noticia es que te llamas Pedro?

Pedro: No, la buena noticia es que yo no he pinchado las ruedas. .

Kike: ¡Escuchadme de una maldita vez! No ha sido ninguno de nosotros el que ha pinchado las ruedas.

Joel: ¿Qué tontería estás diciendo?

Kike: Nada de tonterías. Escuchad: durante toda la noche hemos estado todos juntos y cuando hemos decidido irnos ninguno de nosotros ha tenido suficiente tiempo para poder pinchar una rueda, y mucho menos las de todos los coches.

Cinta, Laura y Joel, han cogido sus cosas y han salido juntos, y viendo como se ha puesto Laura...ellos no han sido, así que: inocentes.

Jf, perdón, Pedro ha estado conmigo hasta que he ido al baño y se ha quedado aquí con Alicia.

Alicia: Pero yo me he ido a la cocina y es cuando me he cortado con el queso.

Kike: Pero en ese momento ya estaban Cinta, Laura y Joel fuera, entonces tanto tú como Jf, joder, tanto tú como Pedro no lo podéis haber hecho: inocentes. Caso resuelto.

Laura: No del todo lumbreras. ¿Y tú?

Kike: Sabía que me lo preguntarías pequeña "Watson".

Cinta: Que repulsivo eres cuando quieres.

Kike: En todo momento he estado con vosotros excepto cuando he ido al lavabo. Y como podéis ver: el lavabo no tiene ventanas. ¡Ah! Y por si no os habéis dado cuenta, tengo un corte en la mano. Por tanto: inocente.  
*(Silencio.)*

Cinta: Entonces eso quiere decir que ninguno de nosotros ha sido. Por tanto, si ninguno de nosotros ha sido, ha sido algún otro, y si ha sido algún otro, es algún otro que no está entre nosotros, ¿verdad?

Kike: *(Dudando.)* Creo que sí.

Cinta: *(Histérica.)* ¡Cerrar puertas y ventanas, ahora mismo!

Joel: ¿Y no creéis que puede haber sido cuestión de mala suerte? No sé, a veces pasan cosas raras. Una vez, en la televisión vi que un insecto se dedicaba a pinchar.../

Laura: *(Asustada.)* Si el "insectus pincha ruedis de Arabia". Deja de decir tonterías yonqui de mierda. Las ruedas las ha pinchado alguien. Basta ya de bromas Joel.

Alicia: *(Que ha sacado su móvil.)* Y aquí no tenemos cobertura. ¡Mierda! *(El resto comprueban sus teléfonos y lo mismo, sin cobertura.)*

Kike: ¿Podemos ver una película hasta que deje de llover?

Pedro: Alicia, ¿tú has traído esa tele y el video?

Alicia: ¿Por qué la he tenido que traer yo?

Pedro: No se, para dar...ambiente. Cuando alquilamos la casa esto no estaba.

Casa: Vaya, por fin la familia al completo.

Alicia: ¿Quién ha dicho eso?

Joel: Esa es la voz que escuché antes.

Casa: Kike, porque no me haces un favor y enciendes la tele.

Laura: Kike, no toques nada.

Casa: ¿No queréis saber quién os ha traído aquí? Va, así podréis verme.

*(Kike enciende la tele. El público verá la parte de detrás de la Tv mientras que en el fondo del escenario se proyectará lo que se ve en la Tv. De esta manera vemos la cara de los actores. En la pantalla aparece un hombre de unos 65/70 años fumando.)*

Jf: ¿De qué va todo esto?

Kike: Fue el rector de la universidad donde estudiamos.

Cinta: ¡Callaros!

Hombre: Habéis llegado al punto en el que vuestros vehículos están inservibles.

No intentéis salir de la casa, acabo de activar las trampas que hay alrededor de la casa. *(Se oye un interruptor.)* Quiero darte las gracias

Alicia, porque gracias a ti, hoy nos hemos podido reunir todos. Gracias.

No penséis que esto es una especie de venganza, ni una broma, ni nada extraño, no. Tan solo es vuestro fin. Os hizo mucha gracia durante vuestra adolescencia atormentar a vuestro profesor, ¿verdad? No os importo todo lo que tuve que pasar, cuales fueron mis sentimientos. Si tenéis un poco de memoria, recordareis el día en que os juré, que algún día os tocaría pasar a vosotros lo que me hicisteis pasar a mí.

El famoso grupo de: los cinco fantásticos. Los grandes “iniciadores” al maravilloso mundo de las drogas, las fiestas; jóvenes con dinero y fama.

Lo teníais todo, todo, absolutamente todo y tuvisteis que joderme a mí. Y me jodisteis donde más me podía doler. Os juré que algún día lo ibais a pagar, y hoy, queridos ex alumnos, es ese día.

Kike: Valla tontería. Este tío se está quedando con nosotros. Yo me piro de aquí.

Hombre: No me estoy quedando contigo Kike.

Kike: ¿Ah no? ¿Dónde estás?

Hombre: Estoy mucho más cerca de lo que tú crees. Estoy tan cerca que casi puedo oler tu miedo. Esta es una frase que siempre quise decir. Como ahora ya estoy loco, la puedo decir.

Cinta: No aguanto más. Esto es demasiado. Me voy.

Hombre: Cinta cállate o te haré saltar por los aires.  
*(El Hombre aprieta un botón y hace explotar una bombilla.)*

Hombre: Ahora ya sabéis que os tengo completamente controlados. Una tontería y prometo acabar con vosotros. Hoy en día es tan sencillo construir una bomba casera. Quiero saber quién es el culpable.

Pedro: Disculpe, pero yo no sé de qué va esto.

Hombre: No te preocupes ellos te lo explicarán. A ver, un voluntario.

Cinta: Ya nos juzgaron por lo de su hijo. No fue nuestra culpa. Fue sin querer.

Hombre: ¿Me estáis diciendo que mi hijo se coló en la sala de profesores de la universidad, una noche como la de hoy, para hacer, vete tú a saber qué cosas, y que se metió tanta droga como para matar a un caballo? ¿Y qué todo eso fue sin querer? ¿Qué todo eso lo hizo solo? ¿Quién le dio la droga? *(Silencio.)* Tener valor, malditos cobardes. Alguno de vosotros se la dio. ¿Quién fue? *(Todos levantan la mano.)* ¿Me estáis tomando el pelo? No estáis en situación de bromear.

Alicia: Yo le di un tripi, un alucinógeno.

Hombre: Se lo que es un “tripi”.

Kike: Yo le invité a un par de rayas.

Joel: Conmigo se metió un par de rayas, pero él podría haber dicho que no.

Hombre: Vosotros, le tendríais que haber dicho que no.

Joel: En aquellas fiestas todos nos metíamos de todo pero cada uno sabía dónde estaba su límite.

Hombre: Habló el yonqui del grupo. ¿Tú ya has encontrado tu límite? ¿Lo encontraste con tu madre?

Joel: ¿Cómo sabes eso?

Hombre: Vamos papa Joel, explica cómo te cansaste de cuidar a tu mamá. Sufrías teniéndole que dar de comer cada día, teniéndola que limpiar como a un bebé, viendo como se pudría poco a poco. Tu mamaíta se convertía en una vieja decrepita. Venga Joel. Estoy esperando.

Joel: ¿Qué quieres escuchar, cabrón?

Hombre: Todo. Pero sobre todo, quiero oírlo de tu boca.

Joel: Nunca se me hubiera pasado algo así por la cabeza, pero ya no lo podía soportar más. Una noche le puse el cojín encima de la cabeza y en cuestión de minutos dejó de respirar. No me sentí culpable. Lo peor fue tener que fingir en el funeral y delante de la familia. Realmente no me importaba. Aquel ser humano que se estaba pudriendo no era mi madre. Yo quería a mi madre. A la de verdad. Necesitaba a mi madre.

Hombre: ¿Aún sigues queriéndote ir Kike? Esto se ha puesto muy interesante.

Kike: No sé si lo sabes, pero fue tu hijo el que quiso probarlo todo.

Hombre: ¿Lo veis? No era tan difícil decir la verdad. Aunque en el juicio dijisteis que fue mi hijo el que trajo todas las drogas. Rectifico, dijisteis el material. Segunda mentira; ¿por qué lo dejasteis allí?

Alicia: A ver, cuando acabamos la... (*Duda si seguir contando.*)

Hombre: La orgía, dilo Alicia, si no pasa nada.

- Alicia: Cuando acabamos la puta orgía, nos quedamos dormidos. Puede que alguna vela prendiera fuego o yo que sé qué. El final ya lo conoces.
- Hombre: El final. Yo conozco también otro final. ¿De verdad pensabas que serías más feliz matando a tus ex compañeros? Mi amigo Ernesto, tu psicólogo, el que te dijo: tienes que buscar un final a esta historia, no puedes seguir así. *(Ríe.)* Como nos descojonábamos recordando tu caso. Y tú creíste que si matabas a tus “amiguitos” conseguirías acabar con tus traumas. Ni a tu novio; el falso francesito, le contaste la verdad. Vives de mentiras, o mejor dicho, eres una mentira. Y por cierto, ¿Tú sabías que a tu distinguido papá le encantaban los prostíbulos?
- Alicia: Cállate cabrón. Eso no te importa.
- Hombre: ¿Ah no? Sí, las rubias de tetas bien gordas. Tu mamaíta ya no le ponía. Muerte de infarto con una señorita de compañía. Lo ocultaste bastante bien, pero no lo suficiente.
- Kike: Vale, sí, muy bien todos tenemos nuestros secretos pero eso no justifica lo que nos estás haciendo. Muy bien, somos culpables por invitar a tu hijo a una de nuestras fiestas, pero nadie quiso matarlo. Cuando nos despertamos la sala estaba envuelta en llamas y tu hijo no se despertaba.
- Laura: Tuvimos que pasar por la cornisa hasta la sala de al lado para poder escapar del fuego y no podíamos cargar con él.
- Hombre: Pues deberíais haber muerto allí, con él.
- Laura: Cada uno carga con la muerte de aquel chico como puede. ¿Por qué crees que no nos hemos vuelto a ver? Aquello nos hizo cambiar. A mí por lo menos.
- Hombre: ¿Necesitasteis matar a alguien para reformaros? Salís un poco caros.

Laura: Esto que haces no es justo.

Hombre: ¿Tú me hablas de justicia, querida Laurita? La amable y aplicada alumna en clase, la hija perfecta en casa y la puta cachonda con los amigos. ¿Cómo llevas la medicación?

Laura: Eres un jodido hijo de puta.

Hombre: Los antidepresivos no sirven para curar el dolor de cabeza. Tú no tienes jaquecas, aunque tampoco personalidad. Necesita drogas para olvidar a la perfecta Laura. Deja de llorar cariño. Guarda tus lágrimas para cuando realmente las necesites. Lástima que la bala de antes fuera de fogueo. Me hubiera ahorrado un poco de trabajo.

Kike: Ven aquí si tienes cojones, pedazo de marica.

*(Desaparece de la imagen unos instantes pero vuelve a aparecer en la pantalla dándoles un susto.)*

Hombre: Te gustaría tenerme delante, eh Kike. Me darías duro, cabrón. Me darías bien fuerte. Me sabe mal chicos, de verdad, no quiero alargar más vuestro sufrimiento, pero es que estáis tan indefensos. Tan destruidos.

Kike: Eres igual de cobarde que tu hijo.

Pedro: ¿Qué haces Kike?

Hombre: No te preocupes chovinista, no conseguirá provocarme. *(Silencio.)* Mi hijo era homosexual. Él nunca me lo dijo, pero esas cosas un padre las nota. Que le gustasen los hombres no me importaba, os lo digo de verdad, lo que me jodió fue lo que el forense me dijo después: había esperma en el ano de mi hijo y ese esperma era de un seropositivo. ¿Continúas tu Kike? Tus ex novias están impacientes.

Kike: No pienso seguirte el rollo.

Hombre: Venga guaperas, no te hagas de rogar. Saca lo que guardas en el bolsillo.  
(*Kike no se mueve.*) Sácalo ahora mismo si no quieres que te haga volar por los aires. (*El Hombre aprieta un botón y se oye una explosión fuera de la casa.*) ¡Un coche menos! (*Ríe a carcajadas.*)

Laura: Mi coche no, joder.

Hombre: Si sales de esta, el coche es lo que menos te va a importar.

Alicia: ¿Por qué huele tan fuerte a gasolina?

Hombre: Porque si Kike no nos enseña lo que esconde, vosotros seréis los próximos en explotar. (*Kike saca un frasco de su bolsillo.*)  
¡Bien! Eso que veis es la famosa burundanga. Con el “seduce” a las chicas y chicos que le gustan. Por la noche se los folla sin que ellos lo sepan. Así cuando despiertan no recuerdan nada de lo que ha pasado. Eres un parásito. ¿Tus ex novietas sabían eso? Seguro que a partir de hoy no contagias a nadie más. Muerto el perro, muerta la rabia.

Laura: (*A Kike.*) Eres un hijo de puta.

Alicia: (*Dolida.*) Kike yo.../

Hombre: Esto está cada vez más calentito. Parece que después de vuestras “orgásmicas reuniones”, habéis necesitado seguir con vuestras...podríamos llamarles “cosillas”.  
Y mí Cinta querida. Tú ya eres un caso por ti misma. Para que veáis que aún conservo algo de humanidad, os voy a dar una última oportunidad. Os propongo un juego, mejor dicho, os propongo una “fiesta” como las que hacíais antes.

Alicia: Estás loco.

Hombre: Sí, lo estoy. Y vosotros estaréis muertos si no hacéis lo que os digo. Vamos francesito, tú podrás hacer de mi hijo. Será tu mejor interpretación. Y aunque hoy no va a ser tu día de suerte, acabarás como el protagonista de la historia.

Laura: No lo vamos a hacer. Yo no puedo.

Hombre: Elegid vosotros. Orgia igual a sobrevivir; negarse igual a carbonizarse.

Joel: ¿Si lo hacemos nos dejarás salir?

Hombre: Ya os lo he dicho, pero recordad; una vez empecéis ya no habrá vuelta atrás. ¿Os ha quedado claro?

Alicia: Hagámoslo y salgamos de aquí.

Cinta: Sí, hagámoslo. Démosle su maldita venganza.

Hombre: Una vez ponga música, no habrá vuelta atrás. ¿Laura?

Laura: De acuerdo.

Hombre: No seáis hipócritas. En lo más hondo de vuestro ser, teníais ganas de volveros a ver. Ansiabais que volviera a pasar. Anheláis una última “reunión”. No os engañéis más, lo estáis deseando.

*(Silencio. Todos, excepto Pedro, se colocan cerca del sofá.)*

Hombre: Os olvidáis de mi hijo.

*(Pedro se va hacia el sofá. Pausa. Suena música. Muy poco a poco comienzan a tocarse, besarse, acariciarse, como al principio. Se dan cuenta que ya no pueden seguir con esto. Algunos lloran, otros respiran y el que menos espera.)*

Hombre: Sois unos asesinos, ya sea de mi hijo o de vosotros mismos. Sois unos cobardes. Os hubiese bastado con pedirme perdón. Bastaba con avergonzarse y reconocer el error. Arrepentirse de corazón.

No os mováis, será rápido.

*(La pantalla se queda en negro. Oscuro en el escenario. Se oyen disparos. El Hombre aparece en la pantalla.)*

Hombre: Buen trabajo.

*(En la imagen aparece Pedro.)*

Pedro: Ha sido un placer. Esta gente se lo merecía, pero no por lo de tu hijo.

*(Apunta con la pistola al hombre.)*

Hombre: ¿Pero qué haces? Tú y yo tenemos un trato.

Pedro: No has aprendido nada abuelito. Tu eres igual que ellos, un falso, y yo un asesino. *(Dispara al hombre.)*

*(Mirando a cámara, es decir, al público.)* No me gustan los testigos.

*(Dispara a la cámara. Oscuro.)*

## **Elizabeth I**

### **Reparto**

**Sussan:** personaje de ficción de unos 34 años.

**Judith:** personaje de ficción de unos 32 años.

**Sandra:** actriz que interpreta a Judith.

**Paula:** actriz que interpreta a Sussan.

La acción transcurre en Londres en el año 1602, y en Madrid (o ciudad a convenir) en el año 2019 (o momento actual de la puesta en escena).

Los fragmentos de las obras que se interpretan, se pueden acortar según el criterio del director/a. No es indispensable hacerlas completamente, siempre y cuando se mantenga el sentido de éstas.

### **Espacio Escénico**

La escenografía de este montaje ha de ser simbólica, como en la época isabelina. Por ese motivo no se especifican elementos concretos, más allá de los que cada compañía pueda disponer. El apartado de vestuario es al único que si le podríamos dar cierta importancia. Una vez más, dentro de las posibilidades de cada producción.

Notas:

- Este símbolo (.../) nos indica que las replicas se solapan.
- Los puntos suspensivos al final de frase “dejan la frase abierta”.
- La acotación (*Pausa.*) tendrá una duración menor que la de (*Silencio.*).

*(Luz. Sussan está leyendo en voz alta.)*

Sussan: *“...Londres 21 de abril de 1602. Nuestra gran reina Elizabeth I y el gran maestro William Shakespeare se han puesto de acuerdo para escribir conjuntamente un drama que revelará la vida de su majestad. Del primer encuentro se ha extraído que a una persona tan importante, solo la puede interpretar alguien que sepa entender todo lo que una mujer debe soportar. El maestro William Shakespeare está muy de acuerdo y ha comunicado que escribirá la historia de una gran mujer para una gran actriz. Debido a esto, a toda mujer que se vea capaz de subir a un escenario, se le hace saber que en breve se hará una prueba. La edad de las aspirantes ha de ser entre los 20 y los 30 años, ya que la historia de la soberana gira alrededor de este periodo.*

*Además, se hace saber que el resto de papeles femeninos, de edades diferentes, serán también interpretados por mujeres.*

*Sabemos que será difícil encontrar damas con experiencia pero sabemos que hay muchas mujeres en el mundo del teatro que nunca han podido demostrar lo que saben hacer...”*

*Desde que nací estoy vinculada al mundo del teatro. Claro que hay mujeres que sabemos interpretar. ¿Qué os habéis pensado?*

*“...para la prueba es necesario traer aprendido un soliloquio y una escena del autor. La prueba se llevará a cabo en el teatro The Globe durante toda la jornada del miércoles 27...”*

*(Entra Judith como un terremoto.)*

Judith: *(Emocionada.)* Sussan, Sussan, por el amor de Dios, ¿dónde estabas?

Sussan: *(Prudente.)* Llevo aquí toda la tarde. ¿No habíamos quedado para ensayar?

Judith: Sussan, tengo que explicarte una cosa que va a cambiar nuestras vidas.

Sussan: ¿Sí? ¿El qué?

Judith: Sussan, la reina escribirá sus crónicas juntamente con... *(Pausa.)*...William Shakespeare, y...*(Respira hondo.)*...y...y la reina dice que solo una mujer como ella interpretará su papel. Y que no dejará que un hombre afeminado ponga voz a sus palabras. La obra se centrará en sus primeros años de reinado, que es cuando accedió al trono y cuando, sobretodo, tuvo que demostrar quién era.

Sussan: Ahora nosotras podremos demostrar quién somos, ¿verdad?

Judith: Creo que tenemos una gran oportunidad para demostrar lo que sabemos hacer. No entiendo porque no te alegras.

Sussan: *(Desconfiada.)* Si que me alegro, ¿no lo ves?

Judith: Llevamos cinco años viéndonos aquí para ensayar escenas de teatro de todo tipo, pero eso sí, siempre a escondidas. Sólo tú y yo conocemos las consecuencias de nuestro gran secreto. Ahora nos dan una posibilidad, Sussan. ¡Una posibilidad!

Sussan: Tú lo has dicho: ¡una posibilidad! ¿De qué nos servirá que una de nosotras pueda subir a un escenario, una única vez?

Judith: ¿Crees que será solo para una vez? ¿Qué después las cosas no cambiarán? Sussan, recuerda que no hay ninguna ley que nos prohíba actuar. Cuando la reina se vea interpretada en un cuerpo de mujer, las

cosas cambiarán. Es suponer demasiado pero quién sabe, quizás más adelante la reina admita a una mujer en su consejo a una mujer, quizá aparezca alguna mujer escritora, quizá la primera compañía solo de mujeres, ¿te lo imaginas?

Sussan: Digo que mejor no nos alegremos demasiado. Cuando los hombres nos vean en el escenario, empezarán a murmurar y después ya veremos qué pasa. ¿Qué pasará con los actores que solo hacen de mujeres? Dime, ¿qué pasará con ellos? ¿Crees que se quedarán de manos cruzadas? No nos querrán.

Judith: Sabes que te digo, que me da igual lo que pase después. Yo me pienso presentar a la prueba y si soy la actriz seleccionada después intentaré que otras actrices puedan subir a los escenarios igual que yo. *(Silencio.)*

Sussan: Lo siento. No te enfades.

Judith: ¿Quién se ha enfadado?

Sussan: Tú te has enfadado *(Haciéndole cosquillas)*. Tú eres la que se ha puesto seria.

Judith: Déjame Sussan, para, para, ahí no...

*(Más cosquillas. Ríen. Pausa.)*

Sussan: ¿Y qué monólogo vas a presentar?

Judith: ¿Cómo lo sabes? Un momento, ¿cómo sabes que hay que presentar un monólogo? ¿Ya sabías lo de la prueba? ¿Y me has tenido aquí haciendo la tonta?

Sussan: Lo he sabido esta tarde.

Judith: Ya, seguro, ¿y por qué me has dejado que te lo volviera a explicar todo?

Sussan: *(Imitándola.)* ¿Cómo querías que te parase? Has venido como poseída, gritando; Sussan, Sussan. Era imposible decirte nada.

Judith: Tienes razón. Es que la noticia me ha superado.

Sussan: Ya lo veo. ¿Es importante para ti?

Judith: Si, Sussan es importante, pero importante para las dos. *(Pausa.)*

Sussan: No sé qué decirte Judith. Ahora tenemos la oportunidad de hacer teatro, de interpretar como ninguna mujer lo ha hecho nunca, ahora es nuestro momento, lo entiendo. Pienso exactamente igual que tu, ya lo sabes. Hemos hecho juntas este camino, pero no me fio de los hombres. Ellos son instruidos en todos los aspectos: canto, danza, dicción, conversación, etc. y nosotras no. Nosotras nada. Y si ha de seguir siendo así, no quiero falsas esperanzas. Los actores no querrán compartir los conocimientos que durante tanto tiempo han tenido solo para ellos. No querrán intrusas.

Judith: *(La mira fijamente durante unos segundos. Ríe.)* No podrás quedarte aquí sin hacer nada y lo sabes. ¿Sabes qué te digo? Que si piensas así, muy bien, yo iré a hacer la prueba. Tú haz lo que te dé la gana. Quédate aquí y piensa que las cosas no se pueden cambiar. Yo prefiero pensar que lo importante es no rendirse. Si una de nosotras consigue subirse a un escenario, tendremos otros problemas de los cuales preocuparnos.

Sussan: ¿Qué quieres decir?

Judith: ¿Que qué quiero decir? Mira, todo el mundo aceptará los deseos de la reina y punto. El pueblo funciona así. Todos verán bien que una mujer suba al escenario, si la reina lo dice. Nadie cuestionará eso, pero lo que hay que conseguir es que el pueblo acepte ese cambio como normal.

Simplemente eso. Ahora convenzamos a la reina, después al pueblo.

*(Mientras recoge sus cosas.)* Se ha hecho tarde. ¿Quedamos mañana a la

misma hora? *(Sussan no dice nada, se ha quedado un poco pensativa con*

*el último comentario de Judith.)* Hola, ¿Sussan? ¿Estás bien?

Sussan: Sí, sí, nada, es que estaba pensando en lo que has dicho. La reina no será fácil de convencer. *(Judith le da un beso.)* Adiós.

*(Judith sale. Sussan se queda pensativa durante unos segundos y sale.)*

*Judith entra con unas telas y papeles pero ya estamos en el día siguiente. Interpretará*

*el monólogo de Julieta de la obra Romeo y Julieta de W. Shakespeare. Interpretará*

*varias veces sus tres primeros versos, dándoles diferentes matices ya que está*

*ensayando el monólogo para el casting de la Reina.)*

Judith: “La máscara de la noche, lo sabéis, cubre mi rostro, o un rubor virginal cubriera mis mejillas por cuanto esta noche me has oído decir.”

*(Entra Sussan después de la primera interpretación de Judith, pero ésta no se da cuenta.)*

*“¡Si pudiera guardar la compostura! ¡Oh, si pudiera negar lo que ya he*

*dicho! ¡Fuera, tu, fingimiento! ¿Me amáis? ¡Sí! Ya lo sé, diréis que sí, y*

*os tomo la palabra, y juraréis y juraréis en falso. Del perjurio de amor,*

*¡lo dicen!, Júpiter se burla. ¡Oh, Romeo Gentil! Di que me amas, dímelo*

*en verdad, y, si piensas que soy tu presa fácil, el ceño frunciré, seré*

*perversa, te diré que no, y tú tendrás que cortejarme. ¡Será así! Verdad*

*bello Montesco, ¡os amo tanto! Me pensaréis voluble, mas, creedme, yo seré más sincera, mucho más, que todas esas que conocen el arte de parecer esquivas. Tendría que haber sido más cauta, lo confieso. Oíste mi pasión y mis palabras, sin que yo lo advirtiera. Perdóname; no pienses que esta inconsciencia pruebe que es liviano mi amor surgido de las sombras de la noche.”*

*(Sussan le da la réplica de Romeo.)*

Sussan: *“Señora, por la sagrada luna, juro...”*

*(Judith se sorprende pero sigue la escena que vendría después del monólogo.)*

*Por quién cubre de plata las copas de los árboles...”*

Judith: *“No jures por la luna, no, la luna inconstante, que cambia cada mes en su órbita redonda, no sea que tu amor, como ella, se vuelva caprichoso.”*

Sussan: *“¿Por quién he de jurar?”*

Judith: *“¡No has de jurar por nadie! O si lo haces, hazlo por ti mismo; tú eres el dios que adoro. Sólo entonces te creeré.”*

Sussan: *“Si el amor sagrado de mi alma...”*

Judith: *“No, no jures.”*

*(Ríen y se abrazan.)*

Sussan: ¿Te presentas con este monólogo?

Judith: Creo que sí. Diría que es el que mejor se hacer. A demás, es el que más me gusta.

Sussan: ¡Ah! Bueno.

Judith: ¿Qué?

Sussan: ¿Qué de qué?

Judith: Va Sussan, que ya nos conocemos. No me mires así.

Sussan: ¿Qué? (*Judith se enfada y coge sus cosas para irse.*) Así no les gustarás.

Judith: (*Se detiene.*) ¿Qué quieres decir que no les gustaré?

Sussan: Dime que significa esto. (*Hace el gesto físico “típico” que todos los hombres hacen para interpretar a personajes femeninos y recita el texto que antes ha interpretado Judith. Judith intenta dar explicaciones pero Sussan se lo impide.*)

“¡Si pudiera guardar la compostura! ¡Oh, si pudiera negar lo que ya he dicho! ¡Fuera, tu, fingimiento! ¿Me amáis? ¡Sí! Ya lo sé, diréis que sí, y os tomo la palabra, y juraréis y juraréis en falso. Del perjurio de amor, ¡lo dicen!, Júpiter se burla. ¡Oh, Romeo Gentil!”

¿Esto es interpretar? ¿Las mujeres somos así Judith? Creo que podríamos cambiar esto. La reina, y las mujeres en general, somos algo más que un conjunto de manierismos estúpidos.

“Di que me amas, dímelo en verdad, y, si piensas que soy tu presa fácil, el ceño frunciré, seré perversa, te diré que no, y tú tendrás que cortejarme. ¡Será así!”

¡Por favor!

Judith: ¿Y cómo debería hacerlo según tú?

Sussan: Hazlo normal, como tú eres. Eres lo bastante buena actriz. Hazlo como tú y yo lo llevamos haciendo aquí a escondidas. Sin miedo. Lo que pasa, es que estamos acostumbradas a ver a afeminados haciendo...*(Hace gestos exagerados.)*... ¡Oh! señor mío. Ah, capitán de mi corazón. Uh príncipe, me tiemblan las piernas sólo de verle.

Vamos, prueba, por favor.

Judith: ¿El qué?

Sussan: ¿Cómo que qué? El monólogo, ¡por favor!

*(Judith aborda el inicio pero tiene tan asimilado el hecho de “forzar a la mujer” que le cuesta empezar.)*

Judith: Ya voy, ya voy.

*“La máscara de la noche, lo sabéis, cubre mi rostro, o un rubor virginal cubriera mis mejillas por cuanto esta noche me has oído decir.”*

Sussan: ¿Podrías bajar los brazos? *(Judith lo hace.)* Gracias.

Judith: ¿Puedo continuar? *(Sussan dice que si imitando su movimiento de brazos.)* ¡Gracias!

*“¡Si pudiera guardar la compostura! ¡Oh, si pudiera negar lo que ya he dicho! ¡Fuera, tu, fingimiento! ¿Me amáis? ¡Sí! Ya lo sé, diréis que sí, y os tomo la palabra, y juraréis y juraréis en falso.”*

Sussan: ¿Qué juraréis?

Judith: ¿Qué me quiere?

Sussan: ¿Y lo dices así? *(Parodiando a Judith.)*

*“¿Me amáis? ¡Sí! Ya lo sé, diréis que sí, y os tomo la palabra, y juraréis...”*

Judith: Yo no lo hago así.

Sussan: Ya sé que no lo haces así, pero lo puedes hacer mucho mejor.  
¿Cómo se llama ese chico que te gusta?

Judith: ¿Qué chico?

Sussan: *(Perspicaz.)* Ese con el que te ves noche si, noche también.

Judith: ¿Me has estado espiando?

Sussan: Va. Díselo a él, mirándome a mí.

Judith: *(Respira hondo. Interpreta de manera más sentida, es decir, más de verdad. )*

*“¿Me amáis? ¡Sí! Ya lo sé, diréis que sí, y os tomo la palabra, y juraréis y juraréis en falso. Del perjurio de amor, ¡lo dicen!, Júpiter se burla. ¡Oh, Romeo Gentil! Di que me amas, dímelo en verdad...”*

Sussan: Respira Judith. No tienes que hacer nada. Tú, ya eres suficiente.

Judith: *“Di que me amas, dímelo en verdad, y, si piensas que soy tu presa fácil, el ceño frunciré, seré perversa, te diré que no, y tú tendrás que cortejarme. ¡Será así!”*

Sussan: Judith, mírame. Dímelo a mí.

Judith: *“Verdad bello Montesco, ¡os amo tanto! Me pensaréis voluble, mas, creedme, yo seré más sincera, mucho más, que todas esas que conocen el arte de parecer esquivas.*

*(Sussan se pone una capa para parecer el personaje de Romeo.)*

*Tendría que haber sido más cauta, lo confieso. Oíste mi pasión y mis palabras, sin que yo lo advirtiera. Perdóname; no pienses que esta inconsciencia pruebe que es liviano mi amor surgido de las sombras de la noche.”*

Sussan: *“Señora, por la sagrada luna, juro... Por quién cubre de plata las copas de los árboles...”*

Judith: *“No jures por la luna, no, la luna inconstante, que cambia cada mes en su órbita redonda, no sea que tu amor, como ella, se vuelva caprichoso.”*

Sussan: *“¿Por quién he de jurar?”*

Judith: *“¡No has de jurar por nadie! O si lo haces, hazlo por ti mismo; tú eres el dios que adoro. Sólo entonces te creeré.”*

Sussan: *“Si el amor sagrado de mi alma...”*

Judith: *“No, no jures.” (Están a punto de besarse.)*

Sussan: *Lo ves. Es así de sencillo.*

*(De repente suena un teléfono móvil. Ellas no se mueven. Al tercer tono, Sandra sale corriendo hacia bambalinas. Paula se indigna. Tiene que parecer que el sonido del móvil es de alguien del público y que las chicas se han detenido por eso.)*

Paula: *¡Pero tía! Que falta de respeto.*

*(Entra Sandra hablando por su móvil. Durante la escena se irá quitando la ropa de época y se pondrá su ropa actual.)*

Sandra: ¿Qué? ¿Sí? Qué bien. Claro que estoy contenta. Yolanda, muchas gracias. Sí, mañana me va bien. Vale, a las diez. Un beso cariño. Hasta mañana. (*Cuelga.*) Paula, ¡que me han dado el papel!

Paula: Enhorabuena, pero ¿qué papel?

Sandra: La serie, Paula, la serie. Un secundario pero para toda la temporada.

Paula: Vaya, un secundario. Qué bien.

Sandra: Mira tú móvil. A lo mejor también te han llamado.

Paula: Lo tengo en el bolso, en silencio, no como tú. (*Coge su bolso y saca el móvil.*)

Sandra: Uff, que nervios.

Paula: A ver... No. Ni una llamada.

Sandra: Bueno, aún pueden llamarte. (*Infantil.*) Quítale el silencio, como yo.

Paula: ¿Y ahora qué tienes que hacer?

Sandra: Ay, no sé. Mañana he quedado con mi “repre” y ella me pondrá al corriente de todo.

Paula: No sé qué decir.

Sandra: Yo tampoco.

Paula: ¿Quieres que lo dejemos por hoy?

Sandra: ¿No te importa?

Paula: Que va. Tan excitada no podrás hacer de Judith.

Sandra: Gracias amor mío. (*Le da un beso.*) Quedamos mañana a la misma hora y te cuento, ¿vale?

Paula: Vale. Por cierto, no te olvides que tenemos que preparar la entrevista con el productor. Nos jugamos mucho.

Sandra: No te preocupes, eso está hecho. A demás, si ahora salgo en la tele, seguro que nos producen, ya verás. Hasta mañana.

*(Sandra sale. Suena el móvil de Paula.)*

Paula: Diga. Sí, soy yo. ¿Cómo? ¿Estáis seguros? ¿La protagonista? Bueno no sé. ¿Eh? Sí, sí, sí que estoy interesada, pero...sí, creo que será lo mejor. Puedo pasarme mañana a las once, perfecto. Gracias. Hasta mañana.  
*(Cuelga.)* Me cago en todo.

*(Paula recoge sus cosas y sale. Día siguiente. Entra Sandra vestida de Judith.)*

Sandra: Perdón por el retraso. Es que el metro se ha parado y hemos estado...

*(Ve que no hay nadie. Entra Paula vestida de Sussan.)*

Paula: Tranquila, no te preocupes. Acabo de llegar...me he cambiado hace cinco minutos...y he ido a la terraza a fumar un cigarro.

Sandra: ¡Ah! Por eso no te he encontrado en el camerino. *(Pausa.)* ¿Estás bien?

Paula: Sí. Un pelín cansada, no he dormido muy bien, pero no te preocupes. ¿Qué te parece si empezamos por donde lo dejamos ayer y después, hacemos un descanso y me cuentas que te han dicho sobre la serie?

Sandra: Sí, buena idea, aunque tendremos que hablar un rato largo.

Paula: ¿Muchos ceros?

Sandra: Va no empieces. Entonces desde: “Lo ves. Ya está”.

*(Pausa. Se ponen en sus posiciones y retoman la escena donde la dejaron ayer.)*

Sussan: Lo ves. Es así de sencillo. Ahora sí que puedes ir a hacer la prueba que tanto deseas.

Judith: Vamos Romeo de mi amor.

Sussan: ¡Anda, pasa!

*(Salen y enseguida vuelve a entrar Sussan muy enfadada. La sigue Judith. Vienen de hacer el casting.)*

Sussan: No me lo puedo creer. ¿Pero cómo es posible? Me han dicho que no sirvo.

Judith: A ver, no nos han dicho eso exactamente.

Sussan: Ah no, ¿y qué nos han dicho?

Judith: Nos han dicho que no encajábamos en lo que estaban buscando.

Sussan: A ver Judith. Dejan que las mujeres suban al escenario para actuar...y preparan...una prueba para buscar actrices. ¿Verdad?

Judith: Sí.

Sussan: Entonces tú y yo nos presentamos.

Judith: Sí.

Sussan: Y nos dicen que no estamos lo suficiente preparadas. ¿Sí o no?

Judith: Sí...pero convendría que te calmaras.

Sussan: Estoy calmada. ¡Son unos desgraciados!

Judith: A ver Sussan escúchame. Tú y yo no tenemos porque gustarles.

Sussan: ¿Cómo que no les tenemos que gustarles? Les gustan los afeminados que nos han usurpado el sexo. Lo ves, ya te lo decía yo. No nos quieren, a nosotras.

Judith: ¿A nosotras?

Sussan: Sí...a nosotras las mujeres. La prueba nos la ha hecho un hombre...y como hombre, busca las florituras de siempre. Pero ahora en un cuerpo de mujer.

Judith: La verdad es que ahora te tengo que dar la razón. Si como a mujeres, mujeres que somos, no nos quieren no sé que podremos hacer. Buscan a mujeres que hagan de hombres haciendo de mujeres. No, si al final tendremos que ser hombre.

Sussan: ¿Qué has dicho?

Judith: ¿Qué tendríamos que convertirnos en hombres para poder.../

Sussan: ¡Exacto! Eso es lo que haremos.

Judith: ¿Qué haremos qué?

Sussan: No quieren hombres, pues tendrán hombres, vaya que si tendrán hombres.

Judith: Ay Sussan, no te entiendo...pero me gusta.

Sussan: No hace falta que entiendas nada, cariño. Escúchame bien.

¿Te acuerdas de la obra *Como Gustéis*? ¿Recuerdas aquella escena en la que Rosalinda haciéndose pasar por Ganimedes se encuentra con Orlando?

Judith: Ay, sí. Ella lo ama pero no se atreve a decírselo. Y aprovecha que va disfrazada de Ganimedes para enseñarle como debería seducir a su amada, que en realidad es ella misma. Es una escena tan bonita.../

Sussan: Pues ésta y la siguiente en la que se vuelven a encontrar, te las tienes que aprender para mañana. Tu harás el papel de Orlando y yo el de Rosalinda. Y trae ropa de tu padre.

Judith: ¿Y por qué tu harás de Rosalinda? ¿Y por qué tengo traer ropa de mi padre? ¿Y por qué...?/

Sussan: Judith...confía en mí. ¿Sí?...Va venga...y no preguntes.

Judith: Muy bien. Esta es la Sussan que me gusta.

Sussan: Por cierto.

Judith: *(Que estaba a punto de salir)* ¿Sí?

Sussan: No le expliques esto a nadie. Vete.

*(Pausa. Judith besa a Sussan y sale muy contenta. Unos instantes y entra Sandra.)*

Sandra: Escucha Paula. ¿Cómo ajustaremos estas dos escenas?

Paula: No lo sé, Víctor vuelve en dos semanas. Nos dijo que trabajásemos las escenas. Que él ya se encargaría de las transiciones.

Sandra: Ok, pues le dejamos a él las transiciones. Voy a cambiarme. *(Sale por la izquierda.)*

Paula: ¿Dónde está mi vestuario de hombre? *(Sale por la derecha.)*

Sandra: *(En off.)* Encima del taburete rojo.

*(Entra Paula y empieza a vestirse con ropa de hombre del siglo XVII. Mientras Judith esté fuera de escena, se hablan a grito "pelao".)*

Paula: Tendrías que confiar en él.

Sandra: ¿En quién?

Paula: En Víctor. Puede que no sea el mejor director...pero tiene buenas ideas.

Sandra: Guapa, ¿te puedo decir una cosa? Pero no me mal interpretes...te lo digo de buen rollo.

Paula: Pero no seas demasiado cruel.

Sandra: Tú no puedes ser objetiva porque te lo estás follando.

Paula: Sí que me lo estoy follando...pero eso no quiere decir que no tenga criterio...y que no sepa ver lo que hace bien y lo que hace mal.

Sandra: Es que no tiene ni idea del ritmo. Recuerda cuando al principio de los ensayos nos hacía encender treinta mil velas; se hacía eterno. Y de escribir ya ni te cuento. Suerte que nosotras vamos haciendo cambios, que si no... No sé cómo te puedes estar enrollando con un tío tan raro.

*(Entra Sandra a medio vestir de hombre del siglo XVII.)*

Paula: Primero; este tío tan raro se lo ha currado mucho y puede que no sea el mejor, pero no tenemos a nadie más, y segundo; tanto tú como yo somos un poquito especiales y siempre tenemos un “pero” en la boca. ¿Supongo que confías en mí? Tengo que enseñarte una cosa. *(Saca de su bolso un sobre.)*

Sandra: ¿Qué es eso?

Paula: ¿Te acuerdas de la productora a la que le enviamos el dossier del antiguo espectáculo?

Sandra: ¿La productora de aquella tía tan rara?

Paula: Exactamente. Pues esa tía tan rara nos contrata para ir de gira por Sudamérica durante un año.

Sandra: ¿Por qué no me lo has dicho antes?

Paula: Siempre me dices que tengo que ser paciente. Pues con esta noticia quería ser paciente y dártela en el mejor momento. Y lo siento, pero creo que no hay mejor momento que este.

*(Sandra se pone a llorar. Paula intenta abrazarla. Sandra la aparta de un empujón.)*

Sandra: *(Mientras mira el contenido del sobre.)* No es justo, Paula, no es justo y lo sabes... No voy a ir, en serio, lo siento pero no. Me quedo en Madrid. No voy a dejar escapar este tren. Vivir de esta manera no es lo que había soñado.

Paula: ¿Vivir como? Que yo sepa nunca te ha faltado un plato de comida y siempre has tenido donde dormir.

Sandra: No me jodas Paula. Basta de esa idílica filosofía de actores bohemios y libres. No podemos vivir yendo de sala en sala pidiendo, o mejor, suplicando para poder actuar. Si pagamos por actuar, no me jodas.

Paula: ¿Pagar por actuar?

Sandra: Sí, Paula, pagar por actuar. Ganar 73 euros por ensayar un mes y actuar todos los viernes durante dos meses, es pagar por trabajar.

Paula: Así son las cosas.

Sandra: Mira tía, yo he luchado tanto como tú. No me vengas con; así son las cosas. Llevamos diez años trabajando juntas pero no trabajando para poder vivir, para vivir hemos tenido que hacer de camareras, de tele

operadoras, de canguros, hacer animaciones en cumpleaños, comuniones, si hasta hemos bailado medio desnudas en discotecas.

Paula: ¿Te hubiera gustado más tener un trabajo estable? ¿Uno de esos de ocho a dos? ¿Con tu sueldo fijo y tus pagas extras?

Sandra: Pues mira, a lo mejor me hubiera gustado más, correcto.

Paula: Una *burgésita* bien amansada.

Sandra: No te pases.

Paula: Este oficio siempre ha sido así. Solo triunfan cuatro.

Sandra: Pues yo quiero ser una de esas cuatro.

Paula: Entiendo. Tu prefieres hacer proyectos que ni te van ni te viene, pero eso sí, ganado mucha pasta. Estar siempre pendiente de las redes sociales, consiguiendo muchos seguidores, que sino las productoras no te cogen. Y, sobretodo, chupando muchos culos en fiestas y haciéndote ver. Porque si no se te ven, no existes.

Sandra: Mira Paula, estoy hasta los ovarios de vivir en pisos cutres con cucarachas. Perdóname por aspirar a querer calefacción y muebles que no sean de la basura. Hemos vivido como “mendigas” para poder montar nuestras obras y así seguir siendo “artistas”. Así que no me jodas con las redes sociales y su puta madre. Estoy muy cansada, me oyes, muy cansada.

Paula: Yo no me rindo.

Sandra: Pues yo sí. Lo acepto. Soy una vendida, que trabajará por dinero. Lo siento, crucifícame. Pero sabes una cosa, no pienso dejarte tirada.

Paula: ¿A no?

Sandra: Acabaremos de montar esta patética obra y después te buscas a alguien para que me sustituya.

Paula: Debe haber muchos ceros para que haya cambiado tan rápido tu filosofía.

Sandra: Solo ves lo que quieres ver, bueno, es igual. Me voy a cambiar. Mañana seguimos desde aquí.

Paula: Muy bien. Hasta mañana.

Sandra: ¿Sabes una cosa? Las cosas no son o blancas o negras.

Paula: Veo que la fama se inclina hacia el blanco. No te engañes. Y ten cuidado con las cucarachas gigantes que te vas a encontrar.

Sandra: ¡Que te den!

*(Sale Sandra dando un portazo, su hubiere puerta. Paula se queda pensando un instante, recoge sus últimas cosas y sale medio vestida de hombre. Al poco tiempo entra Sussan, completamente vestida de hombre de época.)*

Sussan: A ver Judith...ven aquí que pueda verte.

Judith: *(Desde dentro.)* No, que te vas a reír de mí.

Sussan: ¿Por qué iba a reírme de ti? Mírame a mí.

*(Entra Judith. La ropa no le queda muy bien, pero además, se ha puesto una peluca y un bigote. Sussan intenta aguantarse la risa.)*

Judith: Has dicho que no te reirías. ¡Has dicho que no te reirías! ¡Que no te rías!

Sussan: Si no me rio. Es que...Judith...pero ¿qué te has puesto?

Judith: ¿Cómo qué que me he puesto? La ropa que tú me dijiste. La de mi padre.

Sussan: Ya sé que es la de tu padre, pero la podrías haber cogido de una talla...más pequeña.../

Judith: No si ahora...con exigencias.../

Sussan: *(Aguantándose la risa.)* A ver, la peluca podría colar, pero ese bigote...no me digas que tu padre utiliza postizo... *(No se aguanta más la risa.)*

Judith: Mira Sussan te voy a decir una cosa muy bien dicha.../

Sussan: ...sí, pero ves con cuidado no te tragues el bigote... *(Ríe más.)*

Judith: ...mejor tragarse un bigote que no tragarse una.../

Sussan: Vale, vale, no te enfades, era una broma. *(Retomando la calma.)* A ver, ¿te has aprendido la escena que te dije?

Judith: Sí. Aunque aun no entiendo lo que quieres hacer.

Sussan: Ahora mismo te lo voy a explicar. Ponte aquí. *(Coloca a Judith.)* Muy bien. Empieza la escena.

Judith: ¿Pero me vas a explicar que estamos haciendo?

Sussan: Te lo explicaré a medida que lo vayamos haciendo. Ahora concentrémonos en esto.

Judith: Vuelvo a no entender nada... *(Excitada.)* Pero me encanta.

*(Actuarán de manera exagerada, como suponemos los hombres hacían de mujeres en el siglo XVII.)*

Sussan: “¡Eh señor [bosquetero]!”

Judith: “Bien está eso. ¿Qué se os ofrece?”

Sussan: “Os lo ruego, ¿qué hora marca el reloj?”

Judith: *“Preguntadme más bien qué hora marca aquí el sol, puesto que reloj no hay en el bosque.”*

Sussan: *“Tampoco habrá entonces ningún enamorado, pues sus suspiros por minuto a sus gemidos por hora irán indicando el perezoso paso del tiempo, con la exactitud de un reloj.”*

Judith: Me puedes explicar que estamos haciendo.

Sussan: A ver, tu a partir de ahora te harás pasar por...Jack que interpretará a Orlando. Yo me haré pasar por...William que interpretará a Rosalinda, la cual, se hace pasar por Ganímedes.

Judith: *(Pensando.)* ¿Qué?

Sussan: ¿Has entendido algo?

Judith: No.

Sussan: Judith muy sencillo. Tanto tú como yo nos vamos a presentar a la prueba haciéndonos pasar por hombres. Y actuaremos como a ellos les gusta.  
*(Hace movimientos de mujer de la época.)*

Judith: Pero que dices, ¿estás loca?

Sussan: ¡Escúchame! Estos necios no se darán cuenta.

Judith: ¡Uf! *(Risa nerviosa.)*

Sussan: Entonces tú y yo nos presentaremos a la prueba; tú como Jack y yo como William. Tú interpretando a Orlando y yo a Rosalinda. ¿Lo entiendes?

Judith: Creo que sí. Te lo explico. Yo, Judith, me haré pasar por Jack, un actor, que quiere interpretar a Rolan. *(Sussan dice que sí con la cabeza.)* y tú...tú eres muy complicada...tú, Sussan, te harás pasar por William, que interpretará a Rosalinda, la cual se hace pasar por Ganímedes.

Sussan: Exacto. Eso es. Vamos a preparar la escena.

Judith: Pero un momento, quién interpretase a Rolan no tendría porque hacer...*(Hace movimientos de la época.)* Lo estaría interpretando un hombre. No tendría porque exagerar.

Sussan: ¿Cuál es el actor que más odias? *(A Judith se le cambia la cara.)* Imítalo.

Judith: No me digas más. *(Muy seria.)* Hay otro problema.

Sussan: ¿Cuál?

Judith: *(Pausa.)* ¿Puedo llamarme William? Es que me hace mucha ilusión llamarme como mi dramaturgo preferido.

Sussan: Muy bien, tú serás William y yo Jack. Volvamos a la escena. *(Se colocan en las posiciones donde se habían quedado antes.)*

”*Tampoco habrá entonces ningún enamorado, pues sus suspiros por minuto a sus gemidos por hora irán indicando el perezoso paso del tiempo, con la exactitud de un reloj.*”

Judith: “*¿Y por qué no decís el rápido pie del tiempo? ¿No sería más exacto?*”

Sussan: Muy bien Judith. “*En modo alguno, sire. Pues lleva el tiempo un ritmo diferente según las personas. Yo os puedo decir con quién va al paso, con quién trota, con quién galopa o con quién se queda inmóvil.*”

Judith: “*Decidme, os lo ruego, ¿con quién trota?*”

Sussan: “*Al trote bien lento va con la doncella, entre el día que la piden y el de solemnizar con la boda. Aunque el intervalo sea sólo de una semana, pasa el tiempo tan pausadamente que las siete noches parecen siete años.*”

Judith: “*¿Y con quién va al paso?*”

Sussan: “*Con el clérigo que no sabe latín, y con el rico que no sufre de gota: el primero duerme a gusto, pues estudiar no puede; y el segundo vive feliz,*

*pues no siente dolor. A uno le falta la debilidad y mezquina carga de la sabiduría, y al otro la de la tediosa penuria, por eso con ellos va el tiempo a paso de andadura.”*

Judith: *“¿Y con quien galopa?”*

Sussan: *“Galopa con el ladrón que va a la horca, pues aunque va tan lento como le permiten sus pies, temprana se le antoja la llegada.”*

Judith: *“¿Y con quién se queda inmóvil?”*

Sussan: *“Con los abogados en vacaciones que, entre sesión y sesión, duermen la siesta, sin ver como transcurre el tiempo.”*

Judith: *“¿Dónde habitáis, lindo mancebo?”*

Sussan: *“Aquí con mi hermana, esta pastora,...como encaje de enagua, a la orilla misma del bosque.”*

Judith: *“¿Sois nativo de este lugar?”*

Sussan: *“Como coneja que vive donde la parieron.”*

Judith: *“Tiene vuestro acento más finura de la que se puede aprender en lugar tan remoto.”*

Sussan: *“Eso me han dicho siempre: pero -¿sabéis?- un viejo tío mío, que es clérigo, me enseñó a hablar ya que, de joven, había sido hombre de corte y conocía las formas de galanteo, pues fue allí donde se enamoró. Le he oído muchos sermones contra el amor y le agradezco a Dios no ser mujer y no estar infectado por todas las locas aventuras que él atribuye a ese sexo.”*

Judith: *“¿Y recuerdas algunos de los pecados principales que carga contra las mujeres?”*

Sussan: *“Principal no era ninguno, que todos eran lo mismo, como la moneda menuda. Cada uno de los pecados parecía monstruoso hasta que su vecino le hacía pareja.”*

Judith: *“Nombradme alguno, os lo ruego.”*

Sussan: *“No. No quiero gastar mis medicinas sino en los enfermos. Hay un hombre que vaga por estos bosques que maltrata los tiernos árboles grabando el nombre de {Rosalinda} en los troncos, colgando odas en las espinas y elegías en las zarzas. Y todo –fijaos bien- por deificar a esa tal Rosalinda. Si tropezara con ese visionario, le daría un buen consejo, pues parece que sufre la cotidiana fiebre del amor.”*

Judith: *“Yo soy quién padece ese mal. Decidme vuestro remedio, os lo ruego.”*

Sussan: *“No presentáis ninguno de los síntomas de que habló mi tío. Él me dijo cómo distinguir a un hombre que sufre de amor, de cuya jaula de jueces no parecéis vos prisionero.”*

Judith: *“¿Y cuáles son esos síntomas?”*

Sussan: Muy bien Judith. Ahora haremos la otra escena. Cuando Ganimedes, le dice a Orlando que lo llame por Rosalinda para enseñarle a conquistar a su enamorada. Va, haz como si llegaras.

*(Judith sale. Entra haciendo de un Orlando muy triste y desolado.)*

*“¿Y bien, Orlando? ¿Dónde habéis estado todo este tiempo? ¿Y decís que estáis enamorado? Si volvéis a hacer mofa de mí, no os pongáis nunca más ante mis ojos.”*

Judith: *“Mi bella Rosalinda, llego sólo una hora después de lo que prometí”*

Sussan: *“¡Llegar una hora tarde cuando se está enamorado! ¡Ay del que dividiera un minuto en mil partes, y tardara una parte de la milésima parte de un minuto en los asuntos de amor! Se podría decir de él que Cupido le tocó en un hombro, pero yo te garantizo que su corazón quedó intacto.”*

Judith: *“Perdonadme, os lo ruego; querida Rosalinda.”*

Sussan: *“¡No!, Y, si no os aplicáis más en ser puntual, no volváis a poner os jamás ante mis ojos. Preferiría que un caracol me cortejara.”*

Judith: *“¿Un caracol?”*

Sussan: *“Sí, un caracol; pues, aunque viaja lentamente, lleva su casa en la cabeza; y es mejor dote que la que vos podáis ofrecer a una mujer. Además lleva con él su propio destino.”*

Judith: *“¿Y cuál es su destino?”*

Sussan: *“Los cuernos, ¡claro!, que gente como vos prefiere hacer depender de sus esposas, mientras que el caracol ya viene preparado para su fortuna y así evitará mezclar en escándalos a su mujer.”*

Judith: *“Nunca pone cuernos la virtud, y mi Rosalinda es virtuosa.”*

Sussan: *“Y yo soy vuestra Rosalinda.  
Vamos, cortejadme; que estoy de excelente humor y bastante dispuesto a dejarme llevar. ¿Qué me diríais ahora si fuera en realidad vuestra Rosalinda?”*

Judith: *“Os besaría antes de hablar.”*

Sussan: *“Haríais mejor en hablar primero, y, cuando enmudecierais por no saber qué hablar, podríais aprovechar la ocasión para besar. Muy buenos oradores hay que cuando se atascan escupen; pero cuando*

*agotan los amantes el tema de conversación -¡ay de mí!- el recurso más apropiado es el beso.”*

Judith: *“¿Y si es negado ese beso?”*

Sussan: *“Es que ella os obliga a suplicar, y ahí tenéis un nuevo tema.”*

Judith: *“Pero, ¿quién podría quedar sin palabras estando ante su amada?”*

Sussan: *“Vos, a fe mía, si yo fuera vuestra amada; de lo contrario, consideraría mi virtud más rancia que mi ingenio.”*

Judith: *“¿Qué me decís de mi cortejo?”*

Sussan: *“Que os sienta mal y aún así no es el más adecuado. ¿No soy yo vuestra Rosalinda?”*

Judith: *“Me agrada pensar que lo sois, porque me gusta halar de ella.”*

Sussan: *“Pues bien, en su nombre os digo que no os quiero.”*

Judith: *“Entonces, yo mismo, en persona, me daré muerte.”*

*(Caen al suelo muertas de risa.)*

Judith: Sussan, un momento. Pero si conseguimos que nos acepten, lo harán creyendo que somos hombres. ¿De qué nos va a servir?

Sussan: Como mujeres no nos han aceptado. Dicen que nuestra manera de hacer, no procede según lo que ellos están buscando. Entonces, les demostraremos que sabemos hacer lo que ellos hacen, y mucho mejor que ellos mismos. Y una vez nos hayan aceptado...les haremos ver que sus...criterios... no tienen consistencia.

Judith: ¿Cómo sabes que nos aceptarán?

Sussan: Lo harán...te lo aseguro. ¿No has visto lo que acabamos de hacer?

Judith: Tienes toda la razón.

Sussan: Y después...el día del estreno...una vez acabada la función...  
(*Pausa.*)...nos mostraremos tal y como somos. Delante de la reina. No tendrán más remedio que aceptarnos para siempre.

Judith: ¿O a lo mejor nos hacen cortar la cabeza?

Sussan: Nuestra querida reina no es así. La nuestra, es una gran mujer. Conseguiremos que la reina establezca, de una forma definitiva, que las mujeres en los escenarios son imprescindibles. Va Judith; preparémonos para nuestra mejor interpretación...

Judith: ¿Crees que nos escucharán?

Sussan: A veces, lo más importante no es cambiar las cosas, sino solamente intentarlo. ¿No me decías tú eso?

Judith: (*Haciendo una reverencia.*) Sir Jack.

Sussan: (*Haciendo una reverencia.*) Sir William.

*(Judith ríe. Salen las dos juntas. Suena un móvil. Sandra vuelve a entrar, se acerca a su bolso y descuelga. Le sigue Paula.)*

Sandra: (*Durante esta llamada, hay esgrima de miradas.*) Hola, sí soy yo. Sí, te he llamado antes pero no estabas...si tranquila...quería preguntarte por el proyecto que te dejamos hace unos meses...pues ¿quería saber si ya te lo habías podido mirar?...para saber que pensabas...¡ah! vale, que ya habías hablado con Paula y que no os interesaba...Claro, claro...una lástima porque una gira durante todo un año por Sudamérica no suele aparecer...claro, vale...perdona entonces...no, Paula no me había dicho

nada...últimamente tiene problemas en casa, se le habrá pasado. Ahora hablo con ella. Muchas gracias...igualmente. Un abrazo para ti también. Cuídate y gracias.

Paula: Te lo puedo explicar.

Sandra: *(Muy decepcionada.)* ¿Qué tienes que explicarme?

Paula: No quiero que te vayas. Así no vas a ser feliz.

Sandra: Pero, ¿quién eres tú para decidir eso?

*(A medida que hablan, se irán vistiendo con su ropa contemporánea.)*

Paula: Crees que por ser famosa, o porque ganes un buen fajo de billetes, ¿vas a realizar como persona?

Sandra: ¿Por qué dices eso ahora?

Paula: Hemos sido como hermanas, no solo por ser amigas, sino por todo lo que hemos hecho y vivido juntas.

Sandra: Esta situación es insostenible. No podremos vivir toda la vida así.

Paula: Lo triste es que tú quieres vivir a través de un triunfo mediático.

Sandra: No, si te parece voy a triunfar con mi variada vida laboral de siete páginas. Paula, hace tiempo que quería hablar contigo. Entiendo que para ti, interpretar tiene que ver con hacer pensar, con despertar inquietudes en las conciencias de la gente y todo eso, pero no todas las artistas somos y pensamos como tú. Sí, vale, yo pensaba como tú, pero ahora no. Ahora quiero entretener al personal. Este es el mundo que nos ha tocado vivir. Entretener o no entretener. Concienciar o no concienciar. El ser o no ser de las artistas del siglo XXI.

Paula: El mundo que te toca vivir, nunca es el que quieres. ¿Tú conoces alguna sociedad que haya estado contenta con la época que le ha tocado vivir? Aquí está nuestro problema, que nos estamos creyendo que tenemos que conformarnos con esto y lo peor, es que nos lo estamos creyendo. Las actrices estamos institucionalizadas y tenemos miedo a perder ese amparo. Somos el gremio más egoísta.

Sandra: Las actrices quieren vivir.

Paula: Las verdaderas actrices no estamos hechas para vivir. Vivimos a través del sufrimiento de la gente, de su inconformismo, de su mundo, de un mundo que no es el mismo que el nuestro, pero que a su vez, se retroalimentan.

Sandra: No te sigo.

Paula: Yo sufro el sufrimiento de mí alrededor. Y ser capaz de entender eso, ser capaz de explicarlo, es lo que nos hace diferentes. El artista que quiera sufrir ocho horas al día y camine ajeno a su alrededor, seguirá llamándose artista, pero no lo será. Por eso ya no me comprendes. He intentado ayudarte con lo de la gira falsa, pero ya no sé si debo hacerlo.

Sandra: Te vas al extremo otra vez. Los ves como eres de blancos o negros. Mira, acabemos de montar lo que nos queda y pongamos fin a esta partida de damas. Han durado demasiado las tablas.

Paula: Antes quiero que me ayudes a preparar las posibles reuniones de venta de este espectáculo.

Sandra: (*Respira hondo.*) ¿Por qué tengo que ayudarte con eso?

Paula: Porque tu mejor que nadie, sabrá que preguntarme y como preguntarme. Hace dos días si que querías hacerlo.

Sandra: *(Contenida.)* Hace dos días...da igual. *(Resignada.)* ¿Qué tengo que hacer?

Paula: Tú harás de productor y simularemos que yo te vengo a ofrecer mi espectáculo.

Sandra: ¿Se puede saber, para que te va a servir esto?

Paula: Por lo menos me dará ánimos, que falta me hacen.

Sandra: Como quieras.

Paula: Haremos como si esto fuese tu despacho y yo llego para una entrevista.

Sandra: Ya me podrías poner un despacho mejor. *(Sarcástica.)* Es una broma.  
*(Interpretando a una productora.)* Hola, buenos días. Perdona que te haya hecho esperar pero es que estaba reunida. Siéntate y cuéntame.

Paula: Joder, déjame un segundo que me prepare. *(Respira hondo.)*  
Buenos días, no se preocupe. Me llamo Paula y vengo.../

*(Interrumpe el móvil de Sandra. Ésta le pide disculpas a Paula y lo coge.)*

Sandra: Sí, no, no te preocupes no llamas en mal momento... *(Haciendo un gesto de disculpa a Paula.)*...dime. Sí, ya... ah, que no. Que al final no...¿y eso por qué?...¿en serio?...claro...entiendo. *(Fingiendo optimismo.)* Sí, seguro, que le vamos a hacer, a la próxima, ¿no? No tranquila sí estoy bien. Un beso guapa, ya hablaremos, adiós.

*(Sandra se sienta, derrotada, hundida. Silencio.)*

Paula: ¿Estás bien Sandra?

Sandra: Lo dejo. Me vuelvo a mi pueblo. Esto no es para mí, no puedo soportarlo más.

Paula: No te precipites. Peor para ellos, ellos se lo pierden.

Sandra: ¿Por qué? Joder Paula, ¿por qué? Este papel me lo merecía.

*(Sandra llora. Paula se acerca y la abraza.)*

Paula: Escúchame. Deja de llorar y escúchame. Tú eres una actriz sensacional y tienes una manera muy especial de hacer las cosas, tienes un estilo propio y por eso siempre llegas a la última fase de los castings. Después ya juegan otros factores, y tú lo sabes muy bien. Es una puta lotería. Hasta que no encuentres el director o directora que confíe en ti al cien por cien tendrás que...seguir luchando. Pero te lo digo con toda la sinceridad de mi corazón. Eres una buena actriz. Confía en ti misma.

Sandra: ¿Lo dices de verdad?

Paula: Sí.

Sandra: Gracias. Suerte que te tengo a ti. Va, sigamos ensayando. Así no pensaré en esta mierda. Lo cogemos desde el “Ya está”.

Lo ves Judith, ya está. *(Paula aún no se ha levantado de la silla.)*

Paula: *(Secándose las lágrimas.)* Un segundo joder.

Sandra: Va cariño que no tenemos todo el día.

Paula: *(Mirando fijamente a Sandra.)* Por eso te quiero, jodida cabrona. No te rendirás nunca. Gracias Sandra. *(Se abrazan.)* Gracias de verdad, eres una gran persona.

*(Oscuro. Durante el oscuro Paula y Sandra se visten Sussan y Judith. Se empiezan a oír gritos de gente desde fuera del teatro, golpes en las puertas. Entran Sussan y Judith con velas. Están aterrorizadas.)*

Sussan: Malditos desgraciados. Judith, cierra las puerta de atrás. Date prisa.

Judith: Sí, voy. *(Sale.)*

Sussan: ¡Mierda, mierda, mierda! ¿Ahora qué haremos?

Judith: *(Entra.)* Ya está. ¿Ahora qué hacemos Sussan? No hemos metido en un buen lio.../

Sussan: Déjame pensar. Nos hemos metido en un buen lio. ¿Por qué la reina se lo ha tomado como un insulto? No hemos hecho nada malo. *(Gritando a los que están fuera.)* ¡No hemos hecho nada malo!

Judith: La reina te miraba durante la función como si fueras un ángel. Parecía que estaba enamorada de ti. Supongo que al ver que no eras un hombre.../

Sussan: ¿Pero qué dices? *(Reflexiva.)* ¿Tú crees?

Judith: No sé, eso es lo que a mí me ha parecido. Pero ahora da igual. Tenemos que buscar la manera para huir de aquí.

Sussan: Maldita soberana. *(Gritando.)* Eres otra mujer al servicio de los hombres. Un hombre dentro de un cuerpo de mujer.

Judith: Sussan, eso ahora da igual. Busquemos la manera de escapar.

Sussan: *(Valiente.)* No voy a rendirme. Y mucho menos huir. Que me quemem aquí. Tú huye por el foso, nadie te verá salir.

Judith: Sussan déjate de heroicidades, ahora lo más importante es salir de aquí.

Sussan: No te preocupes por mí. ¡Vete!

Judith: Pero Sussan...eso no es lo que habíamos hablado. ¿Tú no me decías que lo importante es no dejar de intentarlo? Si ahora te rindes, se acabó todo. Dejemos que pasen unos días y todo se calmará.

Sussan: *(Violenta.)* Que te vayas te he dicho. Hoy, una mujer, una simple actriz va a plantarle cara a todo este maldito gobierno. *(Heroica.)* Seré la chispa que incendie los cimientos de este sistema corrupto y machista. Soy el Armagedón que avivará la consciencia del planeta, para que se inicie un nuevo orden mundial. Y todo gracias a mí. ¡Yo soy el antes y el después! *(Se marea y pierde el equilibrio.)* No podrán conmigo...

Sandra: ¿Paula estás bien?

Paula: *(Reponiéndose.)* Si, perdona.

Sandra: Este texto es nuevo. ¿Lo has improvisado?

Paula: Perdona, es que me he venido arriba y necesitaba sacar toda esta mierda. *(Pausa.)* ¿Podemos hablar un momento?

Sandra: Si claro. Dime.

Paula: Hace dos semanas cuando pasó todo aquello de tu casting y la serie.../

Sandra: *(Ilusionada.)* ¿Te han cogido a ti? No me digas más, que alegría.

Paula: Para, para. No es eso. *(Pausa.)* A ver, no sé por dónde empezar.

Sandra: Me estás asustando. ¿Estás bien?

Paula: Estoy embarazada de tres meses.

Sandra: *(Sin saber cómo reaccionar.)* ¿Y es bueno o malo?

Paula: Bueno, supongo.

Sandra: *(Más ilusionada que antes.)* Ay, qué bien, una pequeñaja en la compañía. Va a ser muy divertido. Ya me hubiera gustado a mí crecer entre bambalinas. Rodeada de teatreras. Ir de bolos por los pueblos. Hacer mis

primeros pinitos en algún infantil. Paula va ser maravilloso. Tú ahora a descansar y déjate de monólogos heroicos. Yo me encargaré de todo para que tú descanses. ¿Es de Víctor, no? *(Paula asiente resignada con la cabeza.)* Perdona por la pregunta hija, pero yo que sé. Que fuerte, una madre actriz y un padre director. Que ideal. ¿Y el que dice? Que no se le ocurra decirte que abortes. Si él no lo quiere que se largue. Nosotras la cuidaremos. Porque no sé si lo sabes, pero va a ser niña. Una niña preciosa con una vida maravillosa por delante.

Paula: Precisamente de eso quería hablarte. La vida que acabas de describir no es para nada maravillosa Sandra. Es una vida dura e injusta.

Sandra: Uy, los primeros síntomas de embarazada insoportable.

Paula: Va en serio Sandra. Víctor y yo hemos hablado y nos vamos a su pueblo. Allí trabajará con su padre.

*(Silencio tenso y largo, lleno de miradas.)*

Sandra: No sé qué decir.

Paula: Hemos pensado dejarte la compañía y darte algo de dinero para que puedas seguir con el proyecto. Buscas a alguien.../

Sandra: Cuándo hace dos semanas me dijiste todo lo que me dijiste, ¿sabías ya que estabas embarazada?

Paula: Había tenido alguna falta pero pensé que se debía al estrés, no sé. No era la primera vez. Lo sabemos desde hace una semana.

Sandra: ¿Y en una semana habéis decidido todo esto?

Paula: Yo también estoy sorprendida. Pero no sé como explicártelo. Tener a una criatura aquí dentro me ha hecho recapacitar, ver las cosas desde otro punto de vista.

Sandra: Lo que yo decía, bipolar. O a muerte con el teatro o lo dejo y me hago neorural.

Paula: Entiendo que estés enfadada.

Sandra: No estoy enfadada, aún. (*Respira hondo.*) Y que pasa, ¿qué no podéis ser padres aquí? Aquí también hay ofertas de trabajo. ¿Todo tiene que ser tan drástico?

Paula: Te voy a ser muy sincera. Tenías razón, tenías razón cuando decías que esta vida no merece la pena. Y yo por cabezota te iba a la contra, cuando en el fondo pensaba lo mismo que tú. No sé muy bien como explicártelo.

Sandra: Lo que yo digo, bipolar. Y ahora sí que empiezo a estar enfadada.

Paula: Mira Sandra, te pido mil disculpas por todo en lo que me haya equivocado. Siento muchísimo si he condicionado tus decisiones. De verdad que lo siento. Pero quiero que sepas que nunca lo he hecho con maldad.

Sandra: Ya sé que no lo has hecho con maldad, pero no basta con decir lo siento. Hay que ser consecuente.

Paula: Empiezo a serlo ahora. (*A punto de romperse.*) El amor se siente mejor que se explica. Sé que ahora no me puedes entender y no te pido que lo hagas. Solo te pido que no nos lo pongas difícil.

Sandra: Mira Paula, sabes que eres la persona que más quiero, y que nunca te haría daño. Pero ¿a qué viene todo esto ahora? ¿Una familia? Venga va.

Si siempre has dicho que nunca te dejarías pillar por todas estas responsabilidades.

Paula: Ya sé que es lo que siempre he dicho. Pero vivir de esta manera tampoco es el sueño que tenía. Vamos de sala en sala pidiendo, o mejor, suplicando para poder actuar. Haciendo obras mediocres.../

Sandra: ¿Obras mediocres? Pensaba que te gustaba lo que hacíamos.

Paula: Por supuesto que me gustan. Pero parece que solo nos gustan a ti y a mí.

Sandra: Eso era lo importante, seguir juntas, sin rendirnos.

Paula: *(Tocándose el vientre.)* Para mí, lo más importante ahora, es lo que tengo aquí dentro. Mira que escenografía. Una cosa de aquí, otra de allí. Vestuario hecho de retales. Y la obra: dos chicas del siglo XVII que quieren ser actrices. Este tema está más que “sobado”. Y sí, tenías razón, Víctor no es buen director, pero si será un buen padre.

Sandra: Joder, ahora resulta que todo es una mierda.

Paula: No Sandra, esto es maravilloso, pero la industria es una verdadera mierda. Y la industria manda.

Sandra: ¿Y ahora yo que hago?

Paula: Cree en ti. Todo lo que te dije hace dos semanas lo sigo pensando de verdad. Soy yo la que no cree en sí misma. Me bajo de este barco, me rindo.

Sandra: Pues si ya está decidido, no tengo ninguna opción. A no ser que haga un acto shakesperiano y te saque ese bebe a mordiscos. *(Sonríe entre lágrimas.)* ¿Te acuerdas de nuestra primera actuación? Cuando tuvimos montada toda la escenografía va y se pone a llover. No pudimos ni estrenar. ¿Y la gira de aquel infantil? Llevábamos toda la escenografía en

el cuatro latas de tu abuelo y nos paró la Guardia Civil y te hicieron soplar...te pegó por reír y un poco más y acabamos en comisaría. Que ilusión nos hacia hacer una obra de época...bueno, pues ya está hecha y enterrada. ¿De verdad quieres dejar todo esto?

Paula: Durante estos quince años, lo he pasado muy bien, pero ahora esto ya no me compensa.

Sandra: (*Sarcástica.*) Hija, no nos ha compensado económicamente casi nunca, si es eso a lo que te refieres.

Paula: Sabes que no me refiero a eso.

Sandra: ¿Y qué hago yo ahora con las actuaciones que tenemos apalabradas? ¿Me pongo a hacer monólogos? ¿Me apunto al club de la comedia? ¿O me propones que haga un casting para buscar compañera? Todo lo que hemos construido se va a ir a la basura.

Paula: Por primera vez mi vida, no voy a decirte que tienes que hacer. Tienes que elegir tú pero recuerda que eres una muy buena actriz. Ten confianza en ti misma.

Sandra: Y dale con la confianza. (*Imitándola.*) Confía en ti Sandra, pero aquí te quedas, más tirada que una colilla.

Paula: Seguro que encuentras a alguien con quien aliarte. Y si no, seguro que a la próxima consigues algo en la tele.

Sandra: ¿En la tele? ¿De actriz? Te recuerdo que montamos la compañía precisamente porque nadie nos daba trabajo ¿Sabes lo que significa volver a comenzar a punto de cumplir los cuarenta? ¡Si no tengo ni un puto video-book en condiciones!

Paula: Que exagerada, sino eres tan mayor. Seguro que encontrarás una solución. Si no te importa, me voy a casa, estoy un poco cansada.

Sandra: Supongo que esto es un adiós.

Paula: Me voy a casa con Víctor. Si quieres mañana nos vemos los tres y charlamos.

Sandra: No sé, mañana te cuento. Necesito pensar.

Paula: *(Recoge sus cosas y sale.)* Vale, mañana te llamo a hablamos. Yo creo que va a ser niño. Toma. *(Le da la foto de una ecografía.)* Ayer me hicieron una ecografía, a ver si tú ves algo. Hasta mañana.

*(Sandra se sienta. Tiene una mirada melancólica. Mira la foto de la ecografía y decide coger su móvil y llamar.)*

Sandra: Víctor eres un verdadero cabrón. Me dijiste que se lo ibas a contar en algún momento. Que lo nuestro tenía futuro. Y ahora resulta que la dejas preñada y te la llevas a tu puto pueblo de paletos. *(Se irá haciendo oscuro poco a poco.)* Uy, esto no va a ser tan fácil. Mañana se lo voy a contar todo, me oyes. ¿Qué me tranquilice? Escúchame bien, tú sí que te vas a tener que tranquilizar. No voy a dejar a una amiga, que digo una amiga, a mi mejor amiga cometer el mayor error de su vida. ¿Cómo? ¿Qué ya se lo has contado? Que ya lo sabe...

*(Silencio. Oscuro.)*

## **Sofía**

### Reparto

- Sofía: Nueva propietaria del teatro. Unos 32 años.
- Ismael: Padre de Sofía. Unos 50 años.
- Yves: Viejo amigo de la familia. Alrededor de los 70 años.
- Mariluz: Amiga de Sofía. Cerca de los 35 años.
- Nake: Espíritu del teatro. Recuerda al payaso: Cara blanca
- Gogó: Espíritu del teatro. Recuerda al payaso: Augusto
- Keep: Espíritu del teatro. Recuerda al payaso: Contra Augusto.

### Espacio escénico

La obra transcurre tanto en el escenario como en la platea y en cualquier acceso del teatro. Se podría decir que el escenario es todo el edificio del teatro.

En el escenario habrá todo tipo de escenografía, vestuario o attrezzo, o se puede dejar completamente “desnudo”. Únicamente serán indispensables los objetos a los que hacen referencia los personajes.

Los fragmentos de las obras que se interpretan, se pueden acortar según el criterio del director/a. No es indispensable hacerlas completamente, siempre y cuando se mantenga el sentido y la idea de éstas.

Notas:

- Este símbolo (.../) nos indica que las replicas se solapan.
- Los puntos suspensivos al final de frase “dejan la frase abierta”.
- La acotación (*Pausa.*) tendrá una duración menor que la de (*Silencio.*).

*(Se alza el telón. Gogó y Nike están sentados en el escenario, mirándose fijamente. Interpretarán la escena V del acto II de la obra Como gustéis de William Shakespeare.*

*Gogó hará de Amiens y Nike de Jaques. Más tarde entrará Keep, que solo tocará la guitarra.)*

Gogó: *(Cantando.) Quien en floresta umbrosa  
quiera yacer conmigo,  
o comparar su trino  
con el ave armoniosa,  
que venga, venga aquí,  
pues conmigo  
no habrá más enemigo  
que invierno, lluvia y frío.*

Nike: *Seguid, os lo ruego, ¡Más, más, más!*

Gogó: *Os pondréis melancólicos, monsieur Jaques.*

Nike: *Tanto mejor. Seguid, os lo ruego ¡Más, más! De la música puedo chupar  
melancolía, igual que una corneja chupa huevos. ¡Más, por favor, más!*

Gogó: *Ya tengo la voz rota; no puedo daros gusto.*

Nike: *No deseo que me...*

*Ay, ¿cómo era?, no me acuerdo.*

*No deseo que me...*

*(Entra Sofía por el pasillo de platea. Ha de parecer una espectadora que llega tarde.)*

Sofía: *No deseo que me deis gusto, sino que cantéis. ¡Ea! Seguid, otra estrofa.*  
*¿No se llaman así? ¿Estrofas?*

*(Entra Yves desde alguna lonja que da a la platea.)*

Yves: ¡No, no y no! Así no se puede trabajar. *(A Sofía.)* ¿Tú quien eres?

Sofía: Lo siento. No les quería interrumpir, pero creo que eso se lo debería preguntar yo a ustedes.

Gogó: ¿Cómo que nos lo tendría que preguntar usted? No, no y no, ¡eh! ¿Sabe con quién está hablando? Tendría que mostrar más respeto. No se puede aparecer sin avisar.

Sofía: ¿Avisar? Usted sí que me tendría que mostrar más respeto. ¿Sabe quién soy?

Nake: No. ¿Nos lo podría decir?

Sofía: Me llamo Sofía y soy la nueva propietaria de este teatro.

Keep: Ay Dios mío, la propietaria dice. Si aquí manda alguien, somos nosotros. Pero como seguro ya sabe, nosotros no podemos ser propietarios de nada. La propietaria dice. Está fatal de la cabeza. Explíqueme Yves.

Yves: ¿Sofía, dice? ¿Es usted la nieta de Pepita?

Sofía: Sí.

Keep: ¡Un momento, un momento, un momento! ¿Ella no es un...? ¿Es de los tuyos Yves? Esta sí que es buena. ¿Y cómo es que puede vernos? ¿Entonces es...?

Yves: Chicos, un momento de calma. Me gustaría poder hablar con ella.

Supongo que no se acordará de mí. Yo era muy amigo de su abuela. Ella nos dejaba estar por aquí ensayando.

Gogó: (A Keep.) ¿Pero por qué no le explica que nosotros somos.../

Yves: ¡He dicho que os calléis!

(A Sofía.) Les tendrá que disculpar, son jóvenes e impetuosos. Como le decía, somos (Mirando a Gogó.) una compañía de teatro, y su abuela nos dejaba utilizar el teatro. Éramos buenos amigos. Siento mucho su pérdida, le acompaño en el sentimiento.

Sofía: No se si lo saben pero mi abuela me ha dejado este teatro en herencia, así que de momento podrán estar por aquí hasta que haga el cambio de escrituras.

Nake: ¿Escrituras? ¿De qué está hablando?

Gogó: Quiere decir, que el teatro está en venta.

Keep: ¿Y a quién le puede interesar comprar un teatro? Nosotros no tenemos dinero.

Gogó: ¿Qué a quien le puede interesar? Pregúntaselo.

Keep: Voy. (A Sofía.) Perdona. ¿Quién está interesado en comprar este teatro?

Sofía: Un banco.

Gogó: ¿Un banco ha dicho? Usted no puede vender este teatro a un banco. ¿No sabe quién es usted? ¡Me está viendo!

Yves: (Sorprendido por la noticia.) ¿Usted les ve, verdad?

Sofía: ¿Qué quiere decir si les veo? Por supuesto que les veo. ¿Esto es algún tipo de broma entre teatreros? ¿Les conozco de algo?

Keep: Ella no lo sabe Gogó.

Sofía: ¿Qué he de saber?

Yves: No les haga caso. Aman demasiado este escenario. La idea de separarse de este teatro los ha asustado un poco. ¿Usted quiere vender? ¿Ya lo tiene decidido?

Sofía: Sí, ya se lo he dicho.

Yves: Y por casualidad, ¿no sabe qué harán una vez lo hayan vendido?

Sofía: No lo sé. Sería una pena que lo tirasen abajo, pero bueno, es la vida. La verdad es que está tal y como lo recordaba, sobretodo, tiene el mismo olor.

Gogó: ¡Un banco dice! ¡Mierda! ¡Este teatro no se puede vender! ¡No sabe el trabajo que invirtió su abuela! ¡No! ¡No se puede vender!

*(Sale Gogó muy enfadado.)*

Nake: Volvemos en unos minutos. No se vayan. Tranquilo Gogó. Espera....

*(Salen Nake y Keep detrás de Gogó.)*

Yves: Los tendrá que perdonar. Este teatro es todo lo que tienen.

Sofía: ¿Y supongo que usted es su director?

Yves: Sí. Vaya, veo que sabe de teatro.

Sofía: Me debe venir de familia. Digamos que vengo de una familia de cómicos.

Yves: ¿Le importa si nos tuteamos? Soy Yves.

Sofía: Ningún problema. Yo me llamo Sofía, pero bueno, eso ya lo sabes.

Yves: Sí, ya lo sé. Tu abuela fue una gran actriz. Supongo que ella te debió enseñar teatro.

Sofía: Uy, no. Aprendí teatro de otra manera que ahora no viene al caso.

Yves: ¿Y cómo es que no te he visto antes por aquí?

Sofía: ¿No decías que conocías a mi abuela? ¿Ella no te explicó que tenía una nieta?

Yves: Tú no te acordarás, pero yo te conocí cuando eras muy pequeña. Era la época en la que tu padre y tú vivíais aquí, con tu abuela.

Sofía: Recuerdo haber pasado muchas horas aquí dentro; haciendo los deberes allí arriba, comiendo en la sala de lecturas, viendo muchas funciones...pero no recuerdo haber vivido aquí. Qué extraño.

Yves: Eras muy pequeña para poder recordar aquella época. Tu abuela hablaba mucho de ti. Te quería mucho.

Sofía: Pues para querer tanto a su nieta, no se lo demostró mucho.

Yves: ¿Por qué dices eso?

Sofía: ¿Tú tendrías una nieta, a la que quieres muchísimo, encerrada hasta los 18 años en un colegio mayor? ¿Visitándola un par de veces al año?

Yves: Tu abuela trabajó mucho para darte una buena educación, y trabajó mucho por este teatro.../

Sofía: Es igual, ahora ya no son necesarias las respuestas. Como te decía antes, no me importa que estéis por aquí hasta que se hagan el cambio de escrituras. Después tendréis que marcharos.

*(Entra *Nake*, *Keep* y *Gogó*.)*

Gogó: A ver un segundito. ¿Usted está segura que quiere vender este teatro?

Nake: Nosotros podríamos ayudarle a...no sé. Si usted es la nieta de Pepita, debe conocer bien este mundo. Actuar, improvisar, bailar... No querría.../

Keep: Podría hacer de actriz y dirigir si se ve capaz. Nosotros ayudamos a encontrar.../

Yves: *(Tajante.)* ¡Ya está bien chicos! Hablaremos de esto luego.

Sofía: *(A Yves.)* Tendrás trabajo con estos. Menudo temperamentos.

Perdonad, pero tengo que irme. Tengo mucho trabajo aún. Solo quería pasar un momento. Puede que más tarde vuelva con la comercial de la inmobiliaria. *(Inicia la salida por el pasillo del patio de butacas.)*

¡Ah! Recordad, dos semanas y tendréis que irnos. Adiós. *(Sale.)*

Yves: Os tengo que explicar una cosa.

Gogó: ¿Una cosa? Primero: explíquenos como es que nos puede ver.

Yves: ¿Qué quieres que te explique? Ya lo sabes. Es una actriz.

Keep: Muy bien, nos ve, es actriz. Pero si es actriz, ¿por qué quiere vender el teatro?

Nake: No puede ser actriz esa mujer. Puede que sea la nieta de Pepita, pero seguro que hay un error. ¡Quiere vender el teatro!

Gogó: ¿Qué hemos de saber Yves?

Yves: Pepita antes de morir me habló de su nieta y su vinculación con el teatro.

Gogó: Esta mujer no tiene maneras de actriz.

Keep: Si debe ser empresaria o algo así.

Nake: O abogada, por lo menos. Se equivocó Yves.

Yves: Ella me lo aseguró.

Nake: ¿Por eso le dejó como herencia el teatro?

Yves: Sí. Me tendréis que ayudar a descubrir qué está pasando.

Gogó: Si nos puede ver es porque es actriz, eso no lo podemos cuestionar.

Yves: Ella no sabe lo que sois, pero os puede ver. No lo entiendo, es extraño.

Nake: Puede que nos pueda ver porque viene de familia de actores.

Keep: Sí, ¿y qué más? Con eso no es suficiente.

Yves: No lo acabo de comprender. Los actores y actrices con talento, de una manera u otra, siempre acaban dedicándose a la interpretación, pero ella no. Hay algo que no cuadra y tenemos que averiguar qué es.

*(Entra Ismael por el final del pasillo que da a la platea. Ismael, de vez en cuando, habla en voz alta consigo mismo.)*

Ismael: ¡Hola! ¿Hay alguien? Ya te lo decía. Esta vacío.

Gogó: ¿Quién es este?

Yves: La madre que me... es el padre de Sofía. ¡Esconderos!

*(A Ismael.)* Hola. Buenas tardes.

Ismael: Hola. No quería molestar.

Yves: No es ninguna molestia.

Ismael: ¿Qué hace aquí solo?

Yves: ¿Aquí solo? Ah, sí, sí por supuesto, aquí solo. Estoy buscando a tres compañeros. ¿No los ha visto?

Ismael: No, acabo de llegar y no he visto a nadie.

Gogó: ¿Como puede ser este personajillo el padre de Sofía?

Nake: ¿El padre no era actor?

Keep: ¡No nos ve! No lo entiendo.

Yves: Soy el encargado del teatro. Me llamo Yves.

Ismael: Yves, cuánto tiempo. No le había reconocido. Está usted muy cambiado.

Yves: ¿Te acuerdas de mí?

Ismael: Por supuesto Yves. Usted me enseñó cosas muy buenas. Nos hacemos grandes, ¿verdad? Todos nos hacemos grandes.

Yves: Si que hace tiempo, sí. Hijo, siento lo de tu madre.

Ismael: Gracias. ¿Y qué hace aún por aquí?

Yves: Tutéame, por favor. Podríamos decir que me encargo de cuidar el teatro, o eso es lo que hacía hasta hace muy poco. Ahora tengo entendido que quieren venderlo.

Ismael: Mi hija no quiere saber nada de este sitio.

Yves: Supongo que habéis hablado. Tienes que quitarle de la cabeza esa idea de vender.

Ismael: No, no hemos hablado Yves. Hace más de 15 años que no la veo.

Yves: Pues es una lástima que no hayas llegado antes, porque ha estado aquí hace unos minutos.

Ismael: ¿Sofía, aquí? (*Para sí mismo, muy nervioso.*) Has de irte. No te ha de ver.

Nake: ¿Y ahora por qué se pone tan nervioso?

Gogó: Hace 15 años que no se ven, ¿no lo has oído? Estará emocionado.

Ismael: ¿Qué está aquí, dice? (*Escondiéndose.*) ¿Dónde? Ella no me puede ver.

Yves: Te digo, que ha estado aquí hace unos minutos. Ahora ya no está. No hace falta que te escondas.

Nake: Este hombre está fatal.

Ismael: Ella no puede saber que he estado aquí. Me has de prometer que si vuelves a ver a Sofía, no le dirás que me has visto. Te lo pido por favor. ¡Hazlo por mi madre! ¡Sofía no debe saber que su padre ha estado aquí!

Yves: Tranquilo, no te pongas tan nervioso. No le diré nada. Tranquilo.

Ismael: ¿Me guardarás el secreto?

Yves: Te lo guardaré.

Gogó: Este esconde alguna cosa.

Keep: (*A Nike.*) Ya está el listo que todo lo sabe. Claro que esconde algo. Que padre más raro.

Ismael: ¿Cómo dices?

Yves: No he dicho nada.

Ismael: Deben ser los fantasmas. Ya sabes, las viejas historias que cuentan de los teatros. (*Ríe nervioso.*) Cuando mi madre se enfadaba conmigo, me explicaba, para asustarme, que cada teatro tiene unos fantasmas que ayudan a los actores a encontrar su inspiración. Me decía, que si no le hacía caso, haría que los fantasmas me viniesen a buscar. Mi madre tenía una gran imaginación. (*Nike, Gogó y Keep ríen.*) Recuerdo un día que correteaba por este mismo pasillo con un collar de mi madre, cuando de repente encima del escenario se me apareció una mujer mayor de cabello blanco. Llevaba un vestido muy extraño, como a medio coser, pero su cara me resultaba familiar. Yo, al principio pensé que era una de las actrices de la obra que se representaba en aquel momento, pero al acercarme noté una sensación extraña. Algo como...

Yves: ¿Si...?

Ismael: Paz y silencio, a su alrededor.

Nake: La tata.

Ismael: Entonces, ella se me acercó y me dijo: Estas cosas son importantes para tu madre. Las tuyas, te las tendrás que ganar encima de un escenario.

Nunca le volví a coger nada más, y me hice actor.

Yves: ¿Tu madre debió estar muy orgullosa de ti?

Ismael: Le gustó que dejase sus cosas pero nunca aprobó que yo siguiera sus pasos. Decía que este mundo era muy duro. Que se sufría demasiado. Que mejor, me buscara otra cosa.

Yves: ¿Y lo hiciste?

Ismael: No. *(Ve que entra Sofía.)* Mierda, es ella.

*(Entra Sofía y Mariluz. Ismael no sabe qué hacer. Se queda petrificado.)*

Nake: Y ahora llega la hija. Esto se pone emocionante.

Keep: Como me gusta, que marrón.

Sofía: Pues este es el teatro Mariluz. Me parece que son unos tres cien... *(Ve a Ismael.)* Un momento. ¿Qué haces aquí?

Ismael: *(Nervioso.)* Yo...yo...yo ya me iba, no querría molestar...he sabido que... Que el teatro está en venta y...fui amigo de la propietaria.../

Sofía: *(Irónica y serena.)* Ahora la propietaria soy yo. Vaya con el señor teatrero. ¿No querrás comprar el teatro? ¿Y cuanto dinero puede tener un sinvergüenza como tú, si no es mucho preguntar? Nunca le vendería este teatro a alguien como tú. Vete de aquí ahora mismo. Este teatro es mío. Esto que ves, es algo que tú no podrás alcanzar nunca. ¿Cómo te atreves a aparecer por aquí?

Yves: Un momento Sofía. Deberías escuchar a tu.../

Ismael: ¡No! Déjala. Ella tiene razón. Será mejor que me vaya.

Sofía: Sí, será lo mejor.

Ismael: Adiós, buenas tardes. *(Sale sin levantar la mirada del suelo.)*

Yves: El solo quería disculparse.

Sofía: Ya sé que es lo que quería ese. Tú no conoces a esa persona. Bueno, es igual, es un tema en el que tú no tienes nada que ver.

Estaremos por aquí unos minutos. Necesitamos hacer unas fotos. Ella es Mariluz, de la inmobiliaria.../

Mariluz: Y amiga.

Sofía: De las buenas. *(A Yves.)* ¿Las oficinas siguen estando arriba?

Yves: Sí. Por aquella escalera.

Sofía: *(Dirigiéndose hacia las escaleras.)* Por aquí Mariluz. *(Sale.)*

Mariluz: *(A Yves.)* Hola. Buenas tardes.

Qué bonito es este teatro. Nunca había estado dentro de un teatro sin ver una representación, ¿sabe? Como espectadora, quiero decir. Así con toda esta luz, con este silencio, ¿sabe? Sin que hablen los actores, ¿sabe? Con el murmullo del público, ¿sabe? Vaya que es impactante estar dentro de un teatro cuando no hay representación, ¿sabe? ¿Me ha entendido?

Yves: Creo que sí. ¿Y no le da pena que se tenga que vender?

Mariluz: Entre usted y yo, *(Mira a ambos lados para asegurarse de que no hay nadie.)* a mi me da mucha pena, pero es mi trabajo. Como me hubiera gustado ser actriz. Siempre rodeada de esta tranquilidad, los pasillos, los camerinos, las luces.../

Yves: Los nervios, las frustraciones, la inseguridad.../

Mariluz: Eso también, pero seguro que la otra parte gana a ésta.

Yves: Supongo que sí.

Mariluz: Voy con Sofía. Hasta luego.

*(Sale Mariluz. Vuelve a entrar Ismael.)*

- Ismael: ¿Ya se han ido?
- Nake: ¿Pero qué está pasando aquí?
- Gogó: Que fuerte, esto parece un *vodevil*.
- Keep: Creo que me haré palomitas.
- Yves: Sí, ya se han ido. Entra hombre.
- Ismael: Con las prisas me he dejado la mochila. *(Coge la mochila.)* Aquí está. Ya no molesto más. Me iré antes de que vuelva.
- Yves: Perdona Ismael, un segundo. ¿Por qué no has hablado con tu hija?
- Ismael: Es difícil de explicar. Mejor si me voy. Hace mucho que no nos vemos, y como ya has visto, no tiene ganas de verme. Ella ya no me reconoce como su padre y creo que será mejor así.
- Yves: Espera un momento. No te vayas aún, que tengo que explicarte algo sobre tu madre y no sé muy bien por donde comenzar.
- Ismael: *(Para sí mismo.)* Nos va a pillar. *(A Yves.)* Que sea rápido.
- Yves: Ya, pero es que es un poco complicado.
- Ismael: Dímelo sin rodeos.
- Yves: Tu madre antes de morir, vio a Sofía triunfando como actriz.
- Ismael: Sofía no quiere ser actriz.
- Yves: ¿Cómo sabes que no quiere ser actriz? Tengo la sensación que sabes algo que yo no sé. ¿Qué ha pasado Ismael? ¿Por qué no sabe que eres su padre? *(Silencio.)*

Ismael: Mira, cuando Sofía tenía unos 14 años, hice algo que no sé cómo explicarte. Solo puedo decirte que ella no me conoció como su padre, y que desde entonces me odia. Pero quiero que sepas otra cosa. Todo lo que hice, lo hice por ella. Sofía no tiene que encontrarme aquí, me voy. Es lo mejor. *(Queriéndose ir peor sin irse.)* Lo que hice lo hice como padre. Tenía que alejarla de aquel mundo. No quería que sufriera como yo. Yo...solo quería estar con mi hija. Debería irme. Si ella vuelve y me encuentra.../

Yves: Si no me cuentas lo que pasó, no podré ayudarte.

Ismael: Me merezco esto y más... Algún día espero poder explicártelo.

Yves: Ismael, ¿dónde puedo encontrarte?

Ismael: *(Le da una tarjeta.)* Te dejo mi número. Ahora no tengo un lugar fijo.

Yves: ¿Fontanero?

*(Ismael medio sonrío y sale. Entra Mariluz.)*

Keep: Vaya, tenemos una espía.

Mariluz: Disculpe, me parece que me he perdido.

Yves: No está bien escuchar las conversaciones ajenas.

Mariluz: Lo siento. No quería interrumpir...no pretendía molestar. No diré nada a nadie, de verdad, no se ha de preocupar por mí.

Yves: ¿Podríamos hablar tú y yo en privado? Me gustaría pedirte un favor.

Mariluz: Encantada de ayudarle, siempre y cuando no sea para hacer de actriz. *(Yves le indica el camino.)* ¿Por aquí? Gracias. Nunca se me ha dado bien

esto de interpretar, ¿sabe? De pequeña hice teatro ¿sabe? La típica obra que montas cuando eres adolescente, pero a mí me gusta...

*(Salen Yves y Mariluz.)*

Gogó: De esto hay que hacer una obra de teatro.

Keep: Un sainete.

Nake: ¿Y ahora ésta qué trae?

*(Entra Sofía con una fotografía.)*

Sofía: ¿Dónde está este desgraciado? *(Mostrando la fotografía que lleva en la mano.)* ¡Este desgraciado! Como se atreve a venir aquí. Decidme donde ha ido esa rata.

Gogó: ¿Habla del señor del sombrero? De su.../

Nake: *(No dejando acabar a Gogó.)* ¡Sí! ¡Sí! ¡Ya se ha ido! ¡Ya no...no está!

Sofía: ¿Alguno de vosotros sabe que es esto?

Keep: Esto tiene pinta de ser una fotografía.

Gogó: Yo estoy con él. Es una fotografía.

Sofía: Dejaros de bromitas. ¿Por qué está el junto a mi abuela?

Nake: A ver. ¿Me permite verlo? Ah, pues sí. Esta es su abuela, con él.

Keep: *(Improvisando.)* No lo sé. Puede que coincidieran en un montaje.

Gogó: *(Improvisando muy mal.)* O puede que, estudiaran juntos.

Nake: *(Ingenuo.)* Tú te debiste caer de cabeza al nacer. ¿Cómo quieres que estudien juntos si son madre e hijo?

Sofía: ¿Qué has dicho? ¿Madre e hijo? ¿De qué estás hablando?

Gogó: ¡No, no! Ella se refiere a que puede que fuesen madre e hijo en una obra de teatro, en la ficción. O hermanos, o amigos, vaya usted a saber. Esto del teatro...

Keep: *(Nervioso.)* ¡Exacto! La ficción. La ficción es así. Como es la ficción. La ficción tiene estas cosas.

Gogó: Seguro que trabajaron juntos y por eso esta foto.

Sofía: *(Muy enfadada.)* Quiero que os vayáis hoy mismo. Hoy se cierran las puertas de este teatro para siempre. Ya estoy harta de tantas bromas. ¿Me habéis oído? Hoy mismo, a la calle.

*(Entran Yves y Mariluz.)*

Mariluz: ¿Qué pasa? ¿Por qué estás tan enfadada? ¿Por qué gritas?

Sofía: *(Fuera de sus casillas.)* ¡Nos vamos Mariluz! Hoy, os vais, ¿está claro? Hoy. Mañana cuando vuelva, no quiero ver a nadie. Malditos actores. ¡Quiero que os vayáis, todos, hoy mismo, sino llamaré a la policía! No estoy para bromas.

Mariluz: ¿Con quién estás hablando? Estás muy nerviosa Sofía.../

Sofía: No estoy muy nerviosa, estoy muy enfadada. Vámonos Mariluz. No quiero estar aquí dentro más tiempo. Recordad, ¡mañana a la calle!  
*(Sale.)*

Mariluz: Debe estar alterada con tantos recuerdos. Hace muchos años que no venía por aquí. Y a demás, te habla como si hubiera más gente. No le hagas caso. Es la emoción.

Yves: No te preocupes. Ve con ella y no olvides lo que hemos hablado.

Mariluz: No lo haré. Adiós. (*Sale.*)

Yves: ¿Qué habéis hecho?

Gogó: Nada.

Nake: Yo, nada.

Keep: Yo, también nada.

Yves: ¿Y por qué se ha enfadado así?

Nake: Ha encontrado una foto de su padre con la abuela.

Yves: ¿Y cómo ha sabido que era su padre?

Gogó: No lo ha sabido. Le hemos dicho que... ¿Cómo se le hemos dicho Nake?

Nake: ¿Eh? Pues, le hemos dicho... Bueno, le hemos dicho, le hemos dicho... No se lo hemos dicho nosotros exactamente, se lo ha dicho Keep. ¿Cómo era eso que le has dicho Keep?

Keep: Eh...le hemos dicho, quiero decir, le he dicho yo...yo...que este señor trabajó aquí como actor. Que coincidieron en un montaje.

Yves: ¿Y por qué habéis hecho eso?

Keep: Eso se lo pueden decir ellos dos, ¿a qué si?

Yves: ¿Y bien?

Nake: No hemos sabido que decirle. Lo sentimos Yves.

Gogó: Hemos improvisado. ¿Usted no nos dice que tenemos que improvisar? Pues lo hemos hecho.

Yves: Sois magníficos. Me habéis ayudado muchísimo. Venid conmigo. Tenemos que prepararlo todo. Mañana será un día muy importante, con alguna que otra sorpresa. Vamos.

Nake: ¿Por qué sonrío así? Explíquenos que pasa.

Gogó: Somos magníficos. Lo ha dicho él, no yo.

Keep: Tú lo que podrías ser es, monísimo. Ay, que monísimo, ¡monísimo!

*(Salen Yves, Gogó, Nike y Keep. Lentamente, se apagan las luces. Unos instantes de oscuridad y entran por el pasillo de platea Mariluz y Sofía, con una linterna.)*

Mariluz: ¿Cómo se encienden las luces aquí?

Sofía: Vamos hacia el escenario. Ayer me pareció ver algún interruptor por allí.  
Por cierto, ¿por qué llevas una linterna en el bolso?

Mariluz: Si vieras los pisos donde he tenido que entrar. Esta me ha salvado de muchas.

*“Va Louise, no lo estropees.”*

Sofía: Ahora no tengo ganas.

Mariluz: *“Va Louise, no lo estropees.”*

Sofía: ¡Te he dicho que no! ¡Ahora no Mariluz!

Mariluz: ¡Jo! Qué carácter.

Sofía: Te he dado la venta de este teatro porque somos amigas. Pensaba que las dos nos podríamos beneficiar, pero veo que tú eres la única que se lo está pasando en grande con tanto cachondeo. Sube al escenario, anda.

Mariluz: Y yo te agradezco mucho esta oportunidad, pero mira a tu alrededor.  
Dime que esto no es maravilloso, esta calma, este silencio. No te muevas.

Sofía: ¿Qué quieres ahora?

Mariluz: Calla. Escucha el silencio.

*(Pausa. Sofía sin la linterna se va hacia un lado del escenario.)*

Mariluz: ¿Dónde vas? Sofía, no me dejes aquí sola. ¿Sofía? ¿Dónde estás? No tiene gracia. Vale, dejaré las bromas y me centraré en la venta ¿Sofía?  
¡Va Sofía!

*(De repente se encienden un par de focos. Sofía habla desde fuera.)*

Sofía: Me parece que lo he encontrado. ¿Se ha encendido algo?

Mariluz: Sí, así ya está bien. ¡Ven!

*(Entra Sofía.)*

Sofía: ¿Por qué dices que ya está bien? Hay muy poca luz. Voy a encender más.

Mariluz: No, espera. Déjalo así. Tiene más encanto. Siéntate aquí conmigo.

Sofía: ¿Qué quieres ahora?

Mariluz: Nada. Hablar contigo un rato. Hace mucho que no hablamos.

Sofía: ¿Y tenemos que hacerlo aquí?

Mariluz: Me parece que jamás tendremos la oportunidad de hablar de esta manera.

En un escenario, con esta luz. Como si fuéramos dos actrices.

“*Va Louise, no lo estropees*”.

*(Pausa. Sofía mira a Mariluz y respira hondo. Las dos interpretan la famosa escena de la película Thelma y Louise.)*

Sofía: ¿Qué pasa?

Mariluz: *¿Supongo que no te rendirás ahora?*

Sofía: *¿Pero qué dices?*

Mariluz: *¿No harás un trato con el tío aquel? Porque yo quiero saberlo.*

Sofía: *Thelma, no pienso hacer ningún trato con nadie.*

Mariluz: *¿Sabes? De alguna manera, entiendo que lo pienses, al fin y al cabo, tú tienes a alguien esperándote. Jim.*

Sofía: *Jimmy, no es una salida.*

Mariluz: *Pero...no sé, es que...hay algo que ha cambiado, dentro de mí ¿sabes? Y...no podría volver. No lo soportaría.*

Sofía: *Ya lo sé. Se a que te refieres. Además, no queremos acabar entrevistadas en la tele, ¿eh!*

Mariluz: *No. (Pausa.)*

Sofía: *Estamos acusadas de homicidio. Nos piden que decidamos si preferimos acabar vivas o muertas.*

Mariluz: *¿Y no te ha dicho nada positivo? (Ríen. Silencio.)*  
*¿Estás despierta?*

Sofía: *Supongo que sí. Tengo los ojos abiertos.*

Mariluz: *Yo también. Me siento despierta.*

Sofía: *Bien.*

Mariluz: *Muy despierta. Nunca me había sentido tan despierta. ¿Me comprendes? Todo parece diferente. ¿También tienes la sensación...de qué te espera alguien?*

Sofía: *Beberemos margarita junto al mar, mamasita.*

Mariluz: *¿Y si cambiamos de nombre?*

Sofía: *¿Y si vivimos en una hacienda?*

Mariluz: *Yo trabajaré. Sí, trabajaré en un hotel.*

Sofía: *Sí. ¿Imaginas que trato tendría que proponernos aquel policía para mejorar esto?*

Mariluz: *Debería ser bueno.*

Sofía: *Muy bueno. (Silencio.)*

Mariluz: *Eres una buena amiga.*

Sofía: *Tu también, la mejor. ¿Qué te parecen las vacaciones hasta ahora?*

Mariluz: *Se han enloquecido un poco, ¿no?*

Sofía: *No, la que ha enloquecido eres tú. Y esta es la primera vez que has podido demostrar cómo eres.*

Mariluz: *Conduces muy bien.*

Sofía: *Gracias.*

Mariluz: *Oh, cuidado. ¿Qué coño es esto?*

Sofía: *No se. Será el maldito Cañón de Colorado.*

Mariluz: *Es precioso.*

Sofía: *Sí, no se parece a nada. (Pausa.)*

Mariluz: *¿Dios mío, qué es eso? Es un ejército.*

Sofía: *¿Todo esto por nosotras?*

Mariluz: *¿Qué haces?*

Sofía: *Yo no me rindo.*

Mariluz: *Escucha, Louise, no nos dejemos coger.*

Sofía: *¿Qué quieres decir con eso?*

Mariluz: *Sigamos hacia adelante.*

Sofía: *¿Pero qué dices?*

Mariluz: *¡Vamos!*

Sofía:            ¿Estás segura?

Mariluz:        ¡Sí! Sí.

Sofía/Mariluz:        ¡¡¡¡Aaaahhh!!!!”

*(Las dos caen al suelo simulando el salto por el precipicio. Ríen.)*

Mariluz:        ¡Podríamos ser actrices!

Sofía:            Yo no quiero ser actriz.

Mariluz:        Pues a mí no me importaría. La fama, las giras, los fans.../

Sofía:            No sabes lo que dices.

Mariluz:        ¿Qué te pasó ayer? ¿Quién era aquel hombre?

Sofía:            Es una larga historia que se acabará cuando vendamos este teatro.

Mariluz:        No sé porqué, pero me da la sensación que no quieres vender este teatro. Ya hemos tenido dos compradores y no has querido vender, diciendo que vendría una oferta mejor. Por eso te he hecho venir, para que veas lo que estás vendiendo. Lo que te han ofrecido por este teatro, duplica su valor real. No sé qué oferta esperas.

Sofía:            Espero, sencillamente, una oferta mejor. Tengo muy claro lo que hay aquí dentro y lo que vale realmente.

Mariluz:        ¿Me dirás quien era aquel hombre? *(Pausa.)*

Sofía:            Fue mi profesor de teatro en el colegio mayor.

Mariluz:        ¿Tú has estudiado teatro? ¿Por qué no me lo habías dicho nunca? ¡Ahora lo entiendo! Por eso eres tan buena, serás.../

Sofía:            ¿Qué dices ahora? ¿Buena de qué?

Mariluz: Creo que eres la persona que más diálogos de películas recuerda. Por no hablar de la colección de teatro que tienes en tu casa. Además, no te pierdes ningún estreno ya sea de teatro o cine. ¿Y qué decir de todos los recortes de críticas que guardas? Las vi un día en tu casa.

Ahora lo veo claro, tú amas este teatro, por eso no lo quieres vender.

*(Silencio.)*

Mariluz: Haz teatro para mí. Algo divertido.

Sofía: Yo no soy un monito que hace “algo” para reír.

Mariluz: Va, Sofía, interpreta alguna cosa.

Sofía: He dicho que no. Ya has tenido suficiente, “Thelma”.

*(Entran Keep, Gogó y Nake. Interpretando un fragmento de la escena VII del acto II.*

*Ahora Nake hace de Jaques, Keep de Orlando y Gogó de Duque.)*

Keep: *“Deteneos y no comáis.*

Nake: *¡Pero si no he comido nada!*

Sofía: Ayer os dije que os fueseis. ¿Qué hacéis aquí aun?

Keep: *Ni lo harás hasta satisfacer a quien lo necesita.*

Sofía: No estoy para bromas. ¿Qué os dije?

Mariluz: Sofía me estás asustando. ¿Con quién hablas? ¡Ah! Ya lo entiendo. Estás interpretando para mí. Sigue, sigue, que divertido.

Sofía: Pero, ¿qué dices ahora?

Nake: *¡Mirad por donde sale el pájaro!*

Gogó: *¿La miseria así te envalentona?*

*¿O desprecias tan torpemente las buenas formas*

*que vacío quedas de toda cortesía?*

Sofía: *(Enfadándose.)* Si al menos lo hicieseis bien. Solo pegáis gritos porque un director os hace gritar. Sois como marionetas. ¿Vosotros os llamáis actores?

Gogó: ¿Tú lo podrías hacer mejor?

Sofía: Por supuesto que lo podría hacer mejor.

Nake: ¿Y por qué no lo haces?

Sofía: ¡Quiero que cojáis vuestras cosas y os vayáis de este teatro ahora! Ya está vendido. ¿No os queda claro? ¡Ya está vendido!

Mariluz: Que bien, como me gusta el teatro contemporáneo.

*(Entra Yves.)*

Yves: ¿Cómo que ya está vendido?

Sofía: Sí, ya tengo preparados los papeles para firmarlos. Acércame el contrato Mariluz.

Mariluz: Hola Yves. *(Dándole el contrato a Yves.)* Aquí tienes los papeles.

Sofía: ¡A él no, a mí!

Mariluz: Ay, perdona. *(Se lo da a Sofía.)* Que bien, yo interpretando. En un escenario. No me lo puedo creer.

Sofía: Los firmaré delante de vosotros para que entendáis, de una vez por todas, que os tenéis que ir.

Keep: Dígaselo Yves.

Nake: Sí, dígaselo. Lo ha de saber antes de firmar.

Sofía: No me vengáis con juegos otra vez. ¿Qué tengo que saber?

Yves: No puedes firmar.

Sofía: ¿Por qué?

Yves: Porque...porque...sabemos dónde está tu padre.

Sofía: Yo hace muchos años que dejé de tener padre. Además, ¿qué tiene que ver eso para que no pueda vender el teatro?

Yves: Pues...porque él también es actor.

Sofía: ¿También? ¿Qué quiere decir ese “también”?

Yves: ¿Y si te dijera que tu abuela no quiere que vendas el teatro?

Sofía: Ella... Ella, ya no tiene nada que ver con este teatro. Si no quería que el teatro se vendiera, se lo tendría que haber dejado a alguno de vosotros. No a mí. O mejor, se lo podría haber dejado al que dices que es mi padre. ¿No dices que es actor?

Yves: Sofía, escúchame un segundo. No sé como decírtelo... Verás, tu abuela, antes de morir, me dijo que tú eras actriz. Y que se arrepintió mucho de no haber reconocido tu talento.

Sofía: *(Riendo)* ¿Actriz, dices? ¡Actriz! ¡Actriz! No es que me esté riendo de ti, pero ¿a qué viene esta broma? ¿Y cómo supo eso?

Yves: Tuvo un sueño...como una visión, podríamos decir.

Sofía: ¡Yo, actriz! ¿Y habéis montado todo esto por la alucinación de una anciana justo antes de morir? Vosotros sí que sois unos buenos actores. Que comedia tan buena. *(Ríe nerviosa. A Mariluz.)* ¿Tú no tendrás nada que ver?

Mariluz: ¿Yo? Sofía, yo no he hecho nada. No sé ni de que estás hablando. *(Entendiendo a su manera.)* Ah, ¿tengo que improvisar?

Sofía: Venga, por favor, coged vuestras cosas e iros de aquí. Entiendo el sentimentalismo que arrastráis los comediantes, entiendo que queráis seguir utilizando el teatro y hasta entiendo vuestra ideología, aunque no la compartía, pero tenéis que aceptar que las cosas se acaban. Ahora entiendo porque aquella víbora estaba por aquí. Pepita ya no es la propietaria de este teatro. ¡Como sois los actores! ¿Os pensáis que podéis ir por el mundo haciendo lo que os dé la gana? Gente como vosotros, es la que da mala fama al teatro. Quiero que os vayáis ya. Los cuatro.

Mariluz: *(Asustándose.)* Sofía, ¿estás bien? No me gusta esta escena.

Sofía: Estoy perfectamente. No te han de asustar porque vayan vestidos así o porque lleven ese maquillaje tan siniestro. A mí no me dais miedo. Si no os queréis marchar por las buenas, yo misma os tendré que echar.

Mariluz: Basta Sofía. No te reconozco. No me gusta verte así.

Sofía: ¿Así como? ¡Tú no sabes lo que tuve que soportar por culpa de un gusano como estos!

Mariluz: ¿Culpa de quién, Sofía?

Sofía: ¡De ellos!

Mariluz: ¿Qué ellos? Quiero que se acabe esta representación, ahora. ¡Ahora! Deja de interpretar, te lo pido por favor.

Sofía: Estoy hablando con ellos. ¿O es qué no los ves?

Mariluz: ¿A quién tengo que ver? Veo a este señor, te veo a ti, pero no veo a nadie más. ¡Ah! Ya lo entiendo. El juego es asustarme, ¿no? Lo habéis conseguido. *(Aplaudes.)* ¡Muy bueno! Me habéis asustado muchísimo, de verdad.

Sofía: *(A Yves)* ¿Qué está pasando?

Yves: ¿Ahora me escucharás?

Sofía: Te lo repito, ¿qué está pasando?

Mariluz: ¡Yo me voy!

Sofía: Tú te quedas. Espero que esto no sea una broma Mariluz.

Mariluz: ¿Yo? ¿Una broma? Vosotros sois los que me hacéis una broma a mí. Estáis jugando conmigo. Sofía, me has de creer. No entiendo nada.../

Sofía: *(A Yves.)* ¿De qué va esto? Y yo sí que no quiero bromas.

Yves: *(Dando un rodeo antes de contar lo que verdaderamente quiere contarle.)* Podría comenzar diciéndote que soy tu abuelo, pero eso ni sería verdad ni vendría al caso. Disculpa, siempre hago bromas cuando no vienen a cuento. *(Sofía suspira.)* Verás, yo fui el compañero de tu abuela durante sus últimos años. Me hubiera gustado mucho conocerte cuando tu abuela todavía estaba viva. Entonces sí que me hubiera convertido en tu abuelo, aunque fuera como abuelo político, pero tu abuelo al fin y al cabo.

Sofía: ¿A qué viene esto ahora? ¿Mi abuelo? ¿Tú también tienes alucinaciones?

Yves: *(Centrándose en lo que le quiere contar.)* El sueño, Sofía, el sueño de tu abuela fue muy real, y que los puedas ver, certifica lo que tu abuela predijo.

Sofía: ¿Verlos? ¿A quién? *(Señalando al trío.)* ¿A ellos?

Yves: ¿No me digas que tu abuela no te explicó la historia?

Sofía: Mi abuela explicaba muchas historias. *(Recordando.)* ¡Un momento! *(A Mariluz.)* Mariluz, ¿ves a esas tres personas?

Mariluz: ¿Ver a quien? ¡Me estáis volviendo loca! Quiero irme.

Sofía: ¿De verdad? ¿No ves a tres personas aquí? A mi lado.

Mariluz:        ¡Que no! Sofía, somos amigas, no sigas que luego tengo pesadillas.

Sofía:           No puede ser verdad. *(Pausa.)* ¿Y por qué yo los puedo ver? Eso significa que tú también eres un... Ella te puede ver.

Yves:            Yo soy como tú y como ella. Que tú y yo los podamos ver significa lo que te intentaba decir antes. El sueño de tu abuela fue muy real.

Sofía:            ¿Ella los podía ver?

Gogó:            Por supuesto. Ella fue quien les enseñó este oficio.

Nake:            Pepita no quería que se vendiera este teatro. Usted ha de seguir sus pasos.

Sofía:            ¿Sus pasos? ¿Quién os pensáis que soy? ¿Margarita Xirgu? Estáis fatal de la cabeza. Además...un momento. ¿Pensáis que abandonaré mi vida y me dedicaré a éste teatro, solo porque soy capaz de ver fantasmas, sueños, espíritus, o que se yo? Puede que os vea, pero eso no quiere decir que yo quiera ser actriz.

Mariluz:         ¿Fantasmas, espíritus? ¿Esto qué es, una terapia?

Yves:            ¿Qué pasó con Ismael, Sofía?

Sofía:            ¡Lo veis! ¡Lo sabía! Sabía que tú, que vosotros, teníais algo que ver con aquel infeliz. Por eso estaba él por aquí.

Keep:            Nosotros no tenemos nada que ver con lo que te haya pasado.

Sofía:            Entonces, ¿cómo sabéis que ha pasado algo? Mirad, no tengo ganas de más historias de este tipo. Dejémonos de tonterías. Ya he tomado la decisión de vender y ahora no me echaré atrás. Si sois fantasmas, o lo que seáis, buscaros otro teatro, este ya no es para vosotros.

*(Entra Ismael, que estaba escondido desde hace un rato en la entrada de platea.)*

Ismael:        ¡No firmes!

Sofía:         ¿Y decíais que no tenéis nada que ver? ¿Pues a que viene este ahora?

Ismael:        Ellos no saben lo que pasó entre nosotros. No son mis amigos. Sofía...ayer vine para hablar contigo...para decirte que... *(Pausa.)* He venido a pedirte... *(Pausa.)*

Sofía:         *(Irónica.)* No tengo todo el día. ¿Qué pasa, quieres un trozo de este pastel? De este teatro no te llevarás nada. Nada, ¿me oyes? ¡Nada, mientras yo esté viva! Vámonos Mariluz.

Ismael:        Yo...he venido para pedirte disculpas por lo que te hice. Cometí un error y he venido a pedirte perdón.

Sofía:         Oh, qué bonito. ¿Quieres una disculpa? Venga entonces, ya la tienes. Estás disculpado. Ahora tened un poco de dignidad y marchaos. *(Nadie se mueve.)*¿No me habéis oído? Es la hora de esfumarse. ¡Que os vayáis! ¡Fuera! ¡A la puta calle! ¿Sabéis qué? Aquí os quedáis. Ya estoy harta de tanta palabrería. Vámonos Mariluz.

Ismael:        ¡NUNCA SERÁS “FELIZ” PORQUE ESTÁS SOLA! SOLA NO IRÁS A NINGÚN SITIO. *(Silencio.)*

Sofía:         *(Se detiene.)* ¿Sola, dices? Muy bien, señor profesor y camaradas. ¿Qué queréis, verme en el escenario? ¿Queréis ver si la abuela tenía razón? Sola, dices. Mañana haré la escena que hace un momento estabais destrozando, y en cuanto la acabemos, os iréis para siempre. Ya no habrá más excusas. *(Sarcástica.)* Sola dices. Antes te he dado mi disculpa, pero escúchame bien, nunca, ¿me oyes? nunca tendrás mi perdón. Aún no se qué cojones has venido a hacer aquí, pero no me importa. Mañana

tendrás mi última actuación. Todos, todos tendréis la actuación que tanto suplicáis, y te aseguro, que no me volverás a ver. Sola, ¿cómo te atreves? Vámonos Mariluz.

Yves: Harás el papel de Jaques.

*(Salen Sofía y Mariluz. Silencio.)*

Ismael: No he sido capaz de decírselo. Yo sí que soy un cobarde. Soy un desgraciado. Un cobarde.

Yves: ¿Qué pasó Ismael? Quizás pueda ayudarte.

Nake: Pude que mañana sea más fácil hablar con ella, Ismael.

Yves: No os puede ver.

Ismael: ¿Me están hablando? Yo no los puede ver Yves. Yo no soy... ¿Dónde están?

Yves: Están a tu lado.

Ismael: ¿Por qué no los puedo ver? Yo siento este trabajo como mío. Como parte de mi vida. He dedicado mi vida. Una vida no es poco. De pequeño creí ver a uno de ellos. ¿Por qué ahora no los puedo ver?

Yves: Chicos, id abajo, ahora voy yo. Mira Ismael, de vez en cuando, alguno de ellos tiene la capacidad de aparecerse a voluntad. Tú viste a una anciana que hace unos años estuvo por aquí, pero eso no quiere decir que tú seas... No sufras Ismael, no todo el mundo puede verlos.

Ismael: No me engañes, Yves. No hagas como yo con Sofía. No hagas como hizo mi madre conmigo. Ahora entiendo porque nunca me dejó actuar en este escenario. *(Para sí mismo.)* Vete Ismael, este no es tu lugar.

Yves: Lo siento Ismael. No eres actor, pero quiero que sepas una cosa. Tu madre antes de morir, me dijo que se arrepentía mucho, muchísimo, de no haber sido capaz de decirte lo que pensaba, y que ese fue su mayor fracaso en la vida. Hubiera cambiado toda su carrera por haberte tenido a su lado. Por eso envió a Sofía al colegio mayor. Ella le recordaba demasiado a ti. Verla día tras día, se le hizo insoportable. Ella te quería, Ismael. *(Ismael empieza a irse.)* ¿Dónde vas?

Ismael: Este ya no es lugar para mí.

Yves: ¿Cómo qué no es lugar para ti? Sofía te necesitará. Sofía necesitará a su padre mañana.

Ismael: Sofía no quiere un padre. Y menos, uno como yo.

Yves: Entonces, de momento, necesitará a su antiguo profesor de teatro. *(Yves comienza a salir.)* Este también es tu escenario. Quédate hijo, mañana será un día interesante. Mañana hablaremos. Buenas noches.

*(Sale Yves. Ismael poco a poco sube al escenario que hasta el momento no había pisado. Lentamente se apagan las luces. Unos instantes de oscuridad y entra Mariluz con la linterna como el día anterior. Ismael está dormido en el escenario.)*

Mariluz: ¡Hola! ¿Hay alguien? Por favor, si estáis por aquí fantasmas, no me hagáis nada malo. ¿Hola? ¿No hay nadie? Soy Mariluz, la amiga de Sofía, la actriz. No me podéis hacer daño, ¡eh!

Ismael: Hola.

Mariluz: ¡Hola! ¿Con quién hablo?

Ismael: Soy Ismael. Estoy en el escenario. ¿Podrías dejar de alumbrarme? Gracias.

Mariluz: Ups, perdona. ¿Qué haces ahí?

Ismael: Me he quedado dormido.

Mariluz: ¿Has pasado toda la noche aquí?

Ismael: Me parece que sí.

Mariluz: ¿Y no te da miedo estar aquí con los fantasmas?

Ismael: ¿Qué fantasmas?

Mariluz: ¿Que fantasmas? Los de ayer. Los que quieren que Sofía haga de actriz.  
¿O es que tú no los vistes?

Ismael: Yo no los puedo ver. No soy tan actor como Sofía. Voy a encender la luz.

*(Sale Ismael. Mariluz mira por todos lados buscando a los fantasmas. De repente, se encienden las luces. Se coloca en el medio del escenario e interpreta el monólogo de la película “Lo que el viento se llevó”.)*

Mariluz: *“A Dios pongo por testigo. A Dios pongo por testigo, que no lograrán aplastarme. Viviré por encima de todo, y cuando haya terminado, nunca volveré a saber lo que es hambre. No. Ni yo, ni ninguno de los míos. Aunque tenga que estafar, que ser ladrona o asesina. A Dios pongo por testigo, que jamás volveré a pasar hambre.”*

*(Entra Ismael y aplaude.)*

Ismael: O sea, que tú también eres actriz.

Mariluz: ¿Por qué dices eso?

Ismael: Como dices que ves a los fantasmas.

Mariluz: Ay, ya me gustaría. ¿Tú crees que podría ser actriz?

Ismael: Sería difícil de decir a simple vista.

Mariluz: Entiendo.

*(Entran Gogó, Nike y Keep.)*

Gogó: Yo creo que no vendrá. En el último momento tendrá miedo y venderá el teatro sin aparecer por aquí.

Nike: Te equivocas. Es una mujer con carácter y vendrá.

Keep: De momento, estos dos ya están aquí. Me hace gracia esta mujer.

Mariluz: Tú eres actor, ¿verdad?

Ismael: Intenté serlo.

Mariluz: ¿Tú me harías una prueba?

Ismael: ¿Una prueba?

Mariluz: Una prueba, sí. Para ver si tengo...dotes interpretativas. La gente siempre me ha dicho que hago muy bien la payasa.

Ismael: Ya, pero es que un actor no hace el payaso. Un actor, es un payaso.

Gogó: Keep, deja de mirarla así. *(Pícaro.)* Ya sabes que eso es imposible.

Nike: Además, ella nos tiene miedo. Si viera la cara que tienes, se esfumaría para siempre.

Keep: Te equivocas. Nos tiene miedo porque no nos conoce. Podríamos ver si es actriz.../

Mariluz: Es curioso. Hará unos años, una noche me invitaron a una fiesta. Era cuando yo trabajaba para una agencia de publicidad. A mí no me hacían mucha gracia este tipo de fiestas, pero tuve que ir, imagen de la empresa,

¿ya sabes? Pues efectivamente, cuando llegué, constaté que era la típica fiesta aburrida a la que siempre me hacían ir, así que me pedí un whisky solo y salí a pasear por el jardín.

Gogó: Nosotros vamos a buscar el vestuario. ¿Tú qué haces?

Keep: (*Quiere escuchar la anécdota de Mariluz.*) Id, ahora voy.

Nake: Eres tonto de remate.

(*Salen Gogó y Nake.*)

Mariluz: De repente, me encontré con Sofía, y no sé muy bien como, acabamos hablando y riendo. Bebimos mucho, bastante diría yo, y nos perdimos por el jardín. Estábamos bastante borrachas.

Ismael: ¿Por qué me explicas esto?

Mariluz: En medio de la borrachera, ella me dijo, que su madre murió cuando ella era pequeña y que nunca había conocido a su padre, o que por lo menos, no recordaba haberlo conocido. Que le encantaría que algún día, así, al estilo de las películas americanas, su padre se le apareciese en la puerta de su casa una tarde de domingo, y le dijese: “Hola Sofía, soy tu padre”. Entre lágrimas me dijo que no le pediría ninguna explicación. “Todos tenemos nuestras cosas. Tengo ganas de ser abrazada por alguien que me quiera” me dijo. (*Silencio.*)

Ismael: ¿Y qué pasó después?

Mariluz: Que la abracé y nos hicimos amigas. Muy amigas. Ella ha crecido sola y se ha tenido que hacer fuerte, pero detrás de esa máscara, hay una mujer muy sensible.

Ismael: ¿Ella te lo ha explicado?

Mariluz: Ella no me ha explicado nada. He visto como la miras y eso me basta. Tú eres el único que la puede ayudar.

Ismael: ¿Y cómo puedo hacerlo?

Mariluz: Tendrás que averiguar por qué aún sigues por aquí.

Ismael: Estaré por el teatro. Prefiero que Sofía no me vea cuando llegue.

*(Sale Ismael. Keep, sin querer, hace un ruido.)*

Mariluz: Hola. ¿Tú quien eres?

Keep: ¿Yo? ¿Me hablas a mí?

Mariluz: Sí, claro. Tú debes ser el técnico del teatro, ¿no?

Keep: ¿Cómo? ¿El técnico? Sí, sí, sí, es que soy nuevo.

Mariluz: Me llamo Mariluz.

Keep: Yo Keep.

Mariluz: ¿Keep? ¿Qué tipo de nombre es ese?

Keep: Mmmm, es...un apodo, un mote. De los amigos, ¿sabe?

Mariluz: Tutéame, por favor.

Keep: No puedo.

Mariluz: ¿Por qué?

Keep: Porque...mi religión no me lo permite.

Mariluz: Que gracioso. Estás de broma, ¿no? Que mono. Mi religión, dice.

Keep: ¿Es usted actriz?

Mariluz: Ojala, *(Soñadora.)* actriz. Ya me gustaría.

Keep: Pues le ha salido muy bien la historia de Sofía y el jardín.

Mariluz: ¿Tanto se me ha notado?

Keep: Un poco, pero ha sido muy convincente.

Mariluz: ¿Cómo sabes que era falsa?

Keep: Los técnicos estamos acostumbrados a verles ensayar.

Mariluz: ¡Un momento, un momento, un momento! Este teatro no tiene técnico, si está en venta. ¿Tú, quién eres? Ay, dios mío, ¿no serás un...? ¿Uno de ellos?

Keep: No tenga miedo. No le haré nada.

Mariluz: ¿Cómo es posible que te pueda ver?

Keep: No sé. Quizá es por el monólogo de no pasar hambre.

Mariluz: Quieres decir, ¿qué puedo ser actriz? ¿Cómo Sofía?

Keep: Debe tener esencia por ahí dentro.

Mariluz: ¿Qué tengo esencia? Nunca me habían dicho algo tan bonito. Keep, ¿Qué te pasa? Te empiezo a ver borroso.

Keep: Tenía razón. Tiene esencia, pero tendrá que madurarla más. Dejará de verme en breve, pero si sigue trabajando, nos veremos pronto. Antes de irme, querría pedirle un favor.

Mariluz: Dime.

Keep: ¿La puedo oler? Desde mi...

Mariluz: ¿Si?

Keep: Desde mi accidente, no he vuelto a estar cerca de una mujer. Solo quiero olerla para que no se me olviden los recuerdos, ¿entiende?

Mariluz: Sí, entiendo. Acércate.

*(Lentamente Keep se acerca a Mariluz. Él la huele. Ella le intenta abrazar pero Keep se le escurre entre los brazos.)*

Keep: Gracias.

*(Keep se separa de ella. Se va poco a poco. Entra Sofía.)*

Mariluz: Sofía, estoy aquí.

Sofía: ¿Qué haces aquí?

Mariluz: Lo he visto.

Sofía: ¿Qué has visto?

Mariluz: A uno de los espíritus, de los fantasmas.

Sofía: ¿Pero qué me estás contando?

Mariluz: Que sí. Se me ha aparecido aquí mismo.

Sofía: No has fumado, ¿no?

Mariluz: ¿Qué dices ahora? Estaba aquí, con *(Rectificando.)*...aquí con...con mis cosas, y me he puesto a recitar y a cantar, ¡y se me ha aparecido! Era tan guapo. Yo no creo que sean siniestros como tú dices.

Sofía: ¿Y qué te ha dicho?

Mariluz: No muchas cosas, porque se ha empezado a deshacer o algo así.

Sofía: ¿Ha deshacer?

Mariluz: Me ha dicho que he de trabajar duro si quiero ser actriz. ¡Qué tengo esencia! Como tú.

Sofía: Has fumado, seguro. Déjate de bromas. ¿Qué haces aquí?

Mariluz: No me quería perder tu gran actuación.

Sofía: No habrá ninguna gran actuación. Haré esa maldita escena y después todo se habrá acabado. Venderemos y de vuelta a nuestra tranquila vida. Sin complicaciones.

Mariluz: Yo, Sofía, voy a plantearme dejar mi trabajo.../

*(Entra Yves.)*

Sofía: Tú estás loca de remate.

Yves: Buenos días Sofía. Veo que tendremos público.

Mariluz: Sí. Espero no molestar.

Yves: Que va, las actrices nunca molestan. *(Le sonrío.)* Lo que pasa es que esta no es tu escena.

Mariluz: Entiendo. Ahora me toca ser público.

Yves: Exacto. ¿Estás preparada, Sofía?

Sofía: No me hace falta estar preparada. Hagámoslo, y cuanto antes mejor.

Yves: Perfecto. Los chicos están a punto de llegar. ¿Te acuerdas como iba la escena?

*(Entren Gogó, Keep y Nike. Gogó interpretará al Duque y Keep a Orlando.*

*Evidentemente, la escena será interpretada lo mejor posible. )*

Sofía: Sí. Jaques y el Duque están en el bosque, comiendo y charlando. Llega Orlando, el cual ha sido desterrado, e intenta robarnos la comida para su anciano compañero. ¿Es más o menos así?

Yves: Podríamos decir que sí. Un poco resumido, pero sí.

Gogó: Ya estamos preparados. Pensábamos que no vendría.

Sofía: Os equivocabais, otra vez.

Keep: Le hemos traído algo de vestuario.

Sofía: No necesito ningún tipo de ropa.

Keep: Como quiera. A nosotros nos gusta así, pero usted hágalo como esté más cómoda.

Yves: Gogó y tú, estaréis aquí comiendo. Keep entrará por aquí. El resto es cosa vuestra.

Sofía: Perfecto. ¿Él no vendrá?

Yves: ¿Ismael? Sí que vendrá. No te preocupes. Empezad.

Gogó: ¿Comenzamos?

*(Sale Keep. Yves y Nike se ponen a pie de escenario.)*

Sofía: *¿Por qué? ¿Quién censura a alguien en particular cuando lo que está censurando es el orgullo?*

*¿No finge éste como marea gigantesca hasta que, fatigado, retroceden sus olas?*

*¿Y a qué mujer aludo de la corte cuando afirmo que la cortesana no merece llevar sobre sus hombros pompa principesca?*

*¿Quién puede decir que a una me refiero cuando esa una puede ser su propia vecina?*

*¿Quién puede haber de condición tan baja que diga que su lujo yo no pago*

*-pensando que me refiero a él- y que su propia necesidad  
al temple de mi discurso no acomode?  
¿Quién? Decidme. ¿Quién? Que yo pueda saber  
el modo en que mi lengua ha ofendido,  
pues si fui justo se ultraja solo él, y, si él lo fue  
entonces vuela mi censura como un pato silvestre  
sin que nadie reclame. Pero, ¿quién llega ahí?*

*(Entra Keep.)*

Keep: *Deteneos y no comáis.*

Sofía: *¿Qué haces?*

Keep: *¿Qué pasa?*

Sofía: *¿Y tú tienes que inspirar a los actores? ¿Por qué gritas de esa manera?*

Keep: *Estoy acumulando la tensión de la humanidad en la palabra. La retengo,  
pero a la vez la dejo ir con rabia.*

Sofía: *¿Y eso que se supone que es?*

Keep: *Teatro contemporáneo.*

Sofía: *Por favor, ¿puedes volver a entrar y decirlo normal?*

*(Yves hace un gesto a Keep para que acepte las indicaciones de Sofía. Keep sale muy  
desconcertado. Unos segundos y vuelve a entrar.)*

Keep: *No sé que tengo que hacer. Me he bloqueado.*

Sofía: Sitúate en la acción. Este chico ha sido expulsado de palacio por un crimen que no ha cometido. Además, va acompañado de un anciano que le hace más pesado el viaje, por no hablar del hambre que tienen. No está acostumbrado a vivir en el bosque, eso es lo que puedes interpretar. Él cree que todas las personas que habitan estos parajes, son peligrosas, es decir, tiene miedo. Sencillo: miedo, desconfianza, y hambre, mucha hambre.

Gogó: ¿Y yo? Yo no tengo hambre, ¿verdad?

Sofía: Primero, deja de hacer estas posturas tan raras mientras me escuchas. Tú y yo simplemente estamos charlando y comiendo.

Gogó: Entonces, ¿cómo encontraré los matices?

Sofía: Estad aquí y ahora, conmigo. Mirémonos de verdad. Ya vendrán los matices.

*(A Keep.)* Vuelve a entrar.

*(Keep mira a Yves y éste le vuelve a hacer el mismo gesto que antes. Keep sale repitiendo en voz baja las palabras de Sofía.)*

Keep: *Deteneos y no comáis.*

Sofía: *Pero si no he comido nada.*

Keep: *No lo harás hasta satisfacer a quien lo necesita.*

Sofía: *¡Mirad por donde sale el pájaro!*

Gogó: *¿La miseria así te envalentona?*  
*¿O desprecias tan torpemente las buenas formas que de vacío quedas de toda cortesía?*

Sofía: Mucho mejor. Ahora disfrutad y ya vendrán vuestros amigos los matices.

Yves: Sofía, tu también podrías disfrutar. No querría ser maleducado, pero lo estás haciendo sin ninguna emoción. Hacerlo correctamente no quiere decir hacerlo bien.

Sofía: Hacerlo bien, no quiere decir quererlo hacer.  
(A Keep.) Sigue.

Keep: *Acertasteis en lo primero. La espina acerada de la extrema necesidad me impide mostrar cualquier forma cortés; más no nací entre rústicos y conozco buenas maneras. Pero ¡quietos, os digo! Mataré a quien coma de esos frutos, hasta que mi necesidad se haya atendido.*

Sofía: *A razones tenéis que atender o seré yo quien muera.*

Gogó: *¿Qué deseáis? Antes vuestra gentileza nos moverá a razón que vuestra fuerza.*

Keep: *Dejad que coma. Muero casi de hambre.*

Gogó: *Sentaos y comed. Sois bienvenido a nuestra mesa.*

Keep: *Así, con gentileza, me tratáis. Perdonadme, os lo ruego, creí que todo era aquí igual de salvaje, por eso me vestí la apariencia de autoridad feroz.*

Gogó: *Cierto es que conocimos días mejores y que al templo nos llamaron tañidos de campanas y que la mesa del honrado compartimos, y que limpiaron nuestros ojos lágrimas que engendró la sagrada piedad.*

*Sentaos, pues, en paz y tomad a vuestro antojo  
todo cuanto podamos serviros,  
y que sirva para aliviar vuestro apetito.*

Keep: *Interrumpir por un instante la colación  
que yo iré como cierva en busca de mi cervatillo  
para darle alimento: se trata de un pobre anciano  
que arrastra sus pasos tras los míos  
y sólo por amor. Hasta no tenerle satisfecho  
-¡dos grandes males le agravian: hambre y vejez!-  
no he de probar bocado.*

Gogó: *Id a buscarle presto,  
que nada comeremos hasta vuestro retorno.*

Keep: *Os doy las gracias. El cielo os bendiga por la ayuda.*

*(Sale Keep.)*

Gogó: *Veis que no estamos solos en la infelicidad:  
este gran teatro que es el universo  
más tristes espectáculos ofrece que la escena  
en donde actuamos.*

*(Entra Ismael por un lateral del escenario.)*

Sofía: *¡Por fin aparece! ¿Dónde estaba el señor director?*

Ismael: *Sofía...no te engañes.*

Sofía: ¿Qué no me engañe? Vosotros sois los que no os tenéis que engañar conmigo. *(Dura, a Ismael.)* Tú, no te has de engañar conmigo. Yo no soy la actriz que creéis.

Ismael: Eso no es verdad. Eres mucho más de lo que nos pensamos.

Sofía: Lo mejor que puedo hacer, es dejar esta pantomima y olvidarme de vosotros. No sé ni que hago aquí arriba.

Ismael: Si que lo sabes.

Sofía: Deja de decir tonterías. ¡Tú no sabes nada de mí! ¡Tú te largaste hace mucho! Ya basta. *(Comienza a salir.)*

Ismael: *(Tan emocionado como sea posible.)*

*¡El mundo es un gran escenario  
y simples comediantes los hombres y mujeres!  
Acaba la escena, hija mía.*

*(Sofía mira a Ismael. Silencio.)*

Sofía: *¡El mundo es un gran escenario  
y simples comediantes los hombres y mujeres!  
y tienen marcados sus mutis y las apariciones  
y en el tiempo que se les asigna hacen muchos papeles  
pues en siete edades se dividen sus actos: la infancia  
va primero, que llora y que babea en manos de su ama.  
Luego el muchacho llorón que arrastra su mochila  
y su cara resplandeciente por la mañana, como caracol  
cansado, hasta la escuela. Luego el amante*

*suspirando como un fuelle, entonando baladas  
tristes que dedica a las cejas de la amada. Y el soldado  
profiriendo juramentos, con barbas de leopardo  
celoso de su honor, duro y eficaz en la pelea,  
tras las pompas de la gloria que quiere ver  
hasta en la boca del cañón. Y el justicia,  
de hermosa panza abombada, repleta de capones,  
ojos severos, corte de barba al uso  
repartiendo lugares comunes y sentencias,  
así representando su papel. La sexta edad  
muestra con sus pantuflas a Pantalón enjuto  
con anteojos sobre la nariz y bolsa en el costado;  
sus calzas juveniles, que ha conservado bien, le quedan  
anchas en sus piernas escuálidas, y su vozarrón  
viril, que atipla como un niño, suena a caramillo  
y a flauta. Y la escena final  
-con la que termina esta historia azarosa-  
es la segunda infancia o el olvido,  
ciego, desdentado, sin paladar, sin nada.*

*(Muy emocionada y desconcertada por todo lo que se le mueve por dentro.)* Ya tenéis lo que queríais. He hecho la escena, ahora marchaos. Ese era el trato.

*(Nadie se mueve. Todos están boquiabiertos. Silencio)*

Antes de que aparecieses por el colegio mayor, un día recibí una carta de la abuela. Dentro había una fotografía y una nota que decía: “Pequeña,

para que no me olvides. La persona que me acompaña, es alguien muy especial”. En aquel momento pensé que me la había enviado para que tuviera un recuerdo de ella, pero la figura de aquel hombre me desconcertaba. Me confundía. Podía haberme enviado una fotografía de ella sola, no era casualidad que me enviara aquella. Pensé que aquel hombre podía ser mi padre, no te engañaré, pero era extraño, porque la abuela nunca hablaba de ti, así que pensé; tarde o temprano pasará algo. Las piezas pronto encajarán. Solo tenía que esperar.

Y la espera dio sus frutos. Un día apareciste en medio de mi clase, diciendo que buscabas alumnos para montar un grupo de teatro. ¿Aquel personaje era mi padre? Todavía no estaba segura. Las horas que pasamos juntos, como me hablabas, como me mirabas, como me sonreías...me iban convenciendo. Por fin habías aparecido. Yo sabía que tarde o temprano vendrías a sacarme de allí.

¿Nunca te has preguntado por qué la abuela nunca descubrió que yo formaba parte del grupo de teatro?

Si ella lo hubiera sabido, rápidamente hubiera querido saber quien le daba clases de teatro a su nieta, y te hubiera descubierto. Yo no quería perderte. Era tan teatral nuestra relación; el padre que se ocultaba de la hija y la hija que se escondía del padre.

Pero me hiciste daño, mucho daño...¿Recuerdas lo que me dijiste?:  
“NUNCA SERÁS ACTRIZ PORQUE ESTÁS SOLA. SOLA NO IRÁS  
A NINGÚN SITIO.”

Y desapareciste. No te culpo por huir. Huyen los cobardes, eso siempre irá contigo. Pero lo que me hiciste a mí, lo que le hiciste a tu hija, eso no te lo perdonaré en la vida.

Ayer cuando entré en el despacho, vi la misma fotografía que me envió la abuela y fue como revivirlo todo. Tú no has tenido el valor de decirme la verdad, y yo tampoco. No me exijas el valor que no tienes, porque yo tampoco te lo exijo.

Ahora, venís todos a decirme, que abandone mi vida, y que me dedique al teatro. Que mi abuela ha tenido una alucinación donde me ve haciendo de actriz y que por ello debo arrojar mi carrera profesional a la mierda, para dedicarme a la interpretación. ¡Venga ya! ¡Dejadme en paz! ¡Seáis fantasmas, actores o padres! ¡¡Yo no he llamado a nadie!!

*(Limpiándose las lágrimas.)*

Ahora os tenéis que ir. Como ya os dije, yo no quiero ser actriz. Los papeles ya están firmados y pronto el teatro tendrá otro propietario.

*(Sofía se va y justo antes de bajar las escaleras, vuelve a llorar. Se derrumba.)*

Yo también fui cobarde no diciéndote lo que sabía. ¿Cómo hubiera sido mi vida? Esa es la pregunta que me he repetido durante años. ¿Cómo hubiera sido mi vida si hubiera tenido el valor de decirte lo que intuía? ¿Hubieran cambiado las cosas? No lo sé. Pero, ¿por qué? ¿Por qué a mí? Yo estaba tranquila con mi vida y ahora me hacéis hacer esto...y disfruto, disfruto como nunca lo he hecho. ¡Mierda, mierda, joder! Claro que quiero ser actriz. *(A Ismael.)* ¿Qué quieres de mí?

Yves: Sofía, no queremos nada de ti. Levántate. Mira este teatro, nota como forma parte de ti. Nota como tú eres parte de él. Tú eres actriz, una gran actriz. Olvida el pasado. El pasado no lo podremos cambiar. Tu abuela estaría muy orgullosa de ti.

Mariluz: Yo estoy muy orgullosa de ti.

Keep: Nosotros le ayudaremos con el teatro y los actores.

Sofía: ¿Vosotros?

Gogó: Sí, podemos mejorar. Encontraremos más matices. Nosotros intentábamos hacer teatro moderno, no queremos quedarnos atrás.

Sofía: El teatro nunca desaparecerá. Mientras existan las personas, siempre habrá teatro.

Nake: A ver, puede que necesitemos aprender algunas cosillas, pero tenemos voluntad.

Yves: Creo que nos tendremos que replantear ciertas cosas. Tendremos que volver a la antigua escuela, como ya os decía. Por suerte, tendremos a una buena maestra para aprender.

Ismael: Sería mejor decir, una buena directora.

Yves: Exacto. Una buena directora y una mejor actriz.

Mariluz: Escuchad, yo quiero formar parte de esta compañía. Tengo esencia, me lo dijo Keep.

Nake: ¿Te vio? Pero que callado te lo tenías.

Keep: Es buena actriz, la vi interpretar, y me vio.

Mariluz: Yves, ¿podríamos ver la sastrería? Me encantaría probarme algún vestido.

Yves: Todo el vestuario está en el segundo piso. Por allí.

Mariluz: Gracias.

Yves: Chicos, ¿nos acompañáis?

Keep: Sí.

Mariluz: ¿Qué han dicho?

Yves: Que sí, que nos acompañan.

Mariluz: ¿Dónde está Keep?

Yves: Aquí.

Mariluz: Ay, que divertido será esto.

Nake: ¿Cómo no iba a ir este? Le encantará ver como se cambia su nueva amiguita.

Gogó: Nake, ¿estás celosa?

Nake: ¿Pero qué dices? ¿Celosa yo? Vamos hombre, solo faltaría.

Gogó: Si tú quieres, puedes ver cómo me cambio yo, amorcito mío...

Nake: Gogó, no te pases con tus chistes...

*(Sale Nake persiguiendo a Gogó. Detrás de ellos Keep, Mariluz e Yves. Silencio.)*

Sofía: No los puedes ver, ¿verdad?

Ismael: No.

Sofía: No te preocupes. Los verás. Pa... *(Se sorprende de lo que estaba a punto de decir.)* Ismael.

Ismael: ¿Si?

Sofía: Me gustaría empezar de nuevo, sin rencor.

Ismael: Gracias Sofía. Prefiero no verlos y poder verte a ti.

Sofía: Papá... Vamos a tener mucho trabajo por delante. *(Se abrazan. Van saliendo poco a poco.)* ¿Tú sabes cómo está la industria teatral? Ya te lo digo yo, fatal.

*(Entra Mariluz vestida de época. Se para en el centro y muy solemne.)*

Mariluz: ¡Arriba el telón!

*(Oscuro.)*

### **3 de corazones**

#### Reparto

Daniela: Novia de Pedro. 29 años.

Javier: Amigo de Pedro. 41 años

Joe: Novia de Pedro. 32 años

Pedro: Novio de Daniela y Joe, y amigo de Javi. 33 años.

La edad de los personajes puede variar siempre y cuando sea creíble.

#### Espacio Escénico

El escenario se dividirá en: “A” una mesa con tres sillas, “B” el banco de un parque, y “C” un taburete alto. En el espacio C los personajes hablan directamente con el público, es decir, rompen la cuarta pared.

Notas:

- Este símbolo (.../) nos indica que las replicas se solapan.
- Los puntos suspensivos al final de frase “dejan la frase abierta”.

I. (C.)

Pedro: Una llanura tan larga como nuestra mente pueda imaginar. El aire es rugoso, denso. Hace tanto calor y el sol quema con tal fuerza, que casi no se podía abrir los ojos. La tierra parecía hervir.

A lo lejos una mancha negra se mueve. Es Javné. Vuelve de su viaje. Cada vez está más cerca de su casa, aunque cada vez le cuesta más volver. Los Kamtek son la única tribu que aun sobrevive en medio del desierto sud-africano.

A dos kilómetros de su aldea, Javné detiene su paso. Ha salido un anciano a su encuentro. Javné no puede evitar correr hacia él. A unos metros del encuentro los dos se detienen. Javné se arrodilla ante su padre ciego y casi inválido. (*Pausa. Cambia el tono.*) Esta historia es demasiado triste, ¿no les parece? Mejor les voy a contar la mía y a ver qué tal.

Comienza como casi todo en mi vida; esperando.

2. (B.)

Pedro: Espero que puedas darme una explicación. Llevo más de media hora esperándote.

Javier: He tenido un accidente. He atropellado a una mujer y a su hijito.

Pedro. ¿Cómo?

Javier: Iba conduciendo tranquilamente... no iba muy rápido... me he despistado un momento y cuando me he dado cuenta, ya los tenía encima.

Pedro: ¿Y qué has hecho?

Javier: *(Sádico.)* He dado marcha atrás para rematarlos. *(Riendo.)*  
Que tonto eres, siempre picas.

Pedro: Tonto lo será tu padre.

Javier: Siento el retraso. Y bien, para qué tanta urgencia.

Pedro: Ya me he decidido.

Javier: Por fin ya era hora. ¿De qué te has decidido?

Pedro: Tú bien lo sabes. Creo que es el momento de decir la verdad y explicarlo todo.

Javier: ¿Estás seguro? Piensa que tu vida va a cambiar demasiado, o no. ¿No estás bien como estás ahora? ¿Para qué te vas a complicar?

Pedro: Necesito ser sincero...

Javier: ¿Cómo?

Pedro: ¿Como que cómo? Si Javi, no puedo seguir con esto. Bueno si que puedo pero no es la manera. No me siento bien. Mira, que pase lo peor.

Javier: ¿Estás seguro?

*(Silencio.)*

Pedro: No. Por eso te he llamado. Necesito que me ayudes.

Javier: No Pedro. Siempre me pides ayuda y después haces lo que te da la gana. ¿De qué me sirve estar dos horas diciéndote lo que, en mi opinión, deberías hacer si luego haces lo que te da la gana?

Pedro: Esta vez no tengo salida. O todo o nada. Necesito este cambio en mi vida. Ya no aguanto más.

Javier: ¿Y crees qué van a aceptar? ¿Así por las buenas? No es una cosa sencilla.

Pedro: Si me quieren lo comprenderán.

Javier: Claro que te quieren. Pero lo que tú propones no es cuestión de querer o no querer. ¿Tú te has parado a pensarlo un momento? Estás tratando con personas y, sobretodo, con sus sentimientos.

Pedro: ¿Y de esta manera no las estoy tratando peor?

Javier: Por supuesto, pero por lo menos no lo saben.

Pedro. Tú eres de los que piensan; ojos que no ven corazón que no siente.

Javier: No te equivoques conmigo. Para mi es; ojos que no ven castañazo que te pegas. Y por cierto, ¿desde cuándo utilizas refranes?

Pedro: ¿Vas a ayudarme o no?

Javier: ¿Qué tengo que hacer?

Pedro: Lo primero que vas a hacer...

*(Oscuro. Suena un móvil.)*

3. *(C, simulando una cafetería. En la mesa hay dos tazas. Pedro entra. Espera un tanto inquieto, no nervioso. Entra Daniela y Joe por el mismo lado pero a diferentes alturas. Daniela se encuentra con Pedro. Joe camina hablando por el móvil y se sienta en el Banco de B.)*

Daniela:       Hola cariño.

Pedro:         Hola.

*(Silencio largo y tenso. Esta escena seguirá iluminada durante la escena cuatro.)*

4. *(B, Joe está con la mirada perdida. Entra Javier y se sienta.)*

Javier: Veo que le gusta mirar las palomas.

Joe: *(Se asusta.)* ¡Ah! Perdona, no te he visto llegar ¿Cómo dices?

Javier: Decía que si te gusta mirar las palomas, pero ahora veo que estabas en otro lugar.

Joe: Las palomas, claro.

Javier: Yo siempre que puedo vengo un rato y las miro. Simplemente eso. Mirar. Se puede aprender mucho mirando. Fíjate en Darwin.

Joe: Darwin no miraba palomas.

Javier: Miraba lagartos, claro. Eso debe ser más interesante. Espero no molestarle.

Joe: ¿Has hecho algo para que me pueda sentir ofendida?

Javier: Espero que no

Joe: Pues tranquilo.

*(Pausa. Sorprendentemente se siente cómoda con este desconocido. )*

De pequeña, sin que nadie me viera, solía espiar a mi madre. No sabía muy bien porque lo hacía. Me gustaba hacerlo. Cuando ella murió entendí el porqué.

*(Silencio.)*

Javier: ¿Por qué?

Joe: Iba a perderla y quería tener muchos recuerdos de ella.

Javier: ¿Cómo sabías que ibas a perderla?

Joe: No lo sé. Imagino que sin saberlo, lo... intuía.

Javier: Lo siento.

Joe: ¿Por qué lo sientes? No la conociste. Supongo que te he incomodado con tanta sinceridad, disculpa, es que me he sentido cómoda. (*Un tanto nerviosa.*) Si ni siquiera me conoces, ay perdona.

Javier: No te disculpes. Solo quería ser amable.

Joe: Gracias.

Javier: Me encanta que te hayas sentido cómoda

Joe: ¿Si?

Javier: Si. Ya hay una cosa que se de ti. Eres de esas personas que suelen disculparse por todo.

(*Se sonríen.*)

Joe: Entonces ya podemos empezar a conocernos.

Javier: (*Ofreciéndole la mano.*) Me llamo Javi...

(*Oscuro.*)

5. (A.)

Daniela: Pues ya estoy aquí. ¿No vas a decir nada?

*(Toma café.)*

¿Qué me querías contar?

*(Silencio. Pedro no ha dejado de mirar a Daniela desde que ha entrado.)*

¿Qué pasa Pedro? Me estás poniendo nerviosa. Dime algo o me acabo el café y me voy.

*(Pedro, coge su taza y bebe lentamente sin dejar de mirarla.)*

¿Te ha pasado algo?

*(La escena sigue iluminada.)*

6. (B. Javier y Joe han seguido con su conversación. Entre risas, discuten de forma vehemente sobre el amor.)

Joe: (Sorpresa.) Te equivocas.

Javier: Mira, el amor es como jugar... una gran partida de cartas.

Lo primero es conocer la baraja. Su tacto. Su olor. Su peso. Hay que preparar una buena mesa; elegante, seria, importante... Hay que elegir un traje adecuado. Uno con el que nos sintamos seguros. Es muy importante arreglar el lugar, decorarlo, alegrarlo, ponerle flores, etcétera.

Lo segundo es dejar claras las reglas, uno no puede jugar sin saber a qué juega.

Y el tercer paso es la noche en que comienza la partida.

Se juega apostando, aun a riesgo de perderlo todo. No hay vuelta atrás.

Juegas o no. No se puede entrar al río sin mojarse.

Y lo único que nos queda, es sonreír si la partida sale mal, y entre risa y risa llorar un poquito. Hay que purificar los ojos de vez en cuando.

Los sentimientos no entienden de mentiras. Sienten.

Los problemas llegan, cuando uno quiere empezar la partida muy pronto.

No hay nada más triste que empezar a jugar solo. Darte cuenta que estás solo. S-O-L-O.

¿Quieres que te cuente un secreto? Tengo muchas barajas abiertas, demasiadas. Aunque lo peor, es darte cuenta que ya no tienes ganas de apostar.

*(Joe se levanta. Da un beso en la mejilla a Javier.)*

Joe: Lo último que se pierde es la esperanza. No te rindas. En el camino encontrarás muchas piedras, no las empujes, déjalas pasar. *(Antes de salir.)* Seguro que encontrarás tu partida. Hasta pronto.

*(Sale Joe. Javier mira como sale y se queda mirando las palomas. Oscuro.)*

7. *(A. A Daniela le caen unos lagrimones enormes. Pedro se acerca poco a poco a ella y la besa. Joe entra con una taza de café. Justo cuando dejan de besarse, Joe se sienta en la otra silla. Silencio.)*

Joe: Bueno y ¿qué?

Daniela: Disculpa pero esta mesa ya está ocupada.

Joe: Ya lo sé. Y tú, ¿estás ocupada?

Daniela: ¿Ocupada?

Joe: Si ocupada, entretenida, divertida.

Daniela: ¿Pero qué dice ésta? No te das cuenta que molestas. Por favor te importaría.../

Joe: Importarme ¿qué?

Daniela: Irte. Estoy hablando con mi novio y.../

Joe: También es mi novio.

*(Las dos miran a Pedro. Daniela pidiendo explicaciones y Joe flipándolo.)*

Pedro: Daniela esta es Joe y Joe esta es Daniela. Espero que no entendáis esto mal... es la solución más sincera para mí y para vosotras. Os quiero a las dos. Estoy locamente enamorado de las dos. Sabéis que os quiero, de eso estoy seguro. No puedo seguir engañándoos, he preferido.../

Joe: Me estás diciendo que me quieres, pero que también quieres a otra, a esa otra. Si ya me olía yo algo raro.

Pedro: Si... bueno... algo así. No es que os quiera igual. Os quiero de diferente manera porque sois diferentes, pero mi amor es el mismo.

Daniela: Es decir, que viene del mismo sitio, del mismo corazón.

Pedro: Exacto. Eso es. Veo que me entiendes.

Daniela: Pero como tienes tanto morro. ¿Cómo te atreves? ¿Qué quieres decir con todo esto de que medio corazón es mío y el otro medio de ella? De esa otra ella.

*(Pausa.)*

Pedro: Solo os pido cinco minutos para poder explicarme.

A las dos os quise desde el principio, y os quiero de verdad.

Lo único que intento es haceros entender como me siento. No os estoy pidiendo nada, solo que os pongáis en mi piel por unos segundos.

Intentar comprenderme y después... *(Pausa.)*

Siempre me he preguntado ¿por qué mi media naranja tiene que ser alguien de mi ciudad? ¿Por qué no es una chica estupenda de la Patagonia? Aceptando, claro está, que hay que vivir buscando tu otra mitad.

¿Por qué aceptar? Quien puede negarle a mi corazón amar a dos mujeres tan maravillosas como vosotras.

¿Por qué no intentar cumplir los sueños?

Joe: ¿Tu sueño es hacer un trío?

Daniela: El sueño de mi vida no es hacer un trío.

Pedro: Yo no quiero hacer un trío.

Joe: ¿Qué coño quieres tú? ¿Dos zorras que te cuiden y sé lamen entre ellas?

Pedro: Sabéis muy bien que no soy así. Mira, os pondré un ejemplo. A mí me encanta la montaña, pero como muy bien sabéis, no puedo vivir sin la ciudad... *(Pausa.)*

También me vuelve loco la música, pero tanto puedo escuchar una pieza clásica, como puedo escuchar rock, jazz, flamenco. La música no entiende de estilos. La música es música, acompaña momentos de nuestra vida, y... te gusta o no te gusta.

Joe: Pedro estás tonto del culo. Necesitas la montaña para escapar de la ciudad cuando el mundo se te desmorona. Lo mismo que haces con nosotras. A que no mezclas dulce, agrio, salado... ¡Todo a la vez! Pero a nosotras sí que nos has mezclado a tú antojo. Cuando te cansabas de una te ibas con la otra. ¿Cuánto tiempo llevas haciendo esto?

Pedro: Joe, no es eso. ¿El tiempo es importante?

Daniela: ¿Y a que no escuchas dos cd's a la vez? No Pedro, no. Los escuchas por separado y... *(Irónica.)* Para mí sí es importante saber cuánto tiempo llevo acostándome en diferido con esta mujer. Quizá debamos acostarnos nosotras y ver que pasa contigo. *(Silencio.)*

Pedro: Cuándo un padre tiene dos o más hijos ¿no los quiere por igual y de diferente manera? Los ama por encima de todas las cosas, daría la vida por ellos, lo que hiciese falta. Lo mismo siento yo por vosotras. Si no podéis ni comprenderme, pues supongo que aquí se acabará todo. No pido que estéis de acuerdo conmigo, solo os pregunto si podéis entenderme.

Joe:           ¿Estás seguro de lo que sientes?

*(Pedro asiente con la cabeza y deja caer unas lágrimas. Es muy sincero.)*

Joe:           Muy bien. Déjanos solas, tenemos que hablar.

*(Pedro, que no se esperaba esta respuesta, se levanta, y no sabe si despedirse o si marcharse.)*

Pedro:        Estaré en el banco del parque, por si...por lo que sea.

*(Se va sin más. Joe y Daniela se miran. Oscuro.)*

8. (C.)

Javier: Joe y Daniela se quedaron en la cafetería mientras Pedro esperaba en el banco del parque.

*(Se ilumina A y B.)*

Javier: No sé muy bien que sucedió, ni de que hablaron allí dentro. Ahora, como salieron.

*(Daniela y Joe irán haciendo lo que dice Javier.)*

Primero salió Daniela llorando. Se acercó al banco del parque y se quedó mirando a Pedro unos segundos...antes de pegarle un bofetón.

*(Pedro mirar a Javier, como pidiéndole explicaciones.)*

Javier: Bofetón más que merecidísimo. Daniela se secó las lágrimas y se fue muy satisfecha.

Pedro no supo cómo reaccionar. Se quedó mirando las palomas.

*(Cambiando de tono.)* Las palomas de ese parque deben tener algo

hipnótico. Ups, que me despisto. *(Con el mismo tono de antes.)* Pedro no

tuvo mucho tiempo para reflexionar porque al poco apareció Joe. Ésta se

acercó poco a poco al banco... *(Pedro se cubre la cara y mira a Javier.)*

...y... le dijo.

Joe: Eres muy tonto, querido.

Javier: Y se fue con la misma calma que llegó. Pedro seguía allí. Inexpresivo. Como si no hubiera pasado nada. De repente se le acercó un camarero.

Javier: *(Haciendo de camarero.)* ¿Señor, las señoritas se han marchado sin pagar los cafés?

Pedro: ¿Eh?

Javier: 8,70€.

Pedro: ¿Tres cafés, 8,70€?

Javier: Sí.

Pedro: *(Dándole un billete de 10€.)* Aquí tiene.

Javier: *(Coge el billete y sale.)* Gracias.

Pedro: ¡El cambio!

*(Pedro se queda mirando las palomas. Oscuro.)*

9. (C.)

Javier: Que fácil es contentar a la gente diciéndole lo que quieren oír.

¿Hasta dónde llega nuestra libertad? Seguramente, depende de la longitud de la cadena, que nos deja gritar lo que pensamos, ¿verdad? Por desgracia, siempre seguiremos atados a la hipocresía.

A mí, todo me da igual. Tengo amigos por tenerlos. Algunos se han muerto y no me ha importado nada en absoluto. Mis padres están ahí. El amor, pocas veces me ha hecho sentir algo y del sexo... ni hablemos.

Pero hay una cosa que odio con todas mis fuerzas; la falsa amistad. Esa gente que solo sabe sonreír cuando les conviene. Los que no quieren problemas con nadie. Y no se equivoquen, yo hago creer que nada me importa, que es muy diferente.

Una vez, después de un mes muy duro, duro en cuanto a aguantar ha "los falsos amigos", duro en cuanto al trabajo, duro en cuanto al amor, a la vida, en cuanto a todo. Bueno, la cuestión es que un día volviendo del trabajo, me crucé con una conocida y la invité a venir a casa. No recuerdo de que hablábamos; no debía ser interesante.

Lo que sí recuerdo con claridad, es como se cerró la puerta de mi casa y como un instinto, me lanzó hacia el cuello de aquella mujer. Mis garras estrangulaban aquel dulce cuellecito. Sus ojos se cerraron. No tuvo tiempo de gritar. No la maté. Sólo se había desmayado. La até a mi cama y le puse un pañuelo en la boca, así como hacen en las películas. Cuando despertó su cara era un poema. Le hice el amor no sé cuantas veces. Estuve varios días tratándola como una reina. Hasta que me cansé y la

maté. Por la noche la bajé a la calle, la puse en medio de la carretera, cogí mi coche y dando marcha atrás la rematé.

Era una broma. De verdad, una bromilla. Espero no haberles hecho pasar un mal rato. Tengo un humor un tanto... rarito, digámosle así.

Yo no sé qué hago aquí, de verdad. Salgo noche tras noche, a decir el mismo texto, sin saber por qué; ¿porqué lo dice el autor? ¿O el director? O peor, ¿el productor? No sé. Debo ser un personaje de enlace, para dar fluidez a la trama.

Solo sé una cosa; ¡que busco! No sé que busco, pero no puedo parar de buscar.

Un amigo una vez me dijo que la esperanza no existe. Que era de tontos tener esperanza cuando todos sabemos que nos vamos a morir. ¿De qué servía luchar?

No le supe contestar. Ahora -le dije-, no me quiero pasar setenta años, o los que viva, sentado. El mundo existe porque yo lo camino.

Lo que más valoro de este mundo, es la amistad, la de verdad, eh!! La pura y desinteresada.

Algunos me dirán que lo más importante es el amor. Entonces me alegro por ellos, porque deben estar enamorados.

¿Qué se debe sentir al estar enamorado? Siento no poder explicárselo.

Desde pequeño me ha encantado mirar a la gente, y les puedo asegurar, que he aprendido a ver si alguien está enamorado solo con verle caminar.

Creo que mi destino es estar en medio de todo y entre nada. Los hay que tenemos suerte. (*Luz en B.*)

Ven lo que les decía, personaje de enlace, hasta la próxima.

10. (B. Entra Pedro. Unos segundos después, entra Javier. Parte de los silencios, las famosas palomas toman el protagonismo.)

Pedro: ¿Qué?

Javier: ¿Qué de qué?

Pedro: No sé.

Javier: Yo tampoco.

Pedro: Ha, vale.

Javier: Pues muy bien.

Pedro: Genial.

Javier: Estupendo.

Pedro: Perfecto.

Javier: Maravilloso.

(Pausa.)

Bueno ¿Y qué?

Pedro: ¿Qué de qué?

Javier: (Riendo.) Jajajaja, me parto contigo. Vaya vida llevas.

Pedro: Ahora va por buen camino.

Javier: Si, cuesta a abajo.

Pedro: Pareces mi padre.

Javier: Ese es mi problema, que lo parezco.

Pedro: Gracias.

Javier: Inténtalo. La amistad tiene un límite, y es muy triste pasarse al otro lado.

(Pausa.)

Pedro: ¡¡¡Felicidades!!!

Javier: ¿Quién ha sido?

Pedro: ¿43?

Javier: 41.

Pedro: Eres todo un abuelo ya.

(Silencio.)

Javier: Hace frío.

Pedro: ¿Tú crees en la vida después de la muerte?

Javier: Creo que estoy enfermo.

Pedro: ¿Te imaginas que ya estuviéramos muertos?

Javier: Muerto y además enfermo. (Pausa.)

Estoy cansado Pedro.

Pedro: Yo también tengo frío.

Javier: El otro día tuve un sueño.

Pedro: ¿Un vaso de agua?

Javier: Caía y caía. Muy angustioso. De repente me encuentro delante de una puerta abierta. Entro y una vez del otro lado... (Pausa.) ...intento cerrar la puerta.

Al principio no podía, pero después de intentarlo con todas mis fuerzas, la puerta se cerro de golpe. Cuando me giré, había delante mía cientos de puertas, idénticas a la otra, cerradas y dispuestas, una al lado de la otra.

Pedro: ¿Intentaste abrirlas?

Javier: Caminé por delante de ellas y paré a cada una, una por una, observándolas todas. Idéntica todas y diferentes a la vez.

Pedro: No podías.

Javier: Cada vez estaba más confundido. Hacía mucho calor. Volví a la puerta del principio. Se abrió. Pasé al otro lado muy tranquilamente.../

Pedro: Y se cerró.

Javier: ...y la puerta seguía abierta. Todo bien. Y me desperté.

*(Silencio.)*

Pedro: No lo entiendo.

Javier: Pues es muy fácil.

Pedro: ¿Tú crees que somos amigos? Quiero decir, ¿si esto nuestro es amistad?

Javier: ¿Qué entiendes tú por amistad?

Pedro: No sé.

Javier: Ese es el problema; que no sabes.

Pedro: Javier.

Javier: Adiós, Pedro.

*(Pedro se levanta y sale. Javier sigue disfrutando de las palomas.)*

11. (B. Entra Daniela y se sienta en el banco.)

Daniela: Veo que te gusta mirar las palomas.

Javier: *(Saliendo de su trance.)* ¿Cómo dices?

Daniela: Las palomas. Yo no creo que sean tan tontas como la gente dice. Siempre las he encontrado simpáticas. Pueden parecer tontas pero...es que son como son.

Javier: ¿Tú sabes quién es Darwin?

Daniela: Si, el de la teoría de la evolución.

Javier: Ah vaya, veo que lo conoces.

Daniela: *(Bufona.)* No personalmente claro.

Javier: *(Risueño.)* No, ya lo sé, lo que quería.../

Daniela: Que tonto, pensabas que yo.../

Javier: Eh, que pasa contigo.../

Daniela: Perdona es que me haces mucha gracia, eres muy divertido.

Javier: Tan divertido como las palomas, ¿no?

Me llamo Javier.

Daniela: Yo Daniela, encantada.

*(Esperan. Ninguno dice nada pero se les ve a gusto sin hablar. Daniela mira el reloj.*

*Espera a alguien.)*

Javier: ¿Te gusta la magia?

Daniela: Si.

*(Javi saca una baraja de cartas.)*

Javier: Esto es una baraja francesa.

Daniela: ¿Por qué está hecha en Francia, no? Es una broma, es una broma. La conozco.

Javier: Esta es una baraja hecha en... (*Mira donde está hecha.*) ¿Taiwán? Es igual. Yo voy a ir pasando cartas y tú me vas a decir ¡alto! en cualquier momento.

Daniela: ¡Alto!

Javier: Si aun no me ha dado tiempo.

Daniela: (*Tomándole el pelo.*) Que lento.

Javier: Cuando quieras.

Daniela: Alto.

Javier: ¿Aquí, segura? ¿No quieres cambiar?

Daniela: No.

Javier: ¿Segura?

Daniela: Si.

Javier: Muy bien, por donde tus has dicho. Aquí, esta es la carta. (*Ensaña la de abajo.*) Porque esta no puede ser ya que la estoy viendo.

Daniela: ¿Qué? Que nervios.

Javier: Coge tu carta. (*La coge.*) Mírala pero no me digas que carta es.

Daniela: Vale ya está.

Javier: Memorízala

Daniela: Ya. Espera... (*Vuelve a mirar la carta.*) Ya.

Javier: Muy bien. Dame tu mano. (*Daniela se la da.*) Ahora voy a cerrar los ojos y a través del pensamiento voy a adivinar tu carta.

*(Javier cierra los ojos. Entra Joe y se queda por detrás del banco.)*

OK. A ver... ay, ay, ay, en que estas pensando, chiquilla, mejor no sigo por aquí, voy a tener que invocar a un brujo amigo mío. Un segundo.

*(Sin soltar la mano y sin abrir los ojos, empieza a dar unos gritos.)*

Tranquila no te preocupes, ya lo estoy consiguiendo.

*(Joe se sienta en el banco, junto a Daniela.)*

Si, ya lo tengo, tu carta es el...

*(Abre los ojos pero no ve a Joe.)*

¿Y esa cara? ¡Ah! entiendo, estas alucinada.

Joe: *(Celosa.)* ¿Qué tal la partida?

*(Javier se asusta y le escapan todas las cartas.)*

Javier: Hola.

Daniela: Javier, Joe.

Joe: Ya nos conocemos. De otro truco.

*(Silencio largo y muy incomodo.)*

Javier: Se me ha hecho un poco tarde. Hasta otro día. Adiós. *(Sale.)*

12. (B. La situación es tensa. Joe ofrece tabaco a Daniela. Ésta no acepta o si.)

Joe: Bueno y ¿qué?

Daniela: Un amor compartido. Por más vueltas y vueltas que le dé, no consigo comprenderlo.

Y lo peor, es que no me siento enfadada con él. Lo único que sé, es que lo quiero con locura.

(Pausa.)

Tengo una duda.

Joe: ¿Qué?

(Silencio.)

Daniela: No sé si podré quererte a ti, mínimamente, como le quiero a él. Nunca me he planteado una relación con una mujer... no es que lo vea como algo sucio, corrompido... feo... bueno no se... no quiero decir que tú seas así... pero claro no te conozco... y no sé si tu quieres conocerme... y claro estás ahí parada y no dices nada... y solo hablo yo... y esta situación... y ni siquiera me miras... y creo que no paro de decir tonterías y de hacer el ridículo... y bueno agradecería que me pararas porque sino.../

Joe: ¡¡Vale!!

Daniela: Gracias.

Joe: Deberías fumar.

(Le ofrece tabaco. Acepta o no.)

Es el único que me sabe ver.

¿Una relación con otra mujer? Nunca me lo había planteado. Aunque no es solo una relación con otra mujer, sino con un hombre también. Sinceramente no he tomado ninguna decisión.

A cada paso positivo que consigo encontrarle a este rompecabezas, se me cruzan miles de problemas, que creo tendríamos. Pienso como podríamos irnos a los tres y solo veo problemas.

Pero no sé, a veces...

Daniela: No sé si es justo lo que nos propone. Creo que podríamos ser amigas, y muy buenas, si me permites que te lo diga. Pero la situación nos fuerza a serlo si o si. Cuando se nos fuerza a hacer algo maravilloso, lo maravilloso desaparece, y la obligación nos fuerza a hacer. Así, no puedo ser yo misma.

*(Fuma.)*

Joe: Tengo un carácter difícil, lo sé, pero tengo la sensación que tú, al igual que Pedro, podrías entenderme.

*(Le da fuego.)*

No es un interrogatorio pero ¿puedo hacerte dos preguntas?

Daniela: Claro.

Joe: ¿Cómo conociste a Pedro?

Daniela: Soy profesora de alumnos con diferentes capacidades. En un final de curso, el de hace dos años, más o menos, hicimos una representación

teatral. Dos profesoras y yo actuábamos con los chicos y les ayudábamos un poquito, para que así se lo pudieran pasar mejor.

Yo en aquella época no pasaba un buen momento y los chicos lo notaban, pero había un alumno especial. Aquellos días en los que estaba peor, él desde su pupitre se me quedaba mirando y cuando ya no aguantaba más, se levantaba, venía corriendo hacia mí y me abrazaba. Carlitos, el bueno de Carlitos.

Cuando acabó la representación todos los padres vinieron a darnos las gracias. No te sabría explicar muy bien lo que pasó aquella tarde, pero fue mágico.

Pues allí estaba Carlitos, cogido de la mano de su padrino, mirándome. Sonreía mucho. Me acerqué hacia él y le di un beso en la mejilla. Sin darme cuenta Carlitos había juntado la mano de Pedro con la mía. En un segundo, nos estábamos mirando.

Fue la única vez que vi llorar a Carlitos. Y todo quedó ahí, en una mirada y dos besos.

Una semana más tarde Carlitos murió. Un tumor cerebral. En el funeral vi a Pedro y él también me vio. En un momento de calma, se acerco a mí y me enseñó un dibujo que había hecho Carlitos. Estábamos los dos cogidos de la mano, felices, muy felices, y él... estaba mirándonos desde una nube.

Él sabía que se iba a morir, pero era feliz viéndonos juntos.

Eso fue hace dos años.

*(Silencio.)*

Joe: ¿Te gusto?

*(Pausa. Se miran.)*

Quiero decir, si me encuentras atractiva, guapa, no sé.

Daniela: ¿Esta es tu segunda pregunta?

*(Joe asiente con la cabeza.)*

Si. Te encuentro muy guapa. Me encantan tus manos, son elegantes, precisas.

Joe: Gracias. Tú también eres...vaya que me gustas.

Daniela: Si alguien nos viera diría que nos estamos ligando.

Joe: Sí, más o menos.

*(Ríen.)*

Joe: ¿Puedo explicarte una cosa?

Daniela: Claro.

Joe: Una tarde estaba en una cafetería que hay al lado de mi casa, una de esas con sofás y libros por todas partes. Aquel día llovía a cántaros. Éramos tres personas en la cafetería, además del camarero. Parecía que el mundo se había parado. Solo se oía la lluvia y de fondo un hilo de música muy dulce. No se escuchaba ningún ruido.

De repente él se sentó delante de mí. Yo me quedé mirándole fijamente.

Creo que estuvimos así unos diez minutos. De repente empezamos, como si de una coreografía se tratase, a reírnos. El uno del otro, yo de él, él de

mí, los dos de los dos, los dos del mundo y el mundo de nosotros. No nos dijimos nada, de verdad. Pagamos la cuenta y salimos de la cafetería. Fuimos a mi casa. Llegamos empapados de agua. Fue cerrar la puerta y él me desnudó. Sus manos estaban calientes. Nunca nadie me había acariciado así. Yo le desnude a él y estuvimos no se cuanto tiempo allí de pie, acariciándonos, mirándonos, soñando. Cuando llegó la mañana, un beso me despertó de un profundo sueño. Hacía mucho que no dormía tan bien. Y allí estaba él, otra vez aquellos ojos mirándome y... haciéndome feliz. Sus labios se acercaron a mí, me besaron y volviéndome a mirar, me dijo: te quiero. Sus primeras palabras fueron: te quiero.

Daniela: Parece que las dos estamos...

Joe: Sí, eso parece.

*(Se besan. Oscuro poco a poco.)*

13. (C. Entra Pedro. No derrotado, no feliz, quizá dolido, con algo de esperanza y con un punto de sentido del humor.)

Pedro: Me dejaron. A la tercera... (*Pensando.*) ...llamémosle reunión, todo se estropeó. Fíjate si se estropeó, que ya no me dejan volver al restaurante donde la tormenta se desató. Vaya discusión. Parecía que se habían puesto de acuerdo.

(*Medita.*)

Todo...nos desbordó.

(*Pausa.*)

No supe manejar el problema, debería haberme callado y vivir entre dos mujeres. Muchos lo hacen. Que tonterías digo. No hubiera podido engañarlas. Las quería demasiado. Y aun ahora, las sigo queriendo.

Debo parecerles extraño pero lo prefiero así. Prefiero estar solo... solo ha estar sin las dos. Solo. Que palabra tan extraña y tan pesada. Solo. Tengo mucho miedo a estar solo. Mucho. Aunque a veces pienso, que donde mejor estaría, es en una casita de montaña a miles de kilómetros de la vida, de la gente. La soledad me enseña a ser mejor persona, es decir, que me ayuda a encontrarme por dentro, a ver cuáles son mis verdaderos miedos.

Hay días, en los que ni el grito de toda la humanidad, podría ayudarme. Sólo la soledad, el aislamiento del mundo, el dolor más puro de mi angustia, pueden devolverme la serenidad.

Dicen que quien nada cambia; nada hace, nada tiene, nada es.

Yo me pregunto; ¿Podemos estar solos? ¿Estamos hechos para estar solos? ¿Sabemos o queremos realmente, estar solos?

Daniela ha vuelto con un novio que tuvo en la adolescencia. Es un buen chico. Me alegro por los dos. Además, a ella le han hecho directora. Algo que deseaba desde hacía mucho. Ella lo vale. Carlitos debe sonreír de nuevo. Una vida así, conmigo quiero decir, no le hubiera ayudado. Que seas feliz Daniela.

*(Silencio.)*

Joe cambió de residencia. Se fue a vivir a la montaña. Ya me lo advirtió un par de veces; "el día que me canse, me voy a la montaña". No podré olvidar su mirada. Me la imagino montando a caballo por un prado verde. Que romántico, ¿no? Ella era muy romántica, aunque le costaba mucho demostrarlo. Recuerdo nuestra primera cita "formal". No me lo podía creer. Preparó una cena estupenda con velas, flores, cava... Quién lo hubiera dicho, una chica que a primera vista parecía tan fría, distante, solitaria... necesitaba a alguien.

Después de la cena me vendó los ojos y me llevó a su habitación. Qué bien olía todo, sobretodo ella. Me quitó la venda y vi la habitación llena de velas, rosas, incienso, y la cama llena de mil y una sabanas de seda. Fue maravilloso. No salimos de aquel Edén hasta que la última vela se apagó. Joe...

*(Silencio. Quizá llora, quizá ríe, quizá piensa.)*

Pero me quedé solo. Vivo en una ciudad de no sé cuantos millones de habitantes y llega el domingo y no tengo nada que hacer. No me extraña que el domingo sea el día en el que más gente se suicida.

Eso debería hacer yo, acabar con el aburrimiento. Enfrentarme al único destino seguro, la muerte.

Yo creo que para suicidarse, o hay que estar loco, es decir, tener un problema mental, o hay que ser una persona muy valiente. No creo que sea de cobardes suicidarse. Hay que tener mucho valor para enfrentarse a lo que todos tememos. Deberíamos hablar más del suicidio. Pero eso nos daría para otra obra de teatro. No dejen de seguir al autor, quizá les sorprenda en la próxima propuesta.

*(Pausa.)*

A lo mejor me voy a vivir a otra ciudad, o mejor a otro país, o mejor a otro planeta.

Que tonto.

He conocido a una chica en el tren. Así de casualidad, y nos hemos caído muy bien. Lo digo porque me ha dado su número y me ha dicho que la llame.

Se llama Nuria. Es veterinaria y tiene como un hospital donde curan a todo tipo de animales. He quedado para cenar con ella mañana. La

llevaré... a un vegetariano. A lo mejor me hago vegetariano. Es una chica muy interesante, de verdad.

He recapacitado y ahora creo que aquello de un amor compartido fue una locura.

El amor es único. Y si, ya lo sé, pero yo soy así y si no empiezo a aceptarme como soy, no seré feliz.

Que se le va ha hacer. Me han hecho así. Pídanles cuentas a mis creadores.

*(Va a salir pero una última idea le ha venido a la cabeza.)*

¡Ah! Con respecto a la historia de antes, cuando el hijo se arrodilla ante su padre, acabó más o menos así...

He vuelto padre. No lo he conseguido - dijo Javné.

Levántate hijo. Claro que lo has conseguido, pero el resultado no ha sido el que tú esperabas. En la vida lo importante es luchar por lo que uno quiere, y solo conseguirlo, un segundo antes de morir.

Se bienvenido a tu casa hijo.

Así los dos desaparecieron caminando poco a poco, poco a poco, poco a poco....

*(Sonríe.)*

Y yo les pregunto:

¿En que hay que tener esperanza para no dejar de luchar?

Hasta la próxima. Buenas noches.

*(Oscuro.)*

*14. (B. Javier está mirando las palomas mientras echa cartas de la baraja francesa como si fuera pienso para palomas.)*

Javier:       ¿Esta? La dama de tréboles... ¿Esta? El 5 de picas. ¿Esta? El 3 de corazones...

*(Poco a poco se va haciendo oscuro.)*

### **3 34 silencio**

*Espacio escénico compuesto por rollos de papel de váter y seres humanos.*

*(Alguien con un bidón de gasolina y un mechero.)*

A veces pienso que no quiero trastocar mi rutina, todo está más o menos bien

He perdido el instinto

Ya no quiero tener experiencias

Ya no tengo porque luchar, la vida hará conmigo lo que quiera

Ahora soy como un Dios

Podría enfrentarme a Empédocles, mirarle a los ojos y susurrarle:

SOMOS TRANSPARENTES, LIBRES, SOMOS DIOSES

Viviré el presente tal como es, ¿cómo sino podría vivirlo?

¡Lo sé! ¡Somos millones!

Estamos protegidos

Ya no me he de preocupar por el otro

Ahora somos globales

La globalidad se preocupará de mí, de nosotros...

De pie delante del mar, veo como las olas me recomiendan no entrar. Cada ola, una detrás de otra, me advierten que nuestro mundo no es el suyo. Puede que hace mucho viviéramos en armonía pero algo pasó entre nosotros. Ni ellas ni nosotros nos acordamos, pero pasó. Sino ¿cómo se explica este vaivén de advertencias?

Vi el padre de mi padre morir

Y me di cuenta que somos la especie que peor envejece

Apestaba, olía a muerte. Olía a dejadez, a tiempo detenido

Nos agarramos a una patética existencia

Morimos de la manera más sucia y angustiante

Morimos sin querer morir

Sin querer morir

(Alguien. Música de fondo.)

Un día, una mujer, harta de la puta vida, se decidió a denunciar a su marido por maltratos. *Ella quería una nueva vida.* El pánico y la angustia iban cada día en aumento. Tenía miedo. Decide cambiar de ciudad y le dan un piso de acogida donde comenzar de nuevo. Ahora tiene un nuevo plan, ahora tiene una nueva puta identidad. Ella y sus dos hijos comienzan una nueva vida. Un día conoce a un buen hombre. La lleva al cine, a pasear, es un buen hombre. La lleva a cenar...una puta cena normal, sin más, él levanta el tono un poco más de lo normal...un puto problema sin ninguna importancia. Problemas parecidos a los de su ex marido. Ella se orina encima, en la puta cena, tiene tanto miedo que no lo puede soportar. *Ella quería una nueva vida.* Aquel hombre, el buen hombre, huye y la deja allí, pero es un buen hombre, la quería, pero mearse...es un buen hombre.

*Ella quería una nueva vida.* Una vida mejor que la de puta, porque sí, era puta antes de conocer a su ex marido. Se parece a una puta historia de Hollywood, pero es real. Porque sí, las putas también se enamoran. Entre mamada y polvo, son mujeres. Es bastante obvio, ¿verdad? Ella se sintió querida porque a ella no le pegaba como a las demás putas. Pobres putas. Por eso se casó con él. Ella tenía un padre, su chulo. Era un chulo legal, el chulo de las putas. Las cuidaba y no dejaba que nadie les hiciera daño. Pero aquel cabrón le tenía cogido por los cojones. Tenían una deuda que venía de lejos. La mujer aceptó casarse con él. Ahora ya no había palizas para las putas. La mujer casada las recibía las palizas. *Ella quería una nueva vida.*

Un día apareció su ex marido. *Ella tan solo quería una nueva vida.* También apareció el chulo, o mejor dicho, el ex chulo. Había venido a por ella. Y los tres se encontraron. En una calle de mala muerte, una puta calle cualquiera, una calle sin importancia. Un grito mudo y todo se acaba. Los dos la querían pero *ella sólo quería una nueva vida.*

*(Alguien y otro. Pueden dialogar, discutir, escucharse, tanto da, el daño ya está hecho.)*

Los anarquistas son unos tíos extraordinarios por su respeto hacia el ser humano y el rechazo al poder de la fuerza de un hombre sobre otro hombre. Tuvieron una gran dignidad. Lástima de los que hoy en día se llaman anarquistas.

Tenemos que creerlo: podemos ser libres

**Todo es cruel**

Ya no pasamos hambre

**Se acerca el fin**

Podemos razonar

**Es el siglo del yo, del individualismo**

Es la mejor época de la humanidad

**Es un siglo perdido**

Podemos viajar por casi todo el mundo

**No sabemos por qué vivimos**

Los fármacos nos hacen más soportable la vida

**No sabemos porque morimos**

No sabemos y eso nos hace más crueles, terriblemente crueles

**No sabemos**

No

-Como me gusta el cinismo feroz de la derecha y el sentimentalismo vacío de la izquierda- le dijo un hombre a otro hombre. El otro hombre le miró y después se lo comió.

Todas las naciones tienen su siglo de gloria intelectual

Por desgracia, también la cultura se vuelve neutral

Se vuelve tan neutral como nosotros

Neutrales como cuando desde nuestro sofá escuchamos al vecino dar una paliza a su mujer

Neutrales como cuando veo a alguien sufriendo y cambio la canción de mi mp3

Neutrales como cuando no decimos lo que pensamos

Neutrales como cuando no decimos; te quiero

Neutrales como cuando creemos que no le importamos a nadie

Neutrales...

Lo he decidido; quiero ser un ICONOCLASTA

Voy a contracorriente

Estoy en contra de los ideales, de los modelos de sociedad actual

Aun así, soy aceptado por todos

Es más, soy bastante querido

Seré su Dios.

Sí, no es un capricho

No, es un derecho

Es una imposición

Lo siento aquí dentro

Lo reconozco, tengo una vida segura

Quiero evitar todos los peligros

Todos

En realidad lo que estoy evitando es la vida

Soy consciente, ¿pero qué puedo hacer?

*(Un hombre susurrando a través de un micro. Una mujer lo mira de lejos.)*

Hoy, por fin

Mi piel se abre y deja caer esta carne

Ésta pesada carga que tuve que alimentar

Que me hacía prisionero

Ahora soy hueso

Hueso libre, imperecedero

El tiempo ya no me afectará

Podré caminar sin miedo

Estoy libre de ataduras

Pero una cosa me angustia

Saber que esta libertad siempre estuvo dentro de mí

Y yo no lo supe nunca

Ahora no puedo dejar de preguntarme si dentro de este hueso también hay otro yo que necesita liberarse

Que me pueda formular esta maldita pregunta de un yo dentro de otro yo, y así sucesivamente, acabará por llevarme al suicidio

Hasta que no comprendamos el valor del suicidio, no comprenderemos el valor de la vida. Comprende el suicidio y comprenderás la vida, me digo en cada instante

Tengo cáncer de tristeza

Moriré. No hay remedio

Miedo a morir

El miedo nos indica donde está el tesoro

En la cabeza se me tensa un hilo y siento como si se me fuese a romper de la tensión

Cuando escribo esto, espero que reviente, pero no

No sucede nada

Sigo escribiendo

Sigo aquí

Vivo

*(Alguien. Música de fondo.)*

El universo, la galaxia, la constelación, las estrellas, el sol, la luna, el mundo, las  
nubes, el continente, el país, la provincia, la ciudad, el barrio, la calle, el edificio, el  
piso, las paredes, yo, mi otro yo...

Debe ser verdad que somos capas y más capas

*(Alguien con un ramo de flores.)*

No le hicimos ningún daño al paraíso

¿Y cómo hablar de ti sin decir tu nombre?

Te dejaré pase lo que pase entre nosotros

Soy cobarde

Pero te habré querido como nadie

Te habré hecho fuerte

Siento tanta vergüenza por cuidarte como lo hice

Siento tanta vergüenza de cómo te quise

No te merezco

No vale la pena mi vida

Por dentro estoy quemado

Casi podrido

La negra bilis me devora

Me hace vomitar este mal carácter

Soy agrio como mi negra bilis, amor mío

No valgo la pena

A mi lado te amargarás, te hundirás

Por eso no haré nada

Aunque quiera hablar contigo y conocerte

Me quedaré ahogado en esta enganchada amargura

Me duele la barriga

Me duele comer

Me duele vivir

Lo sé, lo noto, noto como los otros lo notan y no puedo hacer nada para evitarlo

Tengo que huir

Eso es lo que debo hacer

Pero aun no estoy preparado para hacerlo

Estoy solo porque...

Me siento sólo

¿Quererte? ¿Para qué?

Hoy tu recuerdo me avergüenza

El recuerdo de ti en mí

Me avergüenza

¿De qué sirve querer tanto a alguien?

¿Para decir que hemos vivido con pasión?

Una mierda

Cuando te sientes solo, toda la soledad pasada se va acumulando

Bajaré la cabeza

Te amaré en silencio

Así sabré que te sigo amando

Seas quien seas

Y tú pasarás de largo

*(Alguien que grita y llora.)*

No seré un guerrero

No empuñaré ninguna espada

No podré salvar a nadie

No hablaré diez idiomas

No salvaré al mundo

No podré escribir sin mirar el teclado

No podré hacerte reír

No podré pasear cogido de tu mano

No podré tener unos dientes perfectos

No tendré un corte de pelo moderno

No te podré ver despertar

No tendré ropa que me quede bien

No podré escribir frases que cambien el mundo

No podré cambiar el mundo con mis canciones

Sólo podré morir con la sensación de no haber podido hacer nada

Sólo podré morir queriéndote en silencio

(Alguien que mira a dos que hablan.)

Camino con la cabeza baja

Más allá de mis pies ya no hay nada

Ya no quiero ver el camino que hay por hacer

Y mucho menos el que está hecho

Paso a paso, no quiero ver más

Ya no me importa la gente que pasa

Ya no les debo nada

Miro mis pasos como lo único que me queda

Odio la solitaria calle que me lleva hasta mi casa

Siempre tengo la esperanza de encontrar alguien antes de llegar

Recibir una llamada fugaz

Que aparezca la última oportunidad

Que diferente es mi calle cuando voy acompañado

Jo siempre me decía:

Se ha de saber perder

Entonces, ¿por qué la invité a mi casa?

Debería haber sido valiente

Estoy buscando en ellas lo que me niego a mi mismo

Nunca me han gustado las mujeres de *woonderbra* en domingo

Tampoco las que sonríen mirando al suelo

Nunca me han gustado los hombres de chándal en domingo

Tampoco los que sonrían fijamente

Para mí, el mejor momento del día es la ducha de por la mañana

Después todo va a peor

Cuando te dije que me daba asco la masa

El ser humano no identificable

Imperceptible

Que en medio del grupo

Escondido entre un creer ser y un exigir ser

Se siente importante

Me abrazaste

Y lo sentí: era uno más

Odio a la gente

Odio hablar con ellos

Mezclarme con la multitud

Ser uno de ellos

En esta soledad

Me siento tan bien

Que prefiero más el odio a la sumisión

Estoy buscando ser invisible

Más de lo que me siento

El vacío me acoge

Encajo bien en medio de sus costuras

Por suerte, el vacío no hace distinciones

Comienzo a alejarme de las personas  
Poco a poco irán olvidándose de mí  
Ya no volveré a ver a nadie  
Per fin seré transparente  
Soy despreciable, lo sé  
Cuando estoy solo  
Miro la agenda del móvil y elijo a quien llamar  
Ya no estoy solo  
Ahora tengo opciones, tengo posibilidades  
Ahora ya puedo estar solo  
Soy despreciable, lo sé  
A veces cuando estoy solo  
Necesito estar con alguien  
Pero no sé a quién telefonar  
De repente, alguien me llama  
Ahora tengo planes  
Pero los rechazo  
Decir que no me tranquiliza, el rechazo nos hace importantes  
Ahora puedo estar solo

*(Alguien, otro y alguien más.)*

A un hijo se le educa con la cabeza y se le quiere con el corazón

A un hijo se le quiere con las manos

A un hijo se le hace crecer con las palabras

Un hijo no deja de ser nunca un hijo

Mi padre me dijo;

Yo he nacido para trabajar

Si no hago cosas

Si no tengo nada que hacer

Me pegaré un tiro

En tus hijos había tiempo que perder

Deberíamos creer en la reencarnación

Deberíamos ser capaces de reencarnarnos no solo en materia viva, sino en cosas

Deberíamos reencarnarnos, por ejemplo, en un váter

Un váter de esos que apestan

Uno de esos donde nadie tiene cojones a sentarse

Así sabríamos lo que realmente es una vida de mierda

*(Alguien. Otros le miran.)*

¿Podemos pensar sobre algo para lo que no tenemos palabras?

Así pues, somos las palabras que tenemos

Somos las palabras que conseguimos comprender

Nos define el número de palabras que llegamos a comprender

Somos palabras

Somos conceptos

Somos ideas

No somos personas

No somos seres